

**Campomanes, Pedro Rodríguez Campomanes,
Conde de, 1723-1803**

Tratado de la regalía de España ó sea El derecho real de nombrar a los beneficios eclesiásticos de toda España y guarda de sus iglesias vacantes ... / arreglado y deducido todo ello de los cánones ... por Pedro Rodríguez Campomanes ; lo publica del manuscrito original del autor Vicente Salvá.

Paris : Librería Hispano-Americana, 1830.

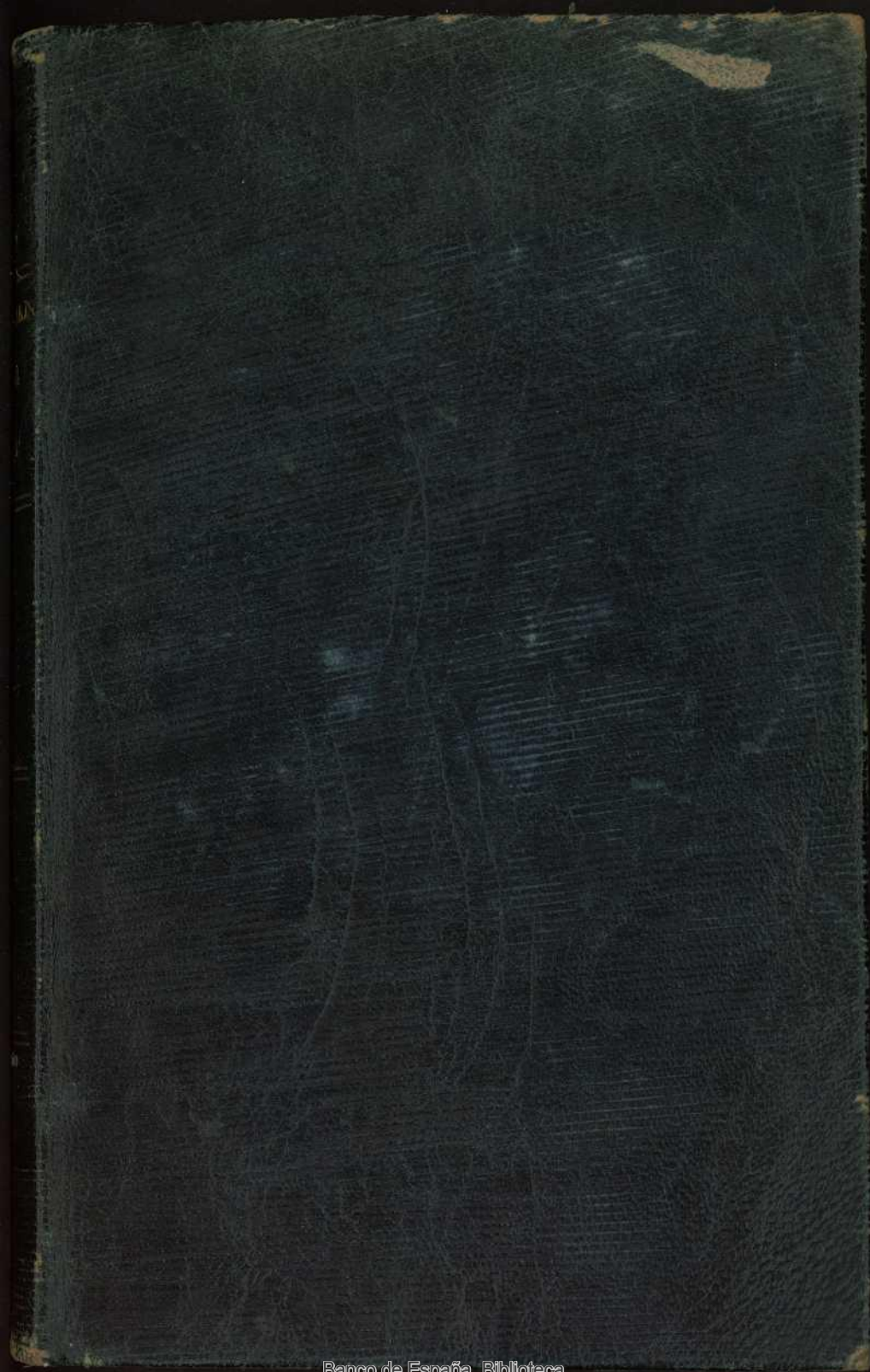
Signatura: FEV-AV-M-04835

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

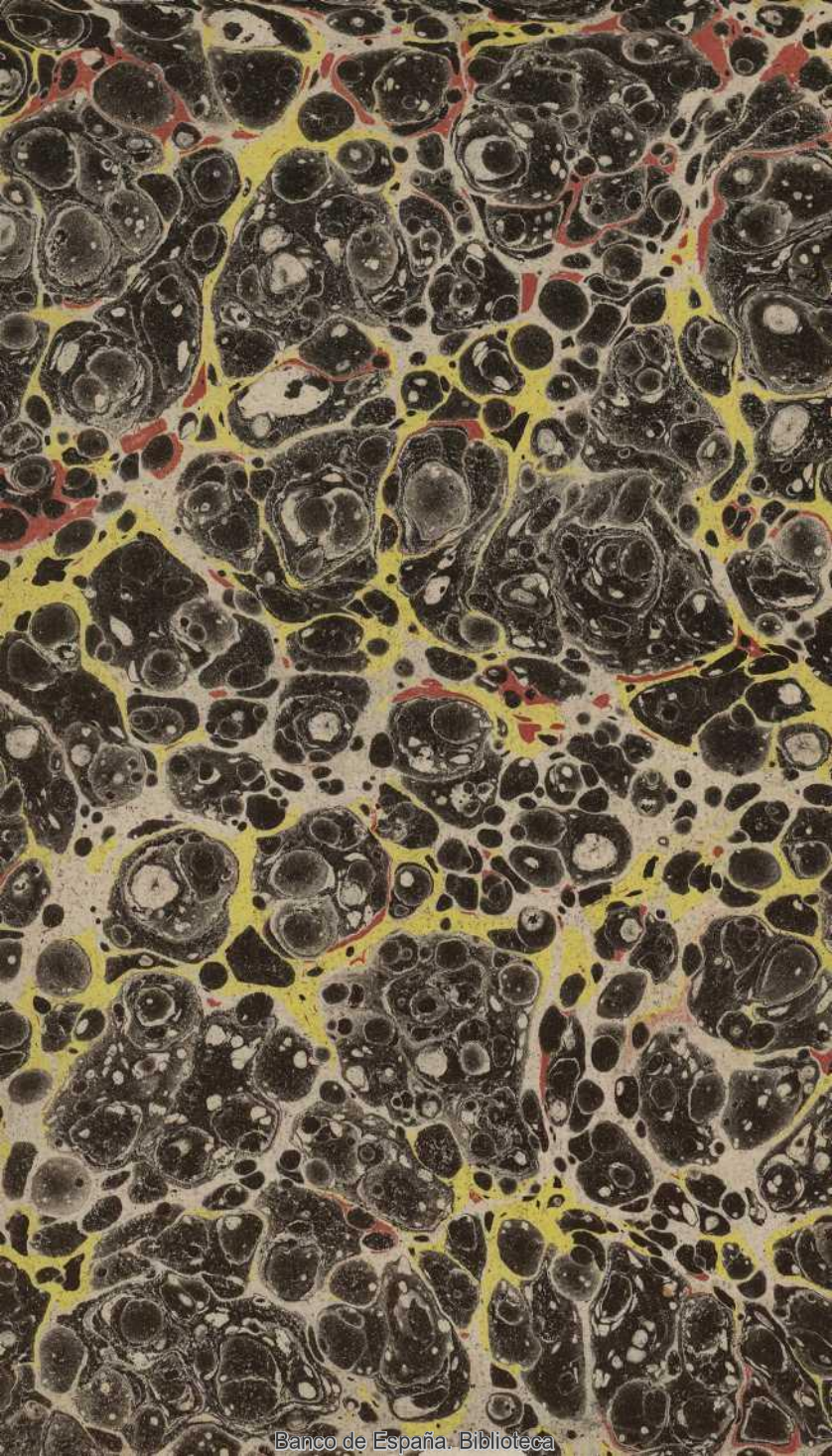
<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



Se vende en Palma de Mallorca
en la librería de *Marcos Vidal*,
casa núm. 31, junto á la *Cade-
na de Cort*.



C.B. 60000000 57428

FEU-AU-M-04835

TRATADO

REGALIA DE ESPAÑA.

EL DERECHO REAL

TRATADO

DE LA

REGALIA DE ESPAÑA.



1830.

TRATADO

DE

REGALIA DE ESPAÑA.

EN LA IMPRENTA DE GAULTIER-LAGUONIE,

Calle de Grenelle-St-Honoré, n. 55.

TRATADO

DE LA

REGALIA DE ESPAÑA,

Ó SEA

EL DERECHO REAL
DE NOMBRAR A LOS BENEFICIOS ECLESIASTICOS DE TODA ESPAÑA,
Y GUARDA DE SUS IGLÉSIAS VACANTES;

Con un suplemento, ó reflexiones históricas, para la mayor inteligencia del
novísimo concordato de 11 de enero de 1753 en sus principales artículos.

Arreglado y deducido todo ello de los cánones, disciplina eclesiástica,
costumbres y leyes de España, según el orden de los tiempos

POR D. PEDRO RODRIGUEZ CAMPOMANES,

ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS EN LA CORTE DE MADRID, Y ACADÉMICO DE LA REAL ACADEMIA
DE LA HISTORIA, Y SU CENSOR, Y DE LA SOCIEDAD MATRITENSE.

Lo publica del manuscrito original del autor

DON VICENTE SALVÁ.



PARIS,

EN LA LIBRERIA HISPANO-AMERICANA
DE LA CALLE DE RICHELIEU, N° 60.

1830.

SEÑOR,

EL derecho de la regalia de España, que en estos dos tratados sale al público, es propio de la corona: es, en la mayor parte, un manifiesto del bien que V. M. ha dispensado á toda la monarquía española. Porqué es en fin un resumen de la historia benefical de España, que de muchos siglos á esta parte fué inútil, aunque penosa fatiga de los gloriosos predecesores y ascendientes de V. M.

En Alemania Federico III, y en Francia Francisco Iº, hizieron glorioso su nombre

por los dos concordatos, que sobre provision de beneficios ajustaron con Nicolao V y Leon X, sin embargo de no haber terminado mas que en parte las reservas introducidas con las reglas de cancelleria. Con justa razon este, que declara y fija en la corona de España el patronato universal, libertad en la colacion ordinária de beneficios, y restituye el derecho real de guarda y distribucion por médio de ecónomo en las iglesias vacantes, immortalizará el feliz nombre de Fernando, nombre siempre dichoso á España.

Debe á Fernando I^o la union de Castilla y Leon, y el restablecimiento de la disciplina eclesiástica en ambos reinos. La conquista de Andalucia y propagacion de la fe en ella, á san Fernando el III, y á Fernando el V ó católico, la reunion de la gran corona de Aragon, la de Navarra, la conquista y patronato universal del reino de Granada, con el descu-

brimiento de las Indias. Pero á V. M. reconoce deber toda España, por decirlo en una palabra, la concórdia del império y del sacerdocio.

Tanto se ha esmerado V. M. en establecer el comércio, la marina, las obras públicas, la policia, las letras con ventajas ya tan conocidas, que con razon dijo un gran escritor de estos tiempos (*), que á V. M., en solo los primeros años de su feliz reinado, debia mas esta vasta monarquia, que á cuanto se adelantó de dos siglos acá. Pero todo llegó á su mayor colmo con el ventajoso sistema del patronato, empresa reservada al religioso y magnánimo corazon de tan gran rey.

Lleno yo de júbilo y del amor de la pátria, creyendo podrian mis reflexiones históricas y *Discurso de la regalia* que las precede, conducir á que el general de la nacion vea, con

(*) P. Feyjoó, Tom. 3. *Cartas eruditas.*

noticia de los cánones y disciplina de la Iglesia, en que se funda la grande obra de el concordato novísimo; la sabia y nunca bien aplaudida conducta para su logro; el amor y constancia de V. M. en llevarlo al cabo, sin reparar en dispéndios; la alta penetracion y zelo hácia la Iglesia del gran Benedicto XIV, comparable en uno y otro á san Gregorio y san Leon, sus grandes antecesores; me atrevo á publicarlas en esta obra.

En ellas, por el órden de los tiempos y série de los cánones, se demuestran las dificultades de tal empresa; la justicia que inclinaba á no dejarla de la mano, y el fin tan arreglado que á esta célebre y antigua controversia puso la convencion solemne de 11 de enero de este año: época en que perpétuamente los Fastos de la nacion española referirán con admiracion el nombre de FERNANDO VI, el padre de la patria, el protector de la Iglesia.

Bajo de este mismo patrocinio correrá con

seguridad, y servirá de monumento de mi profunda veneracion, y de las piedades con que V. M. honra las letras, este pequeño tratado, que tengo el honor de ofrecer á los piés de V. M.

SEÑOR,

DON PEDRO RODRIGUEZ CAMPOMANES.

ADVERTENCIA

A AMBOS TRATADOS.

No puede nadie admirar las mudanzas que observará en la disciplina de la iglesia de España desde los principios de la religion cristiana hasta la presente edad, si repara que á un mismo tiempo, en la disciplina, eran muy diferentes las iglesias oriental y occidental; y en cada una de estas habia la propia variedad, segun la diversidad de provincias. Provenia todo del genio de los naturales, y reglas que para perpetuar el verdadero culto, les prescribieron los primeros obispos y propagadores del evangelio.

Pues ¿qué mucho, que en la provision de empleos eclesiásticos, destino de rentas y regla de portarse los eclesiásticos, haya la variedad, que trae consigo el trascurso del tiempo, ocasionada de las mismas mutaciones? Uno es y ha sido siempre el dogma católico; una y constante la tradicion de la Iglesia correspondiente al mismo dog-

ma, conservada de mano en mano desde los apóstoles y del mismo Cristo.

Tertuliano pone por señal de la verdadera y católica Iglésia la sucesion de sus tradiciones sin interrupcion desde los apóstoles. Todos recurrimos por estas tradiciones á los santos padres y á los concilios, y unos y otros á la apostólica romana. Quién fundó esta? los apóstoles. De quién oyeron las tradiciones que nos dejaron? del mismo Cristo, principio de la verdad, y autor del gran bien de la redencion. Pues ve aquí la Iglésia verdadera.

Todo esto pertenece al dogma revelado inmutable, en que sustancialmente consiste nuestra creencia. No así la disciplina, que no es otra cosa que las reglas decentes y prácticas, con que los fieles debemos respectivamente ejercitar nuestros oficios ó nuestra devocion en las iglesias, en la oracion, en las buenas obras. Por distintos medios todas las provincias bajo de un mismo dogma caminan á un propio fin; sin que los diferentes deban escandalizarnos, ni causarnos disonancia, siempre que sean honestos y proporcionados. De aquí la diferencia de las litúrgias y de las costumbres. ¿Cuántos testimonios de los santos padres, de los papas y de los concilios se podrian traer, en que se manda observar las bien sentadas y racionales costumbres de cada region, ó reducir

á ellas las innovaciones? ¿Cómo podrá, en tales términos, censurarse, que yo escribiendo la historia beneficial de España, vaya anotando á cada punto de ella su origen?

El sistema de esta obra por el de los tiempos divide casi en tres edades las mas notables variaciones en la provision de beneficios.

En los cinco primeros siglos todas las presentaciones, elecciones ó nombramientos de ministros de la Iglésia se hizieron generalmente por el pueblo en todo el orbe cristiano, quedando al obispo la institucion en todo el clero; al metropolitano la confirmacion del obispo, y al concílio provincial la de aquel; y por el mismo órden la deposicion, y la apelacion á la santa sede. En nuestro discurso probamos, que esto empezó con los apóstoles.

La segunda en España desde el siglo VI y VII es, que este derecho de presentar, elegir ó nombrar se trasladó en el rey por consentimiento del pueblo y del clero en los concílios; refundiendo unos y otros en la cabeza del estado tan importante confianza, no entrando la eleccion en los monastérios, que siempre estuvo reservada en los mismos monges.

Desde el siglo XI é introduccion de la litúrgia romana, dejando la gótica que llaman muzárabe,

empezaron los cabildos á elegir los prelados con licéncia y permiso que pedian á los reyes; no alterándose el derecho de estos á presentar los demas beneficios. En el siglo XIV, con las reservas pontificias cesó en mucha parte el derecho ó regalia de presentar, á escepcion de algunas iglesias, en que se conservó el especial patronato y su ejercicio.

A la ruina del derecho real de presentar siguió, como consecuencia, la de *guardiania*, que llaman regalia de conservar y nombrar guarda ó ecónomo de las iglesias vacantes, pues proviniendo á nuestros reyes esta regalia del patronato universal y de la costumbre (así como sin embargo de ambos entraron las reservas, á tres siglos despues, que es el diez y seis) se dió principio con la bula de Paulo III, á recoger, para la cámara pontificia, las heréncias de obispos, que llaman espólios, y las rentas de los obispados durante la vacante.

Habia espuesto, por las fuentes del derecho canónico y real, menudamente estos particulares, á que se reduce el *Discurso de la regalia*, y merecido este la aprobacion de un ministro de la mayor literatura y graduacion; quando á cosa de un año de trabajada esta obra, vimos improvisamente, con universal júbilo de toda la iglesia española, por el concordato de 11 de enero deste

año de 1753, ajustado entre la santidad del papa Benedicto XIV y el rey católico Fernando VI, nuestro augusto soberano, puesto término á cuanto allí se discurrió con arreglo á la equidad y á la disciplina eclesiástica.

Pareció entónces por suplemento de esta obra, hacer una introduccion histórica, que diese noticia del origen de semejantes concordatos de la santa sede con los demas príncipes en materias benéficas, y que discurriendo por los artículos concordados, refiriese cuanto la Iglésia tenia en el caso establecido, y deseaba se observase la de España.

Con este motivo se tratan las instancias universales y particulares de España sobre la reforma del clero; se habla de las elecciones canónicas, que están en pié hoy, de regulares, y cuanto importa subsistan para la observancia monástica y religiosa: se reflexiona sobre el derecho de presentar universal declarado á S. M. con remision á nuestro *Discurso de la regalia*. Se hace presente cuanto se restableció por este medio la autoridad de los prelados de estos reinos, reintegrándoles el nativo derecho de colacionar en todo tiempo, y el beneficio que el concordato les franquea en los cuatro meses, que desde las reservas llaman ordinarios; y finalmente se dan ejemplares antiguos de que,

ó por voluntad de algunos obispos y devocion á la santa silla, y por los concordatos fué regular reservar á la libre disposicion de su santidad uno ó dos beneficios en cada diócesis, á cuya imitacion se hizo la de los cincuenta y dos que se nombran en la lista del concordato.

En el punto de espólios y vacantes, como se derogán las reservas de Paulo III y sus sucesores, restituyéndolas en España á los fines que disponen los sagrados cánones; bajo la proteccion de S. M. en esta distribucion, y declarándole el derecho de nombrar ecónomo para su recaudo, que sea persona eclesiástica, se ha estendido mas el *Discurso*, refiriendo desde el principio de la Iglesia, especialmente de España, hasta de presente, la aplicacion de rentas eclesiásticas, espólios y vacantes; derechos que al rey le pertenecen por su autoridad, por costumbre y por los concilios; siguiendo el orden de los tiempos para la mayor claridad y método.

Concluyendo todas estas reflexiones con una observacion que han hecho los varones pios, de la obligacion de las provincias cristianas en contribuir á la decente sustentacion de su santidad y ministros, que cuidan del régimen universal de la Iglesia; autorizado esto con lo que en la ley antigua observaban los levitas de pagar la décima de

sus diezmos al sumo sacerdote; y así fué una providencia digna de la veneracion del rey al sucesor de san Pedro, destinar fondos que sostuviesen esta carga, libertando en lo sucesivo al reino de las imposiciones sobre beneficios eclesiásticos.

Los lectores aficionados á la erudicion sentirán que yo me valga en las ocasiones de los autores prácticos, teólogos, canonistas ó regnícolas. Del mismo modo estos otros quisieran, que yo me ciñese á las novísimas decisiones, sin internarme en la antigua disciplina. Veo que unos y otros abundan en su propio sentido, y yo en el mio de darme á entender, en cuanto me sea dable, á todos, guiando mis discursos por el orden de los sucesos, que es el método mas sencillo y natural para comprender las cosas, al ménos en mi entender.

No pretendo que el lector me crea sobre mi palabra: ruégole coteje por sí las citas, para que juzgue si hay en ellas puntualidad. Siguiendo mi sistema de utilizar á todo el mundo en el conocimiento de la disciplina, he puesto traducidas las autoridades en español, para que generalmente se entiendan y sirvan de prueba de mis pensamientos. Estoy mas pronto sin embargo á oír el ageno dictámen, que á obstinarme en el mio.

El *Discurso de la regalia* ha quedado en forma de defensa de este derecho, así como original-

b

mente se escribió, para que de este modo coteje y admire mas y mas el que leyere, cuanto se debe apreciar el arreglo, la equidad, la justicia de lo concordado, que con mayor individualidad especifican nuestras *Reflexiones*; haciendo ambos tratados un resumen del derecho benefical de España, conforme á sus orígenes.

Sobre el título de regalia en esta obra debo notar, que la voz *regalia* por antonomasia, se toma por los derechos reales en la provision de beneficios y custodia de iglesias vacantes. En el siglo VI se empezó á usar esta voz en el mismo sentido por los concilios de España. En el XIII la usó tambien el concilio general de Leon para el mismo efecto; y ántes y despues en España y Francia ha sido así recibida, y ese es el motivo que me inclina á no desviarme de una acepcion comunmente recibida.

Lo demas se previene en la introduccion y advertencias particulares de cada uno de los dos tratados de que se compone esta obra, de la cual podemos afirmar, para concluir el prólogo, que en su formacion se ha dirigido á la utilidad pública, que es la regla que en todas debe generalmente observarse en sentir del emperador Juliano : Νόμος ἐστὶ παλαιὸς παρὰ τῇ πρώτῃ φιλοσοφίᾳ ἀνθρώποις φήναντος ὄντως κειμένος : ὁπανίας πρὸς τὴν ἀρετὴν, καὶ πρὸς τὸ καλὸν βλεπόντως

ἐπιτηδεύειν ἐν λόγοις, ἐν ἔργοις, ἐν ξυνουσίαις, ἐπὶ πᾶσιν ἀπλῶς τοῖς
κατὰ τὸν βίον μικροῖς, καὶ μείζωσι τῷ καλῷ παντὸς ἐφίεσθαι.

Esto es : « Ley es antigua derivada del primero
« que enseñó la filosofía á los hombres, á saber :
« que todos los que consideran cerca de la virtud
« y de lo bueno, deben en los discursos, en las
« obras, en las compañías, seguir la regla de la
« virtud y razon desnudamente en todos los asun-
« tos pequeños y graves de la vida.» Ojalá que la
ejecucion corresponda á mis buenos deseos!

PRÓLOGO

DEL EDITOR.

Esta obra que sale ahora á la luz pública, es una de aquellas que anuncian su importancia desde la portada, y hacen esperar que estará desempeñada con toda la solidez y cúmulo de doctrina, de que reconocemos dotado á su autor.

Pocos magistrados ha producido España en el último siglo, que puedan ponerse al lado de don Pedro Rodríguez Campománes, en punto á integridad, conocimientos y zelo por el bien de su país. El *Tratado de la regalia de amortizacion*, publicado en 1765, los *Discursos sobre el fomento de la industria popular y sobre la educacion popular de los artesanos con su Apéndice*, y otros trabajos de este infatigable patricio no necesitan de mi recuerdo, cuando son tan generalmente conocidos.

No sucede lo mismo con el presente, ignorado de

Sempere y Guarínos en el *Ensayo de una biblioteca de los escritores del reinado de Carlos III*, y tambien de don Vicente González Arnao y don Joaquín García Domenech en los *elogios* con que han trasmitido á la posteridad las virtudes y sabiduria de Campománes. Ni he hablado con persona alguna de las que mas informadas están de sus producciones, que tenga noticia de esta, cuya autenticidad no puede por otro lado ponerse en duda. Porque no son solo el estilo, el método de tratar las materias y los principios sostenidos en la obra, (pruebas todas fuertes, aunque falibles) los que la vindican á su autor, sinó el estar casi toda escrita de su mano, rubricada por él en várias partes, y hallarse al fin de la dedicatória su firma por entero.

Estaba el volúmen preparado para la imprenta, segun es de inferir de su limpieza, de la nitidez de su portada, en que se hallan bastante bien dibujados los símbolos de la dignidad episcopal, rodeados de esta letra IVRE PATRONATVS RECVPERATO. MDCCLIII; y del contenido de la dedicatória y de la adverténcia. Al fin de él se ve esta nota de mano de Campománes y con su rúbrica: *Se acabaron de poner en orden estas observaciones históricas al último concordato en 26 de abril de 1753.*

Parece extraño que haya quedado inédito y sepultado de tal modo en el olvido, que nadie supiera de su existencia. Tal vez nuestra corte debió contentarse con el

triunfo conseguido á favor de las libertades eclesiásticas por el concordato de 1753, y temeria aumentar el resentimiento de las personas afectas á las doctrinas ultramontanas, si aparecia un escrito, que cerrando todas las puertas á las pretensiones de los ilusos é ignorantes, acaso les haria apelar á las armas del furor y la desesperacion. No puedo explicar de otro modo la ignorancia absoluta en que han estado todos de este manuscrito, hasta que lo adquirí en una de las ventas públicas de Londres, y lo di á conocer en 1829 al número 2537 de mi catálogo.

Desde entónces he tenido siempre vivos deseos de publicarlo, por creerlo muy conducente para que todos los paises católicos, y particularmente las nuevas repúblicas de América, puedan establecer sus relaciones con la corte de Roma de un modo conforme á la antigua disciplina eclesiástica, que es la sancionada por las leyes y costumbres que han regido en España desde el tiempo de los godos. El autor desenvuelve en este tratado los principios mas luminosos de la jurisprudencia canónica, fundándolos en la doctrina de los apóstoles, en la tradicion de la Iglesia y en la legislacion de España, y confirmándolos con el acorde sentir de los escritores mas distinguidos. Es lástima que por su estremada rareza, se ocultase á una persona de tan vasta lectura el *Tractado de la forma que se ha de tener en la celebracion del general*

concilio, y acerca de la reformation de la Iglésia; opúsculo precioso del célebre jurisconsulto Alfonso Álvarez Guerrero, impreso en Valéncia el año de 1536, y despues el de 1545, traducido al latin, en Nápoles. Su autoridad hubiera servido mucho á Campománes para demostrar, cuan de antiguo y con quanto brio han declamado los sábios españoles contra las pretensiones y abusos de la cúria romana. De todos modos no puede disputarse á su obra, ser la mas completa que poseemos sobre este punto, y es innegable por lo mismo la utilidad de su publicacion.

Pensé que esta me costaria poco trabajo en atencion á lo límpio y claro del manuscrito, y que no tendria que enmendar sinó aquellas equivocaciones notórias ó errores de pluma, cometidos por la mano contra la mente del escritor; pero pronto me convencí de que habia que verificar otras alteraciones, de que me era preciso dar razon en esta adverténcia.

No me las he permitido en nada de lo que es característico del estilo del autor, por mas que se conforme poco á las veces con mis ideas, con la claridad y con el buen gusto. Por esto se hallan muchas repeticiones; variedad en la misma locucion, pues en unas partes se escribe *della* y en otras *de ella*; se notan ciertos períodos oscuros, á pesar de que he cuidado de aclararlos con ayuda de la puntuacion, segun es de ver en muchos lugares, y

señaladamente en el aparte de la página 79 que empieza *Y aun puede creerse*, etc.; y finalmente abunda en las notas el lenguaje bilingüe, ya castellano ya latino, tan familiar á los letrados de mitad del siglo último. Es muy difícil por ello y por las abreviaturas, distinguir bien las citas que se hacen, y no dudaré haber tomado á veces como título de un tratado ó capítulo, dicciones que pertenecen al contesto de la nota, y al revés.

En los textos citados atendia Canpománes, mas bien al sentido y aun á la aclaracion del pasage, que á copiarlo literalmente; y si he de sacar la cuenta por los que he podido cotejar, no debe haber uno que esté exacto. Sin embargo ahora ya lo están los de las Partidas, del Ordenamiento real y la Crónica de Alonso VII por Sandoval, pues he tenido libros á mano para poderlos restituir. ¡Ojalá los hubiese tenido, y tiempo para cotejarlos todos, que á buen seguro habrían desaparecido las equivocaciones que no pueden ménos de existir hácia el final del testo latino de la nota de la pág. 77! Por igual motivo dejo en blanco, segun se halla en el original, la cita que de Menchaca se hace en la nota de la pág. 59.

Voy por fin á cumplir la oferta que poco ha hize, de señalar aquí las variaciones de alguna importancia que he juzgado indispensables en el testo, á fin de que se sepa en todo caso, cual era la lectura del manuscrito, por si alguno prefiere retenerla, ó corregirla de diverso modo que yo lo he practicado.

Leccion del manuscrito.

Pág. 11, lín. 2 y 3: en que se habla de patronos, y derecho de patronato aquel, etc.

Pág. 29 y 30 en la nota: á mas del error claro de citarse el cap. 7 de los Hechos de los apóstoles en lugar del 6, habia otro no menor á mi entender, pues se traducía el participio médio *προσευχόμενοι*, *rogados*, y no *orando*, como he sustituido.

Pág. 31 lín. 16: que no lo sean los que han sido elegidos.

Pág. 49 lín. 11: hechas en este asunto y tiempos, que desde allí adelante, etc.

Pág. 63 lín. 16: como que sin *ellas* no puede haber, etc.

Pág. 66 lín. 6: sin confundir ni atribuir al protectivo, etc.

Pág. 75 lín. 14: restituirla á los obispos *sobre que* en el X, y XI, y XII, tuvieron los papas.

Pág. 76 lín. 23: dice lo siguiente: « Por eso (exhortándoles dice) ó carísimos, etc.

Pág. 86 lín. 16: y órdenes militares, con *las cuales* estos donatários, etc.

Leccion del impreso.

en que se habla de patronos, y *se llama* derecho de patronato aquel, etc.

que no lo sean los que *no* han sido elegidos.

hechas *sobre* este asunto *en diversos* tiempos, y *forman el* derecho que desde allí adelante, etc.

como que sin *ella* no puede haber, etc.

sin confundirlos ni atribuirlos al protectivo, etc.

restituirla á los obispos en el *siglo* X, y XI, y XII, tuvieron los papas.

dice lo siguiente: « Por eso, ó « carísimos, etc.

y órdenes militares, con *la cual* estos donatários, etc.

*Leccion del manuscrito.**Leccion del impreso.*

Pág. 89 lin. 10 : mas abundosamente *de todas*.

mas abundantamente *dotadas*.

Pág. 90 lin. 15 : rezarse en las iglesias el nombre del *patronato*.

rezarse en las iglesias el nombre del *patrono*.

Pág. 94 lin. 24 : funda el rey notóriamente en todas las abadias , etc.

funda el rey notoriamente *su patronato*, en todas las abadias , etc.

Pág. 96 lin. 3 del cap. V : tan considerable, tiene, etc.

tan considerable, *y* tiene, etc.

Pág. 98 lin. 8 : citaremos luego tres que *le substituyeron* nerviosamente , el obispo , etc.

citaremos luego tres que *sustituvieron* nerviosamente *el patronato*, el obispo , etc.

Pág. 111 lin. 22 : repara en la autoridad de nuestros en lo antiguo.

repara en la autoridad de nuestros *reyes* en lo antiguo.

Pág. 116 lin. 4 : en *quienes* residia ántes de él la potestad.

en *quien* residia ántes de él la potestad.

Pág. 118 lin. 18 : dando por regla general.

dándola por regla general.

Pág. 128 lin. 23 : y hablan conforme á su mente, para las causas de patronatos y sus incidencias.

y hablan conforme á su mente, *las mencionan* para las causas de patronatos y sus incidencias.

Pág. 136 lin. 6 y 7 : y en las demas *composiciones*, para quitarlas (de Roma), pues *provinien*do principalmente, etc.

y en las demas *imposiciones*, para quitarlas (de Roma), pues *proviene*n principalmente, etc.

Pág. 138 lin. 5 de la nota : cesó el motivo de la suspension, y en aptitud el supremo consejo, etc.

cesó el motivo de la suspension, y *quedó* en aptitud el supremo consejo, etc.

*Leccion del manuscrito.**Leccion del impreso.*

Pág. 139 lin. 2: de que conforme á él esté suspenso, á *saber* el conocimiento?

de que, conforme á él, esté suspenso el conocimiento?

Pág. 158 lin. 16 y 17: en que aun *substituian* las reservas.

en que aun *subsistian* las reservas.

Pág. 173 lin. 1: *patronato* elegirá uno.

patrono elegirá uno.

Pág. 180 lin. 27: ni causa de vacante, para que no se puedan, etc.

ni causa de vacante, *como* para que no se puedan, etc.

Pág. 182 lin. 4 de las Reflexiones: instituir, ó *colacion* los beneficios.

instituir ó *colacionar* los beneficios.

Pág. 189 lin. 13: y *debiendo* dedicarse á los oficios.

y *debian* dedicarse á los oficios.

Pág. 200 lin. 13: *se* le haya sido dado.

le haya sido dado.

Pág. 203 lin. 21: se entregaba *de* ecónomo sin duda en la renta.

se entregaba *el* ecónomo sin duda en la renta.

Pág. 204 lin. 5: *y para el cumplimiento al* oficio de ecónomo, segun la individual que de él hace san Isidoro.

cumpliendo con su oficio, segun la individual *descripcion* que de él hace san Isidoro.

Pág. 212 lin. 15: que nos resta *de los tres en que dividimos el contesto de esta causa XII*; pero en él nada encontramos, etc.

que nos resta; pero en él nada encontramos, etc.

Pág. 214 lin. 8 de la nota: establezco *de* aquí adelante.

establezco *de aquí* adelante.

*Lección del manuscrito.**Lección del impreso.*

Pág. 218 lín. 14: pertenecer este derecho.

pertenecerle este derecho.

Pág. 220 lín. 7 y sigg.: por otro lado se ven *disposicion*, testamentarias de los preladados para obras pías y en favor de sus parientes. *Y en* el derecho de regalia en guardar S. M. por sus ministros las iglesias, *no* me atrevo á esto por falta de los documentos, etc.

por otro lado se ven *disposiciones testamentarias* de los preladados para obras pías y en favor de sus parientes, *y tambien* el derecho de regalia en guardar S. M. por sus ministros las iglesias. *No* me atrevo por falta de los documentos, etc.

Pág. 221 lín. 7: Persuade no solo esto, que el derecho, etc.

Persuade no solo esto, *sinó* que el derecho, etc.

Ibid. en la nota se citaba el tít. 3 en lugar del 5, y el todo del testo de esta página y la siguiente estaba equivocadísimo.

Pág. 230 lín. 22: y por ser tan incontrovertible siempre, etc.

y es *ademas* incontrovertible que siempre, etc.

Pág. 231 lín. 4: ántes que aun se pueda, etc.

ántes *aun* que se pueda, etc.

He variado *ademas* por entero toda la *tabla del Suplemento ó notas históricas*, para ponerla acorde con los artículos sobre que recaen las reflexiones.—No he querido tocar la denominacion de *Novísima* que Campománes da algunas veces á la *recopilacion*, por hacerme cargo que nâdie creerá, que una obra escrita en 1753 pueda

referirse á la *Novísima recopilacion*, que con este título fué publicada en 1805.

Ya se deja entender, que en punto á ortografia no estaria muy arreglado el manuscrito. Campománes, como sucede á muchos hombres de una vasta erudicion ó de agigantado ingénio, era sobre manera descuidado en esto; y lo que parece mas extraño, no lo era ménos en la ortografia latina, pues escribia mal hasta las dicciones poco sujetas á equivocacion. Agrégase á esto el desaliño que se descubre en toda la obra; de modo que me ha costado mucho trabajo explicar el sentido de vários pasages por médio de una puntuacion muy esmerada, tomándome la libertad en algunos de formar dos ó tres períodos de uno, y en otros por el contráριο de dividir alguno en tres ó cuatro, para dejarlos medianamente inteligibles.

No digo esto para darme importáncia como editor, ni para exagerar el cuidado verdaderamente improbo que he puesto, á fin de presentar la obra cual ahora la disfruta el lector; sinó para no faltar á la escrupulosidad con que debe caminar cualquiera que publica obras ajenas. El señor Campománes hubiera sin disputa corregido estos pequeños defectos y hecho grandes mejoras en su escrito, á haber pasado por sus manos las primeras y segundas pruebas de la impresion. Solo entónces reciben própiamente las producciones literárias la última lima;

¿y siempre he creído que muchas obras clásicas de la antigüedad no hubieran llegado á nosotros con las repeticiones, desaliño, y á veces defectos que en ellas se notan, si hubiesen tenido ocasion de imprimirlas sus autores.



El presente es el primer tomo de la obra que se publica en esta librería, y en la que se han reunido los datos más importantes de la historia de la literatura española, desde los tiempos más antiguos hasta el presente. El autor, don Juan Manuel, ha tratado de dar una idea completa de la evolución de la literatura española, desde los primeros siglos hasta el siglo XIX. La obra está dividida en tres tomos, y este es el primero. El segundo tomo trata de la literatura del siglo XVIII, y el tercero de la literatura del siglo XIX. La obra es muy interesante y útil para los que deseen conocer la historia de la literatura española.

El presente es el primer tomo de la obra que se publica en esta librería, y en la que se han reunido los datos más importantes de la historia de la literatura española, desde los tiempos más antiguos hasta el presente. El autor, don Juan Manuel, ha tratado de dar una idea completa de la evolución de la literatura española, desde los primeros siglos hasta el siglo XIX. La obra está dividida en tres tomos, y este es el primero. El segundo tomo trata de la literatura del siglo XVIII, y el tercero de la literatura del siglo XIX. La obra es muy interesante y útil para los que deseen conocer la historia de la literatura española.

INTRODUCCION

AL

TRATADO DE LA REGALIA.

La *Regalia del patronato* en España es tan antigua como la monarquía española. Así lo testifican los diplomas de nuestros reyes, los obispos de España en los concilios ántes y despues de la invasion de los árabes, y los papas en sus decretales y bulas. Es en fin una matéria tan conocida, que hasta el siglo XIII, en que empezaron las reservas apostólicas, ni habia quien controvertiese el patronato, ni sin donacion real se atreviese á presentar, no siendo beneficio que hubiese fundado ó dotado, por estar el universal en nuestros reyes.

La traslacion de la silla apostólica á Aviñon, y el gran cisma que acabó de estirpar el famoso concilio de Constancia, innováron la matéria benefical, y dieron cuerpo á las reservas é imposiciones en Roma sobre los beneficios, contra que declamaron los varones zelosos y los concilios universales hasta el de

Trento, que remedió cuanto permitia la calidad de los tiempos; conociendo por legítimo el patronato, ya real, ya de particulares, segun que con mayor individualidad manifestaremos en el siguiente tratado.

Como por las reservas al principio venian forasteros á obtener los beneficios del reino en perjuicio de los naturales, que ni entendian la léngua ni las costumbres; sin esperar que el daño creciese, ya en el siglo XIV los reyes de España en las Cortes promulgaron por sí mismos pragmáticas para retener cualesquier bulas, que obtuviesen extranjeros para los beneficios del reino: con cuya resolucion, por la proteccion debida á los vasallos, se aquietó la cúria romana desde don Alonso el XI en las Cortes de Alcalá, sin esperar, en lo que podia alcanzar con el derecho de proteccion real, otro recurso.

Remediado este daño, nació otro mayor con el dinero que se exigia en Roma por las bulas de beneficios contra las constituciones fundamentales del reino, que no permiten la estraccion de moneda; á mas de lo peligroso que se estimaba en el fuero de conciencia, gabelar tan escesivamente la provision de beneficios en perjuicio de los naturales del estado. De ahí vino que don Juan el II, rey de Castilla y Leon, prohibiese espresamente, por otra pragmática hecha en Cortes, toda estraccion de moneda para la cúria romana, sin que por esto se pueda dudar del amor á la santa sede y verdadera piedad de aquellos soberanos, que sabian distinguir los intereses temporales de sus vasallos, de la veneracion y obediencia á

la Iglésia en las matérias espirituales, que son cosas harto diferentes.

Todavía no tuvieron efecto estas saludables providéncias, y fué preciso recurrir á buscar un remedio mas eficaz en la raiz de los inconvenientes. Para volver á reunir en la corona el patronato universal, se emplearon dos médios, que fueron; uno, el de ir solicitando privilegios apostólicos, como los lograron para la provision de obispados y beneficios consistoriales, y para el patronato universal de Granada é Indias. El otro fué usar de la real autoridad, ya publicando leyes para hacer observar estos privilegios y los de las iglesias y patronatos laicales, y que se retuviesen las bulas que á esto se opusiesen, ó en cualquier modo gravasen la libre presentacion á título de reservas ó afecciones apostólicas; ya reco-brando judicialmente el patronato real, trasladando de los demás tribunales en el de la cámara la jurisdiccion, para declarar privativamente todo lo que sobre esto ocurriese. De su origen se da razon por menor en el presente tratado de la Regalia.

Las frecuentes disputas sobre la inteligencia del patronato real y su estension, dieron ocasion á muchos zelosos y doctos varones del reino á tratar de intento una matéria tan importante, y á sentar los principios de ella conforme al derecho canónico, anterior á las reservas y reglas de cancilleria, (como que estas nunca se admitieron en los beneficios de patronato, ademas de estar en ellas esceptuados) teniendo, por no errar, á la vista las costumbres y leyes del reino que

disponen sobre el uso del patronato, su defensa y observancia.

El doctor Juan de Palacios Rúbios es el mas antiguo que formalmente trató de este derecho en la obra intitulada *De beneficiis vacantibus in Curia*. Floreció este autor á fines del siglo XV y principios del XVI, en tiempo de los reyes católicos, de cuyo consejo fué.

Gregório López en su glosa á las leyes de *Partida*, trató del patronato y de la regalia de guarda de las iglesias : fué del consejo de Indias en el mismo siglo XVI.

Don Diego de Covarrúbias, obispo de Segovia, y gobernador del consejo, trató en sus obras con mucho acierto de los derechos reales en puntos eclesiásticos, y señaladamente del patronato real y su presentacion.

El obispo de Canarias don Fr. Melchor Cano, incidentalmente en la consulta á Carlos V, que se imprimió por diligencia del cardenal de Molina en este siglo año de 1536.

Don Fernando Vázquez Menchaca, consejero de hacienda, habló con mucha estension del patronato universal de los reyes de España, imposiciones de la cúria romana en los beneficios, y obligacion que habia de restituirles á su nativa libertad. Trata esto en las *Controversias ilustres*. Fué este doctísimo varon letrado de Felipe II al concilio de Trento.

Jorge Cabedo, tratando del patronato real de Portugal en obra que escribió á este intento, fundó estas

regalias de la corona portuguesa por los mismos fundamentos que los castellanos.

Diego Pérez, glosador de las leyes del *Ordenamiento*, y Alfonso de Acevedo en las de la *Recopilación*, entran tambien en este catálogo; aunque tocaron este asunto muy por encima, ateniéndose al derecho común.

El siglo XVII no fué ménos fértil de autores españoles que cultivasen este mismo estudio. Dió ocasion el patronato universal de nuestros reyes en Indias, por la necesidad de establecer reglas para su uso.

Don Juan de Solórzano Pereira es el mas célebre autor en este género. Fué consejero de Indias, y ministro muy experimentado en los negocios de ellas, donde empezó su ministerio.

El obispo Villarroel, en su *Gobierno eclesiástico*, por el mismo método de don Juan de Solórzano, dejó admirables documentos para el uso é inteligencia del derecho de patronato real.

Don Pedro Frasco escribió de intento otro tratado del *Real patronato de Indias*, en que por incidencia hay muchísimo que conduce para el de España, por militar todas las razones que en el primero.

El obispo de Pamplona, don Fr. Prudencio de Sandoval, en algunos capítulos de la *Crónica de don Alonso el VII*, es uno de los escritores que mejor conocieron las regalias de patronato real y guardiania de nuestros reyes en las iglesias vacantes, autorizándolo con muchos monumentos.

Don Matias Lagúnez, oidor de la audiencia de la

Plata, en el docto tratado *De fructibus*, puso algunos capítulos para manifestar el fruto del patronato régio, laical y misto. En ellos hay muchas pruebas del patronato universal.

Don Diego Ibáñez Fária, con motivo de las adiciones al presidente don Diego Covarrúbias en las *Cuestiones prácticas*, trajo muchas espécies de patronato acomodadas al uso de los tribunales.

Pero llevó la palma en esto, y á los antecedentes, don Francisco Salgado, del consejo real, y abad despues de Alcalá la real, en la obra *De regia protectione*, en que tiene capítulo especial de *Patronato real*. En el tratado *De supplicatione ad sanctissimum* amplifica mucho para el uso de la retencion de bulas apostólicas, derogatorias ó perjudiciales al patronato.

Gerónimo González, en su *Tratado sobre la regla octava de cancelleria*, reconoce los privilegios del patronato real.

Don Juan de Aguila, abogado de Granada, famoso por las adiciones á Rójas, dejó un grueso volumen manuscrito en defensa del patronato real.

Don Pedro de Salcedo en su obra *De lege politica*, trae várias noticias de los títulos del rey para el patronato real, y sus privilegios.

Don Francisco Ramos del Manzano, presidente de Castilla, y maestro de Carlos II, en el memorial al papa á nombre de la corona de España por el derecho de presentacion á los obispados de Portugal, juntó con gran estudio muchos monumentos y noticias para el patronato universal.

Todos los autores de este siglo merecen muchas alabanzas por haber adelantado en gran manera la causa del rey con su aplicacion; pero restan aun dos obras, que entre todas se deben distinguir: una es la *Representacion* de Chumacero y Pimentel, hecha de orden de Felipe IV á la cúria romana, para la reformation de vários puntos de disciplina, y especialmente las imposiciones sobre los beneficios y distribucion de espólios y vacantes.

La otra es la *Coleccion máxima de los concilios de España* del cardenal de Aguirre, que es el manantial mas puro del derecho canónico de la iglesia española, y en que se apoyan los fundamentos del patronato universal.

No incluyo en este catálogo algunas famosas alegaciones, como la de Ledesma, Jiménez Lobaton, y la de don Luis López, que solo incidentalmente hablan de patronato, y se estienden mas sobre el uso de la proteccion del rey en la Iglesia, que, aunque tienen conexion, se diferencian en el uso.

El presente siglo XVIII ha tenido los mismos motivos para renovar esta célebre cuestion de patronato en el reinado antecedente, en los pontificados de Clemente XI, en que se escribieron las famosas proposiciones de don Melchor de Macanaz. En el de Clemente XII volvió á suscitarse este punto, y dió ocasion á muchas producciones.

Don Pedro Hontalva y Arce, del consejo de hacienda, formó una alegacion por el derecho real al patronato universal, muy erudita. Don Juan Antonio

de Rada, don Juan José de Amaya y don Miguel Círrer, todos abogados del colégio de Madrid, sobre el mismo asunto escribieron sus disertaciones; probando por la história y por el derecho la pertenencia del patronato. El marques de los Llános y don Blas Jover, ambos del consejo y cámara, y fiscales de este supremo tribunal que ántes fueron, no cedieron á nâdie en el zelo ni el acierto con que defendieron por escrito este derecho en general, y en los casos particulares ocurrentes.

Sobre las vacantes de Indias formó el erudito marques de la Regalia un discurso, que corre bajo de otro nombre impreso; lleno de mucha erudicion y disciplina eclesiástica, acomodada á nuestras costumbres y leyes: que es el modo de acertar en esta matéria, y de no confundir el derecho canónico en comun con el usual del reino.

Toda esta série de grandes hombres ha estado por tres siglos continuados, promoviendo la causa del patronato real, su estension y efectos, debiéndose á su desvelo, que se hubiese conservado la memoria y las razones del rey en esta célebre y antigua cuestion. Hemos creido necesario, para hacer mas metódico y perceptible nuestro tratado, poner de ante mano á la frente de él la história literária de esta regalia de la corona, para monumento del mérito de estos esclarecidos varones hácia su soberano y hácia la nacion, cuanto en mí es.

No salgo por fiador de mi acierto, pero sí de lo original y verídico de mis citas. Resolvíme pues á

aventurar mi estudio, porqué alguno ha de ser quien trate este punto de raíz, y sin usar de los medios términos que hasta aquí; originado de algunos respetos, mal entendidos, de política.

En el discurso de la obra me vi precisado á elegir partido, contra mi primer propósito: esta eleccion podria en tales circunstancias ser el mayor cuidado, pero no en las presentes, siendo mi intento el acertar. Si no lo logro, oiré con gusto y seguiré la correccion de otro: *et manum de tabula*, en cuanto á prólogo, para pasar á las tres divisiones, de que constará este discurso.

En la primera se tratará del patronato en general, su origen y progreso en la Iglésia, especialmente española. En la segunda se espondrán los fundamentos de la regalia de nuestros reyes en materias benéficiales; y se dará en la tercera, respuesta á las objeciones, y una relacion de las preeminencias que trae esta regalia consigo. Con lo que se concluirá nuestro discurso.

TRATADO DE LA REGALIA.

PARTE PRIMERA.

DEL PATRONATO EN GENERAL, SU ORIGEN Y PROGRESO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE ES PATRONATO, Y DE LA ACEPTACION DE ESTA VOZ.

SABIDO es que esta voz *patronato* tuvo origen en el derecho civil, en que se habla de patronos, y se llama derecho de patronato aquel que los señores conservaban en reverencia y gratitud de la libertad concedida á sus esclavos en el estado de libertos, y de que hay títulos espresos en el derecho civil; quedándoles, por via de gratitud de la libertad, concedidos varios derechos en estos libertos manumitidos.

Y eran, que los libertos no pudiesen proponer en juicio accion ó escepcion torpe contra su patrono; que á este le guardasen acatamiento y respeto; que en caso de indigencia le alimentasen; que en el de ingratitud, pudiese restituir á la esclavitud los in-

gratos libertos; y finalmente tenían también derecho los patronos de suceder en los bienes de los libertos, mas ó menos, si estos tenían hijos. Y estos son en sustancia los efectos de patronato por el derecho civil (1).

Los canonistas adoptaron esta misma voz de patronato, y aun algunas reglas de las antecedentes, especialmente en las que miran al obsequio y alimentos; pero en otros puntos no tienen la menor analogía entre sí estos dos patronatos.

Nuestra ley de Partida (2) definió bien la voz *patrono* y la de *patronato*. De la primera dice: « *Patronus* en latin tanto quiere decir en romance como padre de carga; ca así como el padre es encargado de « hacienda del fijo, en criarle et guardalle et buscarle todo el bien que pudiere; así el que face « la eglésia, es tenuto de sofrir la carga della, « abondándola de todas las cosas que fueren menester, quando la face, et amparándola despues « que fuere fecha. »

Del patronato prosigue la ley: « Et padronadgo es « derecho ó poder que gana en la eglésia por los « bienes que hi face el que es padron de ella. » Cuya definicion del patronato en comun tomó esta ley del antiguo doctor Gofredo, segun repara nuestro glosador el señor Gregório López (3), quitando nues-

(1) Ex glo. in leg. fin. Cod. *De bonis libertor.*

(2) Primera, tit. 15. Partida primera.

(3) En dicha ley primera, glosa, *derecho ó poder.*

tra ley la palabra *antes de la consagracion*, que tenia la definicion de Gofredo, puesto que no solo se puede adquirir este derecho ántes de estar consagrada la iglésia, sinó tambien despues, como prueba dicho señor Gregório López con autoridad del Abad y la comun de los canonistas, en la rúbrica *De jure patronatus*; y es comun sentir.

Como aquí tratamos del derecho del patronato, en cuanto mira y favorece á los patronos, omitiremos del todo especificar los remedios que la Iglésia tiene contra estos; sobre que pueden verse el Lambertino, el Viviano y otros que de intento les especificaron; y es la parte mas clara que tiene el asunto, por el cuidado de la potestad eclesiástica en mantener y ampliar estos privilegios en favor de las iglésias. El Pitoni, moderno canonista romano, en sus controversias *patronorum*, trató mucho del propio asunto, y ántes de él Juan Baptista Luca, despues cardenal de la iglésia romana, á quienes se puede consultar en los casos que ocurran en la práctica eclesiástica, de que nosotros nos abstenemos aquí por agenos de nuestro asunto.

Volviendo pues á las consecuéncias y utilidades ó frutos que este patronato trae á los patronos, se distinguen en honoríficos, útiles y gravosos, que con mucha claridad espuso la misma ley de Partida.

« Otrosí pertenescen al padron tres cosas de su derecho por razon del padronadgo: la una es honra, la otra provecho que debe haber ende, la tercera cuidado et trabajo que ha de sufrir por ella. »

Honoríficos son aquellos que dan una prelacion en el asiento, en las procesiones y en otras funciones de iglesia. En estos hay mucha diferencia de que pertenezcan á personas particulares, ó al rey, porque si pertenecen á personas particulares, no podrán usar de ellos en derogacion de la prelacion que pertenece á los jueces y magistrados públicos en asientos y prerogativas; y por el contrario, si el patronato es real, deben ceder á él todos los honores, atendiendo al alto carácter de la magestad, en quien está radicado semejante derecho. Cuya distincion trató muy á la larga don Matias Lagúnez en su inmortal obra *De fructibus*; por lo que no nos detenemos por ahora en las utilísimas y prácticas deducciones que se pueden sacar, para decidir muchas controversias de preeminencias, que los señores y personas particulares suelen pretender en las iglesias del patronato real, y proporcionalmente en los demas patronatos de grandes caballeros, familias ó concejos de estos reinos.

Los honores *útiles* que este patronato suele traer consigo, son el derecho de capilla, de sepultura, de asiento, de tribuna y otros, que consisten no solo en honor, sinó tambien en verdadero disfrute. Unos de estos vienen por naturaleza del patronato, como la capilla mayor y asiento; otros por la costumbre ó pacto hecho al tiempo de la fundacion ó despues, mediante legítimos títulos. El derecho de alimentos que pertenecen al patrono, viniendo á suma pobreza, contra la iglesia, entra en esta misma clase, y dimana

del derecho de patronato, que nos enseña la jurisprudencia civil de los romanos.

A esta misma clase pertenece el derecho de presentar personas idóneas para los beneficios y empleos del servicio de la iglesia patronada (1). Es tan relevante y tan noble en el derecho esta regalia, que da motivo á las cuestiones mas delicadas y usuales del patronato. Es por lo mismo la mas intrincada á fuerza de las disputas nacidas de la distincion de casos, que sobre esto han ocurrido. El empeño de los doctores en defender su respectivo partido, ha hecho sumamente espinoso este tratado. De la poca inteligencia de las verdaderas fuentes del derecho canónico é historia eclesiástica, les ha venido el titubear en lo mas claro. No quisiera en el progreso de este discurso tropezar en los mismos descuidos, que es preciso censurar en los demas.

Lo *gravoso*, que es el último de los efectos del patronato, consiste en el cuidado, proteccion y dotacion en caso de descaecimiento, que debe sufrir el patrono en beneficio de la iglesia de quien lo es: en que tambien hay muchas cuestiones practicables, y que alguna vez se ventilaron en la cámara á instancia de las iglesias catedrales del reino de Granada; pero de estas tambien nos abstendremos, por no distraernos del derecho de presentar, que es el objeto de

(1) Dicha ley primera *ibid.*: «É cuando la eglésia vacare, debe « presentar clérigo para ella,» y allí D. Greg. López, refiriendo el cap. *Decernimus*, 16 q. 7 cap., *Illud*, cap. *Ex insinuatione de jure patron.*

nuestro discurso; además que la Iglesia ha tomado bien sus providencias para evitar la disipacion de sus haberes, con la absoluta libertad de adquirir y la total prohibicion de enagenar.

CAPITULO II.

DE LA ADQUISICION DEL PATRONATO.

Habiendo visto que es patronato, se sigue averiguar por quienes y cómo se adquiere.

En cuanto á las personas que pueden adquirir el patronato, desde luego reconocemos que todas indistintamente. Teniendo el carácter de cristianos, de uno y otro sexo son capaces, porqué siendo favorable esta materia, solo pueden atenderse las incapacidades que provengan del derecho positivo, que no hay para la distincion de personas: y en tales términos estamos por la libertad, que es á mi ver la razon mas precisa de esta materia.

En cuanto al modo de adquirir el patronato, hay tanto escrito, que el reducirlo solo á compendio, seria un trabajo muy dilatado, que pediria un tratado di-

(1) Caput *Piæ mentis* 16, quæst. 7. cap. fin. *De conces. præb.* et ex Rocco Viviano, Patre Azor, Nic. Garcia, Barbosa, Lagúnez *De fructib.*, part. I, cap. 31, § 2, ex n. 23 et seqq.

fuso. Reduciré pues toda esta doctrina á cortas reglas, y de estas apuntaré las indispensables para entender las dificultades que ocurran en el discurso de la obra, dejando las limitaciones á los tratadistas prácticos, que las tocan de intento.

La primera causa que conduce á adquirir el patronato, es la dacion de solar para construir la iglesia (1).

La segunda es por razon de la construccion y edificio material de la iglesia (2).

La tercera es por la dotacion de la iglesia, sea ántes ó despues de la consagracion de ella (3). Que son las tres causales que nâdie ignora, para esta adquisicion.

Repara muy bien el señor Gregório López, si es necesario el concurso de estas tres causas, para adquirir el patronato, ó no, por aquel vulgar versillo :

Patronum faciunt dos, ædificatio, fundus ,

que sale de la glosa vulgar en el capítulo, *Pice mentis*, quæstio 17; esto es, el patronato se gana por la

(1) Cap. *Abbatem* 18, quæst. 2. cap. nobis *De jur. patron.* Ley 1, tit. 15, Part. I, allí: « La una por el suelo, que da en « que se faga la eglésia. »

(2) Cap. *Monasterium* 16, quæst. 7. Dicha ley 1. « La segunda « por facerla.» Cap. *Filius vel nepotibus* 16, quæst. 7.

(3) Cap. *Filius vel nep.* 16, q. 7 Dicha ley 1. « La tercera por « el heredamiento quel da, á que llaman dote, onde vivan los « clérigos que la sirvieren, et de que puedan complir las otras « cosas.»

dotacion, por el edificio de iglésia, ó por el terreno que se da para ella.

Si atendemos al derecho canónico en la fuente, vemos que habla promiscuamente, y que no pide el concurso de estas causas; ántes parece que aprueba cualquiera de ellas. Esta misma observacion que yo, hizo ántes el Lagúnez (1):

Pero si recurrimos á los glosadores canónicos, en vez de aclarar el punto, como debieran, se dividen en dos partidos, ya requiriendo el concurso de estos extremos, ya apreciando cada uno de por sí solo, estando tan poco constantes en sus dichos y opiniones, que en vários lugares de sus obras siguen la una y la otra opinion (2); lo que es bastante ordinário en semejantes autores, que acomodan su saber al partido á que se inclinan.

Buscar entre estas contrariedades, que son tan familiares en los glosadores, la verdad, es trabajar en balde.

Yo, para evitar motivo de equívoco, distinguiria de la material iglésia, y de los beneficios creados en ella para las personas que ejercen oficios en ella.

De la material iglésia es claro que la sola fundacion, reedificio ó dacion del solar atribuye el patronato, pues todos los canonistas concuerdan, por mayoría de razon, en que si un prédio tributário al

(1) En su tratado *De fructibus*, cap. 31, § 2, n. 15, citando las autoridades canónicas que juegan en el punto.

(2) Como es de ver en el Sr. Gregório López sobre dicha ley primera, glosa *Tres cosas*.

príncipe fuese destinado para la Iglésia, se haria el rey por el mero hecho patrono (1), porqué no debiendo el templo de Dios por un lado ser tributario, ni por otro disminuir el derecho real, usaria de este médio término de remuneracion la Iglésia, para no desagradar á Dios, ni perjudicar al César; y si esto hace por respeto al tributo, con mucha mas razon se debe hacer lo mismo, cuando se le da el solar en propiedad, y aun mucho mas si á esto se añade la construccion.

Este patronato por razon del solar ó construccion entiendo yo entónces limitado á los honores, que son anejos al templo, ya para asientos, sepulcro, tribuna, capilla y demas, que por derecho ó pacto correspondan.

Pero no para la presentacion de beneficios, pues aunque estos ejercen sus oficios dentro del templo, no tienen estos tanta dependéncia de él, como de la dotacion. Y así es regla mas segura, que el dotador de la iglésia logra una plenitud de patronato, porqué dando con que subsistir á la iglésia y beneficiados, no solo le tocan los honores, sinó tambien la presentacion de los mismos beneficios, por un reconocimiento muy natural, y evitar que no entren personas á servirles, que le sean sospechosas, ó desconocidas, ó inhábiles.

Pueden suscitarse tambien aquí várias cuestiones

(1) Ex glo. communiter recepta in cap. *Secundum canonicam* 23. q. 8.

muy curiosas, á saber : si por la mera dotacion, construccion y dacion de suelos para la iglesia, se consigue desde luego este derecho de patronato bajo de las distinciones antecedentes; ó si es necesario *in limine*, ó al tiempo de la fundacion, hacer esta expresa reserva.

Los capítulos canónicos á la verdad no requieren tal reserva, aunque los doctores prácticos han suscitado esta duda; ántes suponen que por la dotacion, ereccion ó construccion pasa el derecho de patronato sin otro requisito (1).

Entre los intérpretes se tiene por antesignano ó jefe de la contraria opinion, al Abad, diciendo es necesaria la reserva al tiempo de fundar, dotar ó reedificar: aunque este autor, como notan muchos, no se afirmó en la tal opinion, puesto que en otras partes se retractó.

Por esto la contraria opinion, como mas conforme á la inteligencia de los textos canónicos, tuvo mayor número de partidarios, y logró los efectos de comun y practicable; siendo antesignanos de ella Juan Andres el Hostiense, y otros célebres canonistas antiguos con el Roco de Curte, que satisface á los fundamentos del Abad (2).

Es verdad que para verificarse esta adquisicion,

(1) Así se colige del cap. *Quicumque*, cap. *Filiis vel nepotibus* 16, quæst. 7, cap. *Quoniam*, cap. *nobis* *De jure patron.*

(2) Roch. de Curte *De jur. patron.* verb. *Pro eo quod de diocesani consensu*, quæstio 8, cuyo dictámen por comun siguen los demas.

requieren el consentimiento del obispo en la fábrica ó dotacion de la iglesia, sea ántes ó despues; ya expreso, porqué conste por escrito; ya tácito, que se deduzga del trascurso del tiempo ó del uso de la iglesia, ó de su consagracion; que á no haber intervenido tal consentimiento, ni se hubiera consagrado, ni celebrádose en ella los oficios sagrados, que para esto requieren anuencia, autoridad y noticia del ordinario (1).

Todo se entenderá así, á ménos que el fundador ó dotador hubiese renunciado espresísimamente el derecho de patronato, porqué mal podria en tal caso adquirir tácitamente contra su renúncia expresa al tiempo de la fundacion; porqué contra el tenor de esta, ni hay posesion, ni prescripcion, como todos saben, ni nadie prescribe contra el título claro.

Porqué si *ex post facto* despues de adquirido el derecho, hiciese semejante renúncia, habria que distinguir: ó el patronato le pertenecia de bienes propios suyos, como libre, y bien podria en tal caso hacer esta renúncia en favor de la iglesia, ó de otra cualquier comunidad ó persona. Si por el contrario habia sucedido en él por via de mayorazgo, ó como prelado ú por otro concepto relativo al oficio, en tal caso no valdria la renúncia mas que en su perjuicio tan solamente; como que disponia de cosa no suya.

(1) Argum. tit. *De consecrat. eccles. vel altar.* Post Innocentium tenuit Abbas in cap. *Inter dilectos de donat.* : plurimi apud Lagúnez dict. § 2, n. 49.

Y esto, que en los patronatos de particulares es tan sentado, con mayor razon lo es en el real, á ménos que esto último fuese por una solemne concórdia y transaccion entre el príncipe y la santa sede, que como supremos árbitros del derecho, pueden reducir á concórdia los puntos dudosos entre estas potestades, haciendo, en lo que concierten, ley nueva, que despues deberá ser inviolable en lo sucesivo.

Ni ménos podria admitirse para la i glésia suficientemente dotada, con pretesto de mayor dote ó otro, nuevo patrono, en perjuicio del primer dotador (1); ni dejar que uno dotase la i glésia edificada de otro, sin requerir primero al edificador (2); ni dejar reedificar la i glésia arruinada, sin hacer igual requirimiento al antiguo patrono (3): todo por no causar perjuicio al derecho adquirido de los patronos.

El cuarto modo de adquirir el patronato, es por privilegio. Divídole en conciliar, episcopal y pontificio. Este, ó el primero se requieren en todas las colegiatas é i glésias conventuales, en que por derecho tengan la eleccion canónica de sus prelados los cuerpos canónicos y comunidades de estas i glésias, porqué sin decreto conciliar ó concesion del papa, no adquieren ni pueden los legos este patronato, por no invertir la disciplina en privar al cabildo ó comunidad del derecho de elegir que les da el derecho canó-

(1) Lagúñez dict. § 2, n. 21. Ex Rocho de Curte, Ricci et Fontanella *De Patronatu*.

(2) Id. n. 19.

(3) Id. n. 22.

nico; cuya dispensacion es privativa de su legislador, el concilio ó el papa.

Entiendo que no pueden adquirir el patronato para la eleccion de prelado, como lo deciden el testo canónico y la ley real (1), por la razon dicha y otras que proponen los autores (2): pues en cuanto á los honores y eleccion de canónigos, y ademas del capítulo, no tiene dificultad, y basta el asenso tácito ó espreso del obispo en la fundacion ó dotacion, sin necesidad de recurrir por privilegio á la cúria romana, ni á los concilios. De esta dificultad está libre el patronato real; que para la nominacion de todos estos prelados tienen uno y otro título nuestros reyes.

El quinto modo de adquirirle es, ó por costumbre, ó por prescripcion. Algunos distinguen la costumbre y la prescripcion como modos diversos: yo á la verdad, aunque conozca alguna diferencia teórica, en la práctica no merece la distincion que hizieron muchos (3). Todos convienen en que esta costumbre ó prescripcion sea tan continuada que llegue á términos de inmemorial sin principio infecto en la raiz; de modo que en comun sentir, todas las personas pueden por tiempo ganar este derecho; y así las dudas en esta materia solo consisten en hecho; ó la inmemorial está bien, ó mal justificada: si lo primero, es corriente el derecho de patronato.

(1) Cap. nobis *De jur. patron.* Ley primera, tit. 15. Part. I.

(2) Apud Lagúnez dict. cap. 31, § 2, n. 19 et seqq.

(3) Diego Pérez en la ley primera, tit. 6, lib. I, del *Ordenam.*

En el segundo caso de valerse de esta inmemorial el que trata una causa de patronato, podria distinguirse: si en los tiempos mas antiguos tenia sin interrupcion prescripto este derecho, no le podrá dañar la interrupcion de otro; como si le probase por el espacio de cien años, y que las presentaciones hechas habian tenido efecto en los presentados; pero si la interrupcion es desde el principio, la mas prudente via es atenerse en los patronatos regulares, al que tiene el último estado á su favor tocante á la posesion, examinando en la propiedad los títulos.

Los canonistas suscitan una reñida cuestion sobre el patronato adquirido por costumbre ó prescripcion, y dicen que á diferencia del que viene por fundacion, está sujeto á la derogacion y reservaciones pontificias; pero á la verdad esta cuestion es inútil en España, donde basta alegar por causa onerosa la adquisicion del patronato junto con la posesion, para retener cualesquier bulas que en perjuicio del patronato real ó de los particulares del reino, se espidan en Roma; donde tampoco se admite esta diferencia de adquisicion.

« Entre nosotros, dice Faria (1), se suspende la
« ejecucion de las bulas, siempre que sean en dero-
« gacion del patronato real, ó de los grandes ó parti-
« culares seglares, aunque sea adquirido por privile-
« gio ó prescripcion. Porque ni la ley real, ni los

(1) En las adiciones á don Diego Covarrubias, cap. 36 de las prácticas, n. 41.

« regnícolas sus glosadores estimaron tal distincion; « ni aun en la cúria romana se observa, como ya hemos arriba advertido con autoridad de Gregório « López.» Y es en fin regla general, que en España jamas se admite la derogacion del derecho de patronato de legos. De cuyo dictámen fueron ántes los señores Covarrúbias y Salgado.

Y aun es llana resolucion de derecho á favor de todo patronato, que en caso de duda se entiende ántes adquirido por causa onerosa, que no por la de sola costumbre ó prescripcion: de cuya opinion es cabeza el Lambertino, y le siguen el padre Sánchez, honor de la esclarecida Compañía, el obispo Valenzuela, y refiriéndolos á todos el Fária (1).

El sexto modo de adquirir el patronato es por venta ó traslacion de toda la hacienda ó de alguna alhaja, á quien esté anejo este derecho, de un seglar en otro; porqué de este modo pasa accesóriamente con el nuevo derecho esta prerogativa; pero no convienen nuestros autores, en que sea por via de venta, ántes lo reputan por cosa próxima á simonia, ó al ménos no decente. Yo no me interno en disputar esta cuestion, por ser la anterior una opinion muy arregada y conforme á la disciplina de la Iglésia, y estar por lo mismo comunmente admitida; sin embargo de que estimo el derecho de patronato por cosa puramente temporal, aunque en el uso de la presentacion sea anejo á la espiritualidad. Lo que debe tenerse á la

(1) Sobre dicho cap. 36, n. 42.

vista siempre, pues estimándolo por espiritual, pertenecería de la Iglesia el corregirlo ó disminuirlo; lo que nuestras leyes, y aun las de todo el orbe cristiano, no permiten.

En el séptimo modo de adquirir patronato, colocan los autores españoles, y aun nuestras leyes, el de la conquista sobre infieles. Uno de los fundamentos puede estar en que, así como el fundador de la iglesia que le da el suelo, logra por este medio su patronato, sucede lo propio con el conquistador, que á costa de su sangre adquiere nuevo terreno á Jesucristo para fundar templos en que darle culto, nuevas tierras con que ensanchar las parroquias, y nuevos diezmos para los conquistadores ó pobladores. En el progreso hablaremos deste título de conquista con mas estension, y con alguna mayor claridad que los que han escrito ántes de nosotros.

En vano buscamos en el derecho canónico apoyo que específicamente hable del derecho de conquista, como medio para adquirir el patronato, porque no todos están en los cánones; y ese es el fundamento con que tal vez se impugna el universal, que nuestros reyes dicen pertenecerles por virtud de la conquista que hizieron sobre los infieles de España. Pero nada, bien reflexionado, tiene de dificultoso el derecho de conquista, si le miramos como una reintegracion del antiguo de nuestros reyes ántes de la pérdida: fuera de que todo el título *De jure patronatus* mas tira á evitar los abusos que con este motivo, en derogacion del derecho de colacion é institucion, propia y priva-

tiva de los ordinários de las diócesis, cometian los patronos tanto legos como eclesiásticos; que no á fijar y determinar los médios de adquirir el patronato. El uso adoptó desde el principio los demas, y el mismo bastaria para autorizar este.

Por otro lado vemos que en nuestros reyes no habia, ni aun en todos sus vasallos, incapacidad de adquirir el patronato, porqué de esta adquisicion, segun va dicho, es capaz todo seglar lego; ni ménos hay testo canónico, que desapruebe el derecho de conquista por uno de los médios de adquirirle: con que el argumento contráριο tiene retorsion y nada prueba; ántes en esto se deben atender las leyes de cada pais y sus costumbres; y uno y otro están en favor del derecho de conquista.

Llégase á esto, que la santa sede no reprueba las costumbres, que ni son irracionales, ni opuestas á los cánones y disciplina general y antigua de la Iglésia, ántes las disimula y aprueba con el consentimiento de tantos siglos y contiendas, en que por los reyes de España se ha alegado este derecho incorporándolo en sus leyes.

La falta de uso que en mucha parte, con motivo de las reservas, ha habido, es el mas poderoso argumento que se ofrece; pero de este nos haremos cargo mas adelante, quando hablemos en particular de las objeciones que se han ideado oponer al patronato universal de nuestros reyes y su regalia en la iglésia española.

El octavo medio de adquirir el patronato y presen-

tacion en las iglesias, fué la admision de estas bajo de la real inmediata proteccion. Necesitóse introducir esta práctica en toda la Europa desde el siglo VIII en adelante, porqué turbada con la irrupcion de los árabes, division de pequeños estados y aristocrácias, toda ella, fué necesario á muchas iglesias acudir á los príncipes, para que las conservasen en la posesion de sus bienes; amparándoles contra los ricos-hombres, señores feudales y otros. Y en remuneracion adquirieron los soberanos, entre otros honores, el derecho de presentar. Hasta los ricos-hombres concedieron á las veces esta proteccion. La santa sede del mismo modo la solia conceder á las iglesias de los que iban en Cruzada, durante ella, á la tierra santa, para pelear contra los mahometanos. Duró esto hasta el siglo XIII y reinado de san Fernando, rey de Castilla y Leon; siendo despues raras las protecciones, á escepcion de una ó otra que concedian los príncipes. Y en lo siguiente prohibieron los reyes de España á sus vasallos el conceder semejante proteccion, ni el ser comenderos de las iglesias, que era lo mismo.

Ultimamente entre los soberanos ha sido otro medio de asegurar la presentacion, el de los concordatos. Con el motivo de intentar el emperador de Alemania el derecho de las instituciones de los beneficios, y reclamarlo los obispos y concilios, concordaron con la santa sede sobre esto; y de ahí tuvieron principio los concordatos de Germania. Los franceses á su imitacion hizieron lo mismo, y entre todos el

mas famoso es el de Francisco I. Los duques de Saboya, hoy reyes de Cerdeña, por médio de concordatos, alcanzaron del propio modo el derecho de presentar en sus dominios. Y la república de Venécia ántes hizo várias adquisiciones por este médio. Hanse valido de él para calmar las dificultades, que las reservas y reglas de cancilleria ocasionaron generalmente.

CAPITULO III.

ORIGEN DEL PATRONATO EN LA IGLÉSIA, Y DIFERENCIAS DE ÉL.

El derecho de patronato tuvo sus principios, si bien reparamos, con la misma Iglésia (1), no con el

(1) En el cap. 1 de las *Actas de los apóstoles* se lee claramente, que presentes los apóstoles y el pueblo, de consentimiento comun se presentaron dos para el mismo apostolado, recayendo este despues en san Matias por suertes.

En el cap. 6 de las mismas *Actas*, con motivo de crecer los cristianos, para que los neófitos griegos fuesen atendidos como los neófitos judios, determinaron los apóstoles nombrar siete diáconos griegos, dejando la eleccion y presentacion al pueblo, reservándose los apóstoles la imposicion de las manos ó colacion del orden y potestad.

Ve aquí el testo de las *Actas* conforme al original griego, en

nombre de patronato, que fué muy moderno y desconocido casi en los once primeros siglos; en los cuales, mucho despues de la pérdida de España empezó á conocerse este nombre, y se hizo finalmente usual en el foro, mediante las decretales pontificias, que forman parte del derecho canónico, con título espreso *De jure patronatus*, no obstante que algunas de estas decretales, aunque insertas en el cuerpo de derecho, nunca fueron ejecutadas.

En los primeros siglos de la Iglésia fué tal la union de los fieles, que estos, así seglares como clérigos, elegian no solo los que habian de entrar en la clase de clérigos, para ejercer la administracion de los sacra-

que le escribió san Lucas : Ἐπισκέψασθε οὖν, ἀδελφοὶ, ἄνδρας ἐξ ὑμῶν μαρτυρουμένους ἱπτά, πλήρεις Πνεύματος ἁγίου καὶ σοφίας, οὓς καταστήσομεν ἐπὶ τῆς χρείας ταύτης. Ἡμεῖς δὲ τῇ προσευχῇ καὶ τῇ διακονίᾳ τοῦ λόγου προσκατερήσομεν. Καὶ ἤρεσεν ὁ λόγος ἐνάπιον πάν-
 τος τοῦ πλήθους· καὶ ἐξελέξαντο Στέφανον, ἄνδρα πλήρη πίστεως καὶ
 Πνεύματος ἁγίου, καὶ Φίλιππον, καὶ Πρόχρον, καὶ Νικάνορα, καὶ
 Τίμωνα, καὶ Παρμενῆαν, καὶ Νικόλαον προσήλυτον ἀντιοχείᾳ. Οὗς ἔστη-
 σαν ἐνώπιον τῶν ἀποστόλων· καὶ προσευξάμενοι ἐπέθηκαν αὐτοῖς τὰς
 χεῖρας. Esto es : « Reconoced pues, hermanos, siete varones de
 « entre vosotros recomendables, llenos del Espíritu santo y de
 « sabiduria, los que constituiremos en este ministerio. Nosotros
 « nos emplearemos en la oracion y servicio de la predicacion.
 « Agradó pues la plática delante de todo el pueblo. Eligieron á
 « Estévan, varon lleno de fe y del Espíritu santo, á Felipe, á
 « Prócoro, á Nicanor, á Timon, á Pármenas y á Nicolas, pro-
 « sélita antioqueno. A los cuales presentaron delante de los
 « apóstoles, quienes orando les impusieron las manos.» Con
 razon pues decimos, que este derecho de presentacion nació
 con la misma santa Iglésia y propagacion del evangelio.

mentos, sinó que tenían el mismo derecho de sufragio para el nombramiento de los obispos. De su concurrencia tenemos ejemplos aun en los mismos Hechos de los apóstoles.

No es menester penetrar mucho la historia eclesiástica, para encontrar este derecho de eleccion universalmente recibido en la Iglesia, pues hasta en la romana, cabeza de todas, segun que adelante insinuaré, intervenia el pueblo, y muchas veces la potestad imperial hacia por sí sola la eleccion; y por cosa notoria me ciño por ahora á referir las decisiones mas célebres.

El canon 19 del concilio cuarto de Toledo, que fué celebrado en el año de 633, en el reinado de Sisnando, refiriendo las personas que no pueden ser ordenadas para el sacerdocio, dice: « que no lo sean « los que no han sido elegidos por el pueblo y por el « clero, ni aprobados por el metropolitano y por el « sínodo de la provincia.» Ojalá durara hoy esta loable práctica!

El canon 25 del concilio de Rems, declara por tan precisa la eleccion del pueblo y clero juntos para los obispados vacantes, y que sea esta eleccion aprobada por todo el concilio, que la eleccion hecha en otro modo, la anula mandando deponer de la silla al electo, y suspendiendo de oficio por tres años á los obispos que hagan una semejante consagracion de obispo; cuyo uso adoptó la Iglesia desde los principios, por presumir que haciéndose esta universal y

comun eleccion seria atendido el mérito y la virtud (1).

En efecto así fueron electos san Agustin, san Ambrosio y otro sinnúmero de prelados, cuya virtud compitió con su sabiduria y zelo. San Juan Crisóstomo ¿ con qué instancias no fué electo por patriarca de Constantinopla, á fuerza de aclamaciones del pueblo? Pero ¿qué nos detenemos, cuando semejante costumbre la declaran y reconocen espresos textos canónicos? (2)

En España, donde esto tenia puntual observancia, para evitar la vacante de las iglesias, con motivo de las discórdias que traian consigo estas elecciones populares, (séanos lícito llamarlas así) así en los obispados como en los demas beneficios inferiores; se tomó el espediente de dejar la nominacion privativa en la mano del rey, que ántes la tenia acumulativa con el pueblo, como en quien concurría depositada la confianza y voz de este; que el arzobispo de Toledo tuviese derecho de ordenar al que el rey nombrase, bajo de la condicion, que si fuese obispo el así ordenado,

(2) Dicho cap. 29 dist. 63. Celestino papa escribiendo á los obispos de Francia: *Cleri, plebis et ordinis consensus, et desiderium requiratur*. Leon I en el cap. 27 de la misma dist. dice: *Vota civium, testimonia populorum, honoratorum arbitrium, electio clericorum in ordinationibus sacerdotum expectentur..... Teneatur subscriptio clericorum honoratorum, testimonium ordinis, consensus et plebis.*

(2) Cap. *Vota civium* 26, dist. 63 ibi: *Per pacem et quietem sacerdotes qui præfuturi sunt, postulentur.*

debiese presentarse tres meses despues de la consagracion delante de su metropolitano de la respectiva provincia. Así literalmente previene todo esto el canon 6 del concilio XII de Toledo celebrado en el año de 681, en el reinado de Ervigio, estendiendo la misma práctica para los beneficios. El canon 28 del concilio de Letran previene, que las personas piadosas seglares entren con los eclesiásticos á la eleccion de obispos, y que de lo contrario, sea nula.

Ni por eso afirmamos que en este concilio XII de Toledo únicamente funden los reyes godos este derecho; ántes por el canon 4 del mismo concilio XII resulta, que habiendo ordenado el metropolitano de Mérida un obispo á título de cierto village que no tenia ni era silla episcopal, de mandato del rey Wamba; aprueba el concilio la ordenacion, por ser hecha de orden del rey, dejándole sin obispado hasta al primero que vacase en propiedad.

Esto hace ver que los reyes godos tuvieron en sus reinos todo aquel manejo y autoridad que en lo eclesiástico usaban los emperadores de occidente y oriente, que en punto de nominacion de obispos, fué grande, como se ve en la historia eclesiástica de la iglesia de España y cuerpo de concilios, de cuya relacion me abstengo por prolija.

Eran en esto tan zelosos los reyes, que en el concilio IV de Toledo se prohíbe que los obispos de España no pasasen á ordenarse ó consagrarse de obispos extraños, aunque fuesen comarcanos, por no dar zelos al estado. Esta misma consideracion es la que en to-

dos tiempos obligó los reyes á radicar en su corona esta nominacion, con la diferencia que entónces la aprobaba el metropolitano, y despues adquirió este derecho el primado de Toledo; y ahora lo hace el papa á nominacion de los reyes.

Los clérigos particulares no eran ménos sujetos á la autoridad real; pero con diferencia, la presentacion ó eleccion de los beneficios pertenecia á la nominacion del pueblo y clero juntos, pero la colacion de él á el obispo. Si este injustamente agraviaba al clérigo en cualquier asunto, tenia su recurso al metropolitano de la provincia; de este al de otra provincia, sin duda mas inmediata; ó al primado de Toledo, luego que fué generalmente reconocido; y en caso de no alcanzar justicia, hacia su recurso al rey para remédio, y determinacion final de la causa. Es espreso el cánon 13 del concilio XII de Toledo, y de él viene á conocerse la antigüedad y estension del derecho de proteccion real en la Iglésia, y su estension quando la necesidad le escita para su uso.

El cabildo de las catedrales era compuesto de los sacerdotes y clérigos que entresacaba de las parróquias el obispo, sin quitarles el beneficio que en ellas poseian; pero con la obligacion de proveer estas parróquias de otros competentes servidores á su costa: así en el cánon 12 del concilio de Mérida celebrado por órden del rey Recesuinto.

La providencia, administracion y economia de los diezmos pertenecia enteramente á los obispos y personas que para su recaudacion nombraban por el

encargo de nuestros concilios, mediante la anuencia y confirmacion de nuestros reyes, que asistian por sí y sus cortesanos palatinos á ellos, para zelar en lo espiritual y determinar en lo temporal de la Iglésia. De que se ve ya en estos tiempos el manejo que ejercia la potestad real en el punto de diezmos.

Los monasterios dependian en todo de la autoridad jurisdiccional de los obispos segun el canon 51 del mismo concilio IV de Toledo.

Esta, que era en resumen la disciplina que en los ocho primeros siglos conservó la Iglésia á escepcion de ligeras mutaciones, da una idea bien clara, que el derecho de eleccion en el pueblo, y como su representante despues, en el príncipe, nada tiene de violento ni desconforme á aquella primitiva Iglésia, en que las tradiciones y ejemplo de los apóstoles estaban mas recientes, y la constancia de los mártires mas en la memoria. Ni tampoco se echa de ménos ejemplo del patronato á título de dotacion ó fundacion, porqué son muchos los monumentos que nos dan de él los concilios, aun sin salir de España.

Podemos mirar por tres respectos esta especie de patronato; respecto á los príncipes, á los eclesiásticos, y á los legos; que era la division que entónces se conocia distintamente ya en la Iglésia, y la misma que hoy dura á pesar de tantas variaciones.

1º Respecto á los príncipes, es claro que los reyes godos hizieron donaciones muy copiosas á las iglesias: así se infiere claramente del canon 15 del concilio VI de Toledo celebrado en el año de 638, en que se

mandan guardar las donaciones que los príncipes hacian á las iglesias; porqué los godos, á fuer de conquistadores de la tierra, echando de ella á las naciones bárbaras, sujetando á los romanos y destruyendo el reino de los suevos, que comprendia desde Galicia hasta el Algarve; fueron dueños de edificar de nuevo, dotar ó reparar las iglesias, que les pareció conveniente con asenso de los obispos, que nada hacian en sus concilios, sin que primero el rey diese orden para congregarse, y una lista de lo que se habia de tratar en ellos, reuniéndolos y confirmándolos en lo que necesitaban de la autoridad real, ántes de separarse los prelados.

El famoso rey Recaredo, que por médio de san Leandro habia concurrido en el concilio tercero de Toledo nacional para apartar á los godos de la heregia arriana, fué tan beneficioso hácia las iglesias, que de su propio fisco las dotó y enriqueció de todo lo preciso; restituyéndoles cuanto los reyes arrianos sus antecesores habian aplicado de ellas á su erário, como afirma san Isidoro en su historia de los godos.

Bien pudo pues creerse que todos estos beneficios hechos por Recaredo á imitacion de otro Constantino, como dice el abad de Biclara, le merecieron justamente el patronato y advocacia de la Iglesia, que despues ejercieron sus sucesores, como vemos por los concilios citados; así como Constantino la adquirió en el império; pues ¿qué mayor beneficio, que quitar de arrianos las iglesias, y ponerlas en las manos de los católicos? dotarlas, repararlas y colmarlas de

privilegios, para el libre uso de nuestra verdadera religion? Es por sin duda que bajo de estos pactos y algunas otras prerogativas desterró la heregia arriana, y restableció enteramente el catolicismo. Y aunque no conste de tales pactos, bastaria el uso para presumirles en unos reyes tan católicos como Recaredo y sus sucesores.

Si acaso se reparase en que no hay reserva de este derecho, ya hemos visto que no es necesaria, y mucho ménos en este caso, en que todo se hizo con asenso del concilio tercero toledano y de su presidente san Leandro, y noticia del pontífice romano, á quien dió noticia Recaredo; y quita toda la fuerza del reparo el claro ejercicio que del patronato hizieron los reyes godos, como hemos visto por los concilios de España citados y otros que, por evitar prolijidad, omitimos.

Ni nos puede embarazar la falta de noticia de la silla apostólica, pues lo contrario aparece de nuestros concilios, y aun del derecho.

De nuestros concilios, pues en el XV toledano consta espresamente la noticia, que de cada concilio tenia el papa en lo concerniente á la profesion de fe y disciplina, y el reparo que el papa Benito II habia puesto en una profesion de fe de los obispos de España, quienes la defienden en este concilio XV con pasages de los SS. Padres.

Del derecho resulta, no solo que los papas reconocieron esta autoridad de nuestros concilios, sinó que muchos cánones de ellos se incorporaron en el decreto de Graciano, y entre todos es del caso el capítulo

Cum longè (1), tan citado y conocido, sacado del cánon 6 del concílio XII toledano, que para mayor claridad traemos al pie, para que se compruebe, si es menester por el curioso con el concílio que dieron al público el arzobispo de Toledo don Garcia de Loaisa y el cardenal de Aguirre en sus colecciones de los concilios de España; y del contenido de este cánon tenemos arriba dada noticia, por lo que no le repetimos, no obstante que es el principal monumento del patronato real.

2º Respecto á los eclesiásticos fué tambien conocido el derecho de patronato, distinto del derecho de instituir ó colacionar.

Ya en el año de 441 da reglas de la administracion deste derecho el concílio arausicano, presidido por

(1) *Cum longè latèque diffuso tractu terrarum commeantium impeditur celeritas nuntiorum, quo aut non queat regis auribus descendentis præsulis transitus innotesci, aut de successore morientis episcopi libera principis electio præstolari; nascitur sæpè et nostro ordini de relatione talium difficultas, et regiae potestati, dum consultum nostrum pro subrogandis pontificibus sustinet, innumerosa necessitas. Undè placuit omnibus pontificibus Hispaniæ atque Galiciæ, ut salvo privilegio uniuscujusque provinciæ, licitum maneat deinceps toletano pontifici, quoscumque regalis potestas elegerit, et jam dicti toletani episcopi judicium dignos esse probaverit, in quibuslibet provinciis, et in præcedentium sedibus præficere præsules, et descendentibus episcopis eligere successores: sic tamen ut quisquis ille fuerit ordinatus, post ordinationis suæ tempus infrà trium mensium spatium proprii metropolitani præsentiam visurus accedat.*

san Hilário obispo de Arles, pues en el cánón 10 previene, que si algun obispo edificare ieglésia en ageno obispado, que el derecho de consagrar la ieglésia es privativo del obispo del territorio; sin duda por ser acto jurisdiccional. Esto mismo declaró despues el concilio de Sevilla, celebrado en tiempo de Sisebuto, año de 619, cánón 7, en que refiere menudamente las cosas reservadas á los obispos, y entre ellas la ereccion de altares y consagracion de ieglésias, (cuya ceremónia previene el cánón 1 del concilio de Zaragoza de 691, en tiempo de Égica, que se haga únicamente en el domingo) y continua el concilio araucicano ó de Orange en dicho cánón, previniendo que el obispo edificador tenga el derecho de presentar clérigo; pero la ordenacion ó institucion quede reservada al obispo del territorio; que es lo que hoy sucede.

Este mismo derecho de institucion preservó á favor de los obispos del territorio el cánón 35 del concilio IV toledano, celebrado en el citado año de 663, de que se aclara la uniformidad de disciplina en los principales puntos entre la ieglésia española y la galicana, cuya uniformidad duró hasta la introduccion de las reservas de la corte romana, como se observará mas de una vez en el discurso de esta obra.

El cánón 5 del concilio IX toledano, viendo la demasiada inclinacion de los obispos á las fundaciones de ieglésias y monasterios, puso cuota fija en esto, declarando que el obispo, que quisiese edificar algun monasterio en su diócesis, podria dotarle en la quinta

parte de la renta de su obispado, y de la centésima, si era una simple iglesia.

En el cánón 6 tocante á las iglesias parroquiales, teniendo los padres del concilio presente su mayor necesidad y utilidad, permite á los obispos que puedan perdonarle la tercera parte de las rentas que ellas le deban, y que este perdon ó remision sea perpétuo é irrevocable.

Véase aquí claramente, no solo manifestado el derecho de patronato en las personas eclesiásticas y la plena autoridad de los concilios en la disposicion de estas rentas, concurriendo en este concilio la aprobacion del rey Recesuinto y la suscripcion de cuatro grandes de la corte que llevaban la voz del rey, como sucedia en los demas concilios, y aun en los generales en que asistian los comisários de los emperadores, segun es de ver de sus actas, y hoy asisten los de los reyes y príncipes, como sucedió en los de Constancia, Basilea, Floréncia y de Trento.

La duda que aquí puede ocurrir, de quién debe suceder en el patronato al obispo, si la iglesia ó sus parientes; la resolvió el cánón 4 de este mismo concilio, á saber: que si los obispos tienen muy poco ó ningun patrimonio, las adquisiciones que hacen, deben quedar para su iglesia: que si de patrimonio tienen tanta renta como de obispado, partirán los herederos, á prorata de patrimonio y renta *respective*, con la iglesia; y de aquí se derivaron los patronatos mistos sin duda.

3º El derecho de patronato laical por fundacion ó

dotacion, es tan conocido en la antigua disciplina de la Iglésia como los otros dos.

En el oriente, segun quieren algunos, empezaron primero estos derechos de patronato laical. El lector Teodoro, citado de el Tomasino, testifica que la emperatriz Pulquéria poseyó muchos oratórios; lo que no puede entenderse de otro modo que del derecho de patronato; pues en lo demas eran imposibles, porqué las iglesias, siendo dedicadas á Dios, están *extra commercium hominum*.

Barónio al año 445 cuenta que la emperatriz Eudóxía, prima de Pulquéria, edificó famosos templos en la Palestina, y que confió su gobierno á los religiosos ó clérigos que eligió, como lo atestigua Cirilo en la vida del abad Eutímio.

Una señora llamada Basa y de grande riqueza, edificó un monastério nombrando por pastor y prelado de él á un religioso llamado Andres.

Aunque estos autores no lo dicen, infero yo que para la colacion ó título, intervino la autoridad del obispo ordinario; siendo pura presentacion la de estos ilustres fundadores. El uso de estas memorias del patronato laical en oriente, por razon de fundacion y dotacion, hizo decir al padre Tomasino, que allí habia tenido origen.

Yo, venerando la opinion de tan gran maestro, reparo que en el concilio arausicano del citado año de 441, en el mismo cánón 10 se habla de las fundaciones, no solo de los obispos, sinó tambien de las que hacen los seglares; previniendo que la consagra-

cion de tales iglesias pertenezca tambien al obispo del territorio; pero no reserva en este canon el derecho de presentar, al obispo, ántes parece que se conforma con lo dispuesto en favor de los fundadores obispos; y la costumbre dió á entender lo sólido de este juicio.

Pues que en el concilio IX toledano el canon 33 prohíbe á los obispos entrometerse á exigir de las iglesias fundadas en sus diócesis, la tercera parte de las rentas que pertenece al obispo; lo que manifiesta una especial distincion de semejantes fundaciones.

El canon 7 del concilio de Sevilla de 619 supone lo frecuente de estas fundaciones, cuando prohíbe la ereccion de oratorios y consagracion de iglesias en auséncia de los obispos.

Lo que es tan cierto, que el concilio IX de Toledo, viendo que los obispos y clérigos se apropiaban los bienes con que se dotaban las iglesias, permite á los herederos y parientes de los fundadores acudir al obispo ó metropolitano, para impedir no disipen ni conviertan en otros fines los bienes dejados por sus parientes. Véase aquí una de las principales razones que hizieron preciso el derecho de patronato familiar ó de legos, para impedir que los eclesiásticos invirtiesen las fundaciones sin causa.

Y eso mismo quiso dar á entender en favor de los reyes el concilio VI de Toledo al canon 15, en cuanto manda, se conserven las donaciones hechas por los príncipes á las iglesias, por competir sin género alguno de duda, á los reyes sucesores este propio derecho,

que á los parientes y herederos de los fundadores.

El cánón 2 de este concilio IX contiene el otro gran efecto del patronato, que es la presentacion. Dice pues el concilio, que para impedir que las iglesias parroquiales y los monasterios no se arruinen, se permite á los que les han hecho edificar, tengan cuidado de ellos, y de proponer al obispo personas que les gobiernen, á quienes estará obligado de ordenar, si los hallare capaces. Entónces lo mismo era ordenar que dar la colacion, pues se hacia á un tiempo; no ordenando ántes al que no tenia empleo preciso, y beneficio en servicio de la iglesia: era esta costumbre conforme á la universal de la Iglesia y cánón 6 del concilio general de Calcedonia.

La disposicion de estos dos cánones es tan puntual, que parece no deja duda al derecho de patronato con toda la estension y claridad que el canonista mas escrupuloso pueda pedir, pues no solo le da la proteccion y zelo de conservar los bienes para el destino que les ha dispuesto el difunto, sinó que por via de prémio, y para que no se arruine miéntras dure la familia, le da la facultad de nombrar persona, y la institucion, como es derecho, al obispo.

Alguno ha querido torcer la fuerza de estos cánones, restringiéndolos al fundador y sus herederos; pero creo no es preciso responder á los que racionan deste modo contra la mente clarísima del concilio, que era perpetuar la subsistencia de estas fundaciones: lo que no podria verificarse, si en el solo fundador acabasen estas prerogativas y zelo.

En el concilio X de Toledo del año de 656 prohíbe el cánón 3 á los obispos, dar á sus parientes ó amigos las parróquias y monasterios en encomienda; en lo que no solo atendió á la indemnidad del derecho de patronato, sinó tambien á mantener la disciplina en vigor, para que solo los clérigos que asistian á la administracion de los sacramentos, percibiesen la renta. Es decisivo esto contra el abuso de las pensiones sobre beneficios.

Por el cánón 19 del concilio de Mérida del año de 666, en el reinado de Recesuinto, aprendemos dos cosas: una, las muchas iglesias que habia de patronato por fundacion, y otra, la costumbre de rezar por los fundadores todos los domingos, estuviesen vivos ó difuntos: de que tambien se confirma, que la memoria del patronato, no se estinguia con la vida; y por lo mismo para cuidar esta ejecucion, preciso era que el patronato trascendiese á los herederos y sucesores del difunto fundador.

Por lo dicho hasta aquí vemos, que en los ocho siglos primeros de la Iglesia, no se hizo recurso alguno á Roma para los beneficios, sin esceptuar los obispos; pendiendo todo lo benefical de los ordinarios, metropolitanos, primado y de los concilios, y en los casos árdüos interviniendo la autoridad real por via de proteccion económica en unos casos, y en otros por derecho propio, sin que por esto haya duda, en que la iglesia de España estaba firmemente obediente en las materias de fe, deposiciones de obispos y causas dudosas de disciplina, y sujeta y obediente al

papa romano, pastor universal de la Iglésia. Advier-
to esto, para que los ménos instruidos, no incurran
acaso en algun sustancial error, ó me le atribuyan
otros.

Segun el cánon 6 del concílio de Calcedonia, como
entónces se observaba, ni se ordenaban clérigos que
no fuesen necesários para el servicio de la iglésia, ni
por otro obispo que el de donde se hallaba el bene-
ficio; con lo que todo estaba en mano del obispo, y
en la eleccion del pueblo ó en la del príncipe, segun
el cánon 6 de dicho concílio XII de Toledo; siendo
los beneficios menores regularmente patrimoniales.

Los mayores pasaban con la eleccion del rey, cuales
eran los obispados, con la confirmacion del primado y
presentacion al metropolitano: de cuyo modo, ó no se
ofrecian pleitos beneficiais, y si habia alguno, se de-
terminaba en España.

Siendo las ordinárias causas por que acudian á
Roma á la decision del sumo pontífice, dos: unas,
las de fe, como sucedió en el concílio tercero de To-
ledo, donde se convirtió Recaredo y los godos; pues
san Leandro tenia las veces de vicário apostólico ó
legado de san Gregório el magno; y es el particular
de que habla el concílio XVI toledano.

Otras, por apelacion del concílio provincial, eran
las deposiciones de los obispos, que como de suma
gravedad, pertenecian á la silla apostólica, cuando el
depuesto apelaba.

Los puntos árdus de disciplina los decidia el papa
por sus cartas decretales en respuesta á los obispos,

como las escritas á Himério de Tarragona, á Toríbio de Astorga, Montano de Toledo, y otras en gran número que se hallan en nuestras colecciones de concílios de España manuscritas del Escorial, y edicion del cardenal de Aguirre en parte.

Los legados nunca eran forasteros, y siempre el papa cometia el exámen de alguna causa de estas especies á uno de los principales obispos, en calidad de vicários apostólicos, así como en oriente era vicário apostólico fijo el arzobispo de Tesalónica; terminándose todos los demas negócios en España; con lo que eran los escesos castigados prontamente, y no habia médios para eludir la justícia, pues no se podian sacar rescriptos ó dispensaciones algunas.

CAPITULO IV.

CONTINUASE EL PROGRESO DEL PATRONATO EN ESPAÑA DESPUES
DE LA INVASION DE LOS SARRACENOS.

La floreciente iglesia de España, cuyos prelados y concílios habian tanto ilustrado la universal por la piedad y zelo con que los príncipes godos desde Recaredo la cuidaban, renovando la disciplina, conforme nacia los abusos, se vió en un punto ofuscada con la invasion de los árabes.

Desde la pérdida de nuestra libertad por los sarracenos, cerradas las universidades y perdido el país, en aquellas montañas de asilo únicamente pudieron las reliquias de los godos pensar en recuperar su país, su reino, su libertad, y estender su religion : empresa que duró desde el 714 de la pérdida hasta el 1492, en que tomada Granada, acabó el poder de los mahometanos acá.

En el gobierno eclesiático es seguro que los españoles conservaron el prescrito por los concilios de Toledo; y los reyes de Oviedo y Leon, de acuerdo con los obispos, tuvieron el mismo manejo, como que en lo eclesiástico se regian por la coleccion de los concilios antiguos de España, y en lo civil por el cuerpo de las leyes de los godos, que vulgarmente llaman Fuero Juzgo. Así se ve por el concilio de Leon de 1012, ayuntado de orden del rey don Alonso, en el cual mirando por la conservacion de los bienes de la Iglesia, previene al canon 6, que en todas las juntas ó concilios se traten primero los negocios eclesiáticos, y despues los civiles del reino. De estos últimos entiendo que eran los que se mezclaban con lo temporal de la Iglesia solamente, y no los del gobierno de la monarquia : para lo cual allí asistian los obispos y los grandes á un tiempo; que era lo que hacian los godos tambien.

En el concilio de Coyanza, lugar de la diócesis de Oviedo, del año de 1050, que se celebró de orden del rey don Fernando primero de Leon y Castilla, se arregló con mayor formalidad la disciplina eclesiásti-

ca, para poner en orden la estabilidad de las iglesias nuevamente fundadas, y asegurarles con privilegios la permanencia de sus bienes: notándose en las actas de este concilio la ejecucion puntual de lo prevenido en el de Leon, tocante á tratar primero los negocios eclesiásticos, sobre que se hizieron trece cánones. Y acaba el concilio diciendo, haberse hecho este en presencia y por la autoridad del rey don Fernando y la reina doña Sancha, que era reina propia de Leon.

En este concilio se remedió un abuso del patronato, diciendo que las iglesias estén debajo de la potestad de los clérigos y no de los legos; porque sin duda como todas eran fundadas de nuevo por los reyes y bienhechores, estos últimos á título de fundadores, querrian disponer á su arbitrio de ellas, hasta en lo jurisdiccional.

No se entiende bien el sentido de este canon, si no recurrimos á otros para su explicacion. En el canon 25 del concilio segundo general de Letran, celebrado en tiempo de Inocencio II en el año de 1139, se prohibe espresamente que los clérigos no reciban de mano de los legos las iglesias, estando reservada la colacion ó canónica institucion á los obispos, perteneciendo solo la eleccion y propuesta de persona al patrono, bajo la aprobacion del ordinario.

En el canon 14 del concilio III tambien de Letran, celebrado en el año de 1179, en tiempo de Alejandro III, se refieren los abusos de los patronos en privar de los beneficios los provistos, distribuir los bienes de la iglesia á su arbitrio, y echar imposiciones

indebidas á las iglesias, cuyo desorden reprueba el concilio, como opuesto al libre uso de la jurisdiccion eclesiástica.

Pero al mismo tiempo en el cánón 17 de este concilio se aprueba el patronato laical, dando forma del método con que han de nombrar, cuando son muchos compatronos.

Los mas de los capítulos *De jure patronatus* que se ven en las decretales, fueron sacados ó de estos concilios lateranenses, ó de las epístolas de los papas hechas sobre este asunto en diversos tiempos, y forman el derecho que desde allí adelante se hizo usual en el foro eclesiástico.

En España se estuvo siempre por los eclesiásticos, aun ántes de los concilios de Letran, muy á la mira, para que el patronato se contuviese en sus límites, como ya hemos visto en el concilio de Coyanza; no olvidándose los obispos de guardar su derecho en lo sucesivo, pues en el cánón 14 del concilio de Valladolid del año de 1322 se manda, que los patronos esperen la vacante para nombrar; que no presenten muchachos, ni á persona alguna por fuerza, sin exigir derechos algunos de los curas de aquellas iglesias de que son patronos.

El cánón 3 del concilio de Toledo de 1324 habla del derecho de patronato por razon de capellanias y fundaciones de esta naturaleza, obligando los patronos á que nombren personas para servir las.

Si miramos la historia eclesiástica desde el siglo octavo en adelante, todo está lleno de las disputas

que al principio originó el patronato, atribuyéndose los patronos el derecho de colacionar; y de declamaciones contra las imposiciones, que en los beneficiados patronados trataban de exigir los patronos.

De ahí vino el que la cúria romana, con motivo de sosegar estas disputas, (no obstante que en el concilio primero de Letran se prescribe por privativo de los obispos colacionar todos los curatos, al canon 18) se introdujese en la provision de beneficios, así como en los obispados; y quienes en esto perdieron, fueron los metropolitanos y concilios provinciales, en la confirmacion de obispos; los cabildos en su eleccion, y los obispos mismos en la colacion de las prebendas y beneficios inferiores; y los reyes de España el pleno derecho de presentar los beneficios en todo tiempo.

Manda el concilio segundo de Letran, canon 2, que nada se lleve por cualquier pretesto de los beneficios y dignidades eclesiásticas; estimándolo por simoníaco, y con todo vemos el estado actual con varios títulos, como si los nombres variasen la sustancia de las cosas.

De aquí nacieron bulas, quindénios, anatas, espólios, vacantes, cuestores y otras infinitas gabelas, que fueron el objeto de las disputas en los siguientes siglos: unos, á título de ellas, se apartaron de la fe; otros celebraron concordatos, como Alemania y Francia, Venécia, Saboya y Nápoles; y otros poco á poco sufrieron el yugo, como España y gran parte de Italia. Y á estas gabelas fueron consiguientes muchos pleitos y recursos á Roma, que turbaron

enteramente nuestro antiguo gobierno y disciplina.

No trataré por menor esta matéria, solo haré un sumário ó índice del origen de estas imposiciones, porque sin él no se podrán entender muchas observaciones de este discurso.

Hasta el tiempo de la pérdida de España, los papas no elegian ni confirmaban ordinariamente obispos, fuera de la provincia romana, no solo en España, pero ni aun fuera, como lo demuestra con muchos ejemplos el sábio Tomasino (1). Y si alguna vez lo hacian, era por via de recomendacion á otros obispos, ó en caso de faltar sugetos para ser elegidos, ó no hacerse esta eleccion, supliendo la negligéncia; pues no hay duda que como padre universal de la Iglésia, podia y debia ocurrir á estas necesidades en caso de omision, así como lo hacia el patriarca de Constantinopla en los mismos casos de necesidad en su patriarcado, y los restantes patriarcas en los suyos. Pero en punto de otros beneficios menores, jamas se quitaba este derecho de colacionar á los ordinarios, y la presentacion al pueblo y al príncipe.

El origen pues de proveer en la corte romana tuvo un médio muy ageno del actual. Acudian algunos á los papas pidiendo recomendaciones para que los obispos de sus diócesis los atendiesen en la concesion de algunos beneficios; y como los ruegos de pontífices eran como mandatos, los mas les ponian en ejecucion luego que habia vacante.

(1) *Disciplin. eccl. vetus et nova*, parte II, lib. I, cap. 41.

Adriano IV, como advierte bien Tomasino (1), fué el primero que usó de estas interposiciones ó recomendaciones, habiendo ascendido al pontificado el año de 1154. Luego insensiblemente estas recomendaciones pasaron á ser mandatos con cominatórias *De providendo*; no obstante que muchas iglesias y prelados se resistian á su cumplimiento, como que privaban á unos del derecho de eleccion ó presentacion, y á los otros de la colacion que por derecho les tocaba. Para quitar equívoco, los mandatos puramente graciosos no obligaban, y sí los que *causa cognita* espedia por via de jurisdiccion; que hay mucha diferencia, como vamos á proponer.

Es verdad por lo mismo, que semejantes mandatos, cuando eran mas que cartas de empeño, no se espedian, ni para beneficio determinado, ni ménos por causa ligera, sinó oidas las partes, á favor de un clérigo pobre, para que el obispo propio, una vez que le habia ordenado sin congrua, le diese beneficio con que pasar, quitándole por este medio de la mendiguez; y así teniendo beneficio con que pasar, no valian regularmente semejantes mandatos generales *De providendo*, como así lo declara (2) formalmente Alejandro III.

Decide claramente este pensamiento el capítulo

(1) Lib. I, cap. 43.

(2) En el cap. *Cum teneamur*, 6. *De præb.* dirigido al obispo de Lóndres año 1180, como es de ver en el docto P. Harduino en su coleccion de concilios tom. VI, part. II. apéndice al conc. III de Letran.

Accepimus, 13 *De ætate et qualitate*, dirigido por el papa Inocencio III al arzobispo de Braga el año de 1214, en el cual dice, que no es su ánimo pedir por los que despues de ordenados se han hecho indignos. « A mayor abundamiento, dice Inocencio, cuando « necesitamos escribir por algunos, hacemos poner « en las cartas, que si el ordenado por quien escribi- « mos, se hallare ser idóneo y no indigno de beneficio « eclesiástico, se le dé competente beneficio por el « (obispo) ordenador ó sucesor; porqué si quisié- « mos usar contigo del rigor del derecho (dice al ar- « zobispo de Braga) justamente podemos compelerle « á la provision de aquellos que constase haber sido « ordenados por ti ó tus antecesores.» Véase aquí cla- ramente que los mandamientos no eran colaciones de beneficios, y sí un remedio contra el abuso de los obispos en ordenar sugetos que no tenían beneficio eclesiástico, que acosados de su pobreza recurrian á Roma. Veamos la conclusion del mismo capítulo : « Encargámoste pues, venerable hermano, por este « apostólico rescripto, que no retardes proveer á « aquellos, por quienes acaeciére que recibas nuestros « mandamientos en forma comun, ya sea en la iglesia « mayor ú otras parroquiales de las diócesis de Bra- « ga, porqué no intentamos que se te obligue á ha- « cer lo mismo con los ménos idóneos.» En cuyas palabras se reconoce, que estos mandatos ordinarios no perjudicaban en un ápice la libre colacion de los prelados ú obispos. Ni puede traerse de esto prueba mas clara, que un capítulo canónico, y de un papa

tan sábio y tan santo como Inocéncio III, autor de la antecedente decretal.

En el capítulo *Cum secundum*, 16 *De Præb.*, que es del mismo Inocéncio III al obispo de Zamora, en consecuencia de la antecedente declaracion, le encarga acomode en un beneficio de los que vaquen en aquel obispado, á cierto clérigo dador de esta orden, suministrándole en el entre tanto la sustentacion necesaria, mediante haberle ordenado sin título el obispo antecesor. Creo que no deben apetecerse esplicaciones mas autorizadas. Esta prohibicion de no ordenar sin necesidad precisa para el servicio de la iglesia, venia del cánón 6 del gran concilio general de Calcedonia, como hemos advertido, y de otros cánones de la iglesia de España.

Algunos obispos solian á las veces por obsequiar al papa, reservar un beneficio de consideracion en toda la diócesis, para que este privativamente por una vez le confiriese al pariente ó persona que le pareciese, como se ve por una epístola (1) de Inocéncio III, aceptando semejante gratuita oferta con demostraciones de estimacion.

No me detengo en referir los medios indirectos con que se fué derogando á la libre colacion de los ordinarios: baste saber que los príncipes solicitaban esto mismo, para hacer que en Roma se diesen á parciales suyos los beneficios por via de encomienda ó caballerato, y por este medio la cúria romana se introdu-

(1) Ep. 95, reg. 15.

cia en la disposicion de los beneficios, empezando aquel axioma con que lisonjeaban al papa de hacerle *Dominus beneficiorum*, como si cada obispo no fuese dispensador propio y natural de su diócesi: llegando á tanto abuso estos caballeratos ó comendas á instancia de reyes y grandes, que Clemente V se vió precisado á revocarlos (1).

Bonifácio VIII, su antecesor, puede decirse fué el primero, por los años de 1295 (2), que se atribuyó la potestad libre de disponer de los beneficios; y este el principal motivo de las discórdias con Felipe el hermoso, rey de Fráncia, cuya regalia ó derecho de presentacion, apoyado en costumbre inmemorial de aquel reino, impugnaba: llegaron á tanto las dificultades entre los dos, que se cerró la correspondencia entre la cúria romana y la corte de Fráncia.

La reserva pues de Bonifácio VIII fué de todas las dignidades y beneficios vacantes *in Curia* (3).

Clemente V hizo la misma reserva de todos los beneficios de la provincia de Burdeos, por todo el tiempo de su pontificado, de cuyo arzobispado de Burdeos fue elevado al sòlio pontificio, sucediendo á Bonifácio VIII, cuyas máximas siguió en lo beneficial (4), haciendo generalmente otras reservas.

Lo que dió causa á que en el concilio general de

(1) Clem. *Ex supernæ*, 2 *De præb.*

(2) Rainald. *Ann. ec.* ad hunc annum, n. 39.

(3) Extrav. *Piæ sollicitudinis*, 1 *De præb.* inter communes.

(4) Extrav. *Etsi*, 3, eodem, dada en Burdeos el año de 1306, de su pontificado el primero.

Viena de 1311 y 1312 se quejasen altamente los prelados y naciones; pero por el efecto se vió el poco fruto de estas quejas : ántes plantificando este papa su corte en Aviñon , viéndose sin los estados de Itália, se fué valiendo de la provision de beneficios, sufriendo la Iglésia universal una alteracion de su disciplina. Los demas papas que residieron en Aviñon , aumentaron mas y mas las reservas. El cisma que se levantó luego con vários antipapas, imposibilitó el remedio.

Juan XXII, sucesor de Clemente V, confiesa (1), haber llegado las estorsiones de beneficios en corte romana, por el dolo é importunidad de los pretendientes, á extremo de acumular en uno muchos beneficios con cura, situados tal vez en distintos reinos, por virtud de dispensaciones que se les franqueaban; y anulándolas, manda que dentro de un mes los dimitan reteniendo uno solo, quedando los demas vacantes, como así bien los que sin dispensa ó legítima colacion retenian; y que últimamente quedasen vacantes todos los beneficios con cura por ascenso de los beneficiados á otro mayor, reservando estas resultas y beneficios dimitidos á la silla apostólica. Esceptuáse no obstante de esta reserva á los cardenales y príncipes de la sangre real, por lo elevado de su nacimiento, y hacer mas llevadera de los príncipes esta reserva tan grande.

(1) Extrav. 4 *Execrabilis*, *De præb.* inter communes, dada en Aviñon año de 1317, año segundo de su pontificado.

En el mismo año de 1317 reservó este papa las anatas ó frutos de el primer año de todos los beneficios eclesiásticos vacantes y que vacasen por un triénio; pero incorporada la reserva en el cuerpo de derecho por el mismo papa, vino á perpetuarse; cosa que no habia hecho ningun antecesor suyo, como es de ver de dos constituciones (1) del mismo Juan XXII: con lo que, segun refieren todos los historiadores de aquel tiempo, hizo un erário tan rico, que no habia príncipe que le tuviese igual. Las dificultades que en la ejecucion tuvieron estas reservas, las persuaden las mismas constituciones, y el mero hecho de ser una nueva introduccion no conocida en la Iglésia hasta entónces.

Benito XII siguiendo, como dice, las pisadas de Juan XII, reservó igualmente (2) todos los beneficios que vacasen de los curiales de Roma, como así bien de todos los que allí mueren, van ó vienen, aun por causa de peregrinacion, ó que ántes de llegar ó volviéndose, murieren á dos dietas de distáncia de la cúria romana, que entónces permanecia aun en Fráncia en la ciudad de Aviñon; cuya reserva tiene como todas la cláusula de ser por la vida del mismo Benito XII: *Donec miserationis divince clementia nos universalis Ecclesie regimini præsidere concesserit*; y comprende todos los casos de vacante, fuese por

(1) Extrav. 10, y extrav. *Cum nonnulla*, 11 eodem titulo.

(2) Extrav. *Ad regimen*, 13 *De præb.* año de 1335 en Aviñon, primero de su pontificado.

muerte , deposicion , privacion , traslacion ó suspension de consagracion.

De modo que este papa reservó: 1º todos los beneficios que vacan por fallecimiento de cardenales y oficiales de la cúria; 2º aquellos cuyas elecciones ó postulaciones fueren anuladas; 3º todas las resultas de los que la santa sede provee á obispados ó abadías; 4º todos los beneficios que vacasen como incompatibles, por colacion y posesion pacífica de otros beneficios recibidos de la liberalidad de la santa sede.

Fagnano repara bien que por estas reservaciones recibidas en España é Itália quedaron las elecciones canónicas sin uso: (1) no así en Alemania, Inglaterra y Fráncia , donde se hizieron concordatos, limitando estas reservaciones. En España no hubo, para mantener á los obispos la libre colacion, que recurrir á mantener los beneficios patrimoniales ó los de patronato.

Las reglas de canceleria, que de estas providencias tuvieron principio , y se hizieron siempre por la vida de cada papa, aumentaron mas el número de los beneficios reservados, fijando la forma de espedir las letras apostólicas. No hago mencion de ellas, porque las traen Alfonso Soto, Luis Gómez, obispo sarnense, Quintiliano, Mandósio y el Gerónimo González en la glosa á la regla octava. El ser estos glosadores, salvo Mandósio, españoles , las introdujo mas y mas en España.

(1) Fagnanus in cap. *Nullus de elect.*

Como las reservas son por la vida del papa, al punto que fallece, entran los ordinarios en sus derechos plenarios de colocaciones, hasta la nueva eleccion de papa, que luego que entronizado, las vuelve á formar ú prorogar de nuevo; y si no lo hiciese, continuarian los ordinarios, como sucesores de los apóstoles, por su primitivo derecho; y así en las reservas que han hecho los papas, no dicen ejecutarlas, porqué falte autoridad á los obispos, sinó para la mejor eleccion de las personas: y á la verdad no es creible que los ordinarios dejen de tener noticia de las personas convenientes para el servicio de las iglesias de sus diócesis, que de mas cerca están rigiendo.

En el concilio de Constancia se trató de estas reservas, que habian tomado cuerpo en el tiempo del cisma, y se reservó proveer hasta la eleccion de un nuevo papa, que lo fué Martino V; pero luego que fué electo, se olvidó esta materia.

En el tridentino (1) se volvió á instar; y de nuestros españoles tres hombres grandes tiraron á hacer los beneficios patrimoniales, restituyendo la libre colacion á los obispos, (tales fueron el obispo de Canárias Fr. Melchor Cano, el señor don Diego de Covarrúbias y el señor don Fernando Vázquez de Menchaca; todos tres asistentes que fueron del concilio, y de tal literatura, que seria difícil señalarles otro número

(1) Fr. Domingo de Soto, lib. 3 *De just. et jur.*, q. 6, art. 2, pag. 258 antiquæ editionis. D. Covarrúb. *Pract.*, cap. 35, n. 5 vers. *Unde*. D. Menchaca *Controv. ill.*, cap. , n.

igual entre nuestros escritores) porqué siendo patrimoniales, cesaba el motivo de las reservas, y se restituía á los ordinarios su libre colacion.

Omito la reserva de los beneficios por causa de resigna, ó por no publicarla, de Gregório XIII; la de los que aprobados y nombrados en concursos, no acudían dentro de cuatro meses á solicitar; la colacion apostólica de san Pio, V y la reservacion del mismo de las privaciones por causa de heregia ó en confianza; y la que ántes habia hecho Pio IV de los frutos de las vacantes de beneficios reservados; porqué todas son consecuencia de aquella libre disposicion del sumo pontífice en lo benefical, que desde el siglo XIV se empezó á defender contra la mente de santo Tomas, san Bernardo, Gerson y otros grandes varones. Una máxima no obstante debemos deducir para nuestro intento, que estas reglas de cancelería eximen enteramente de las reservas todos los beneficios de derecho de patronato laical régio, y del misto de eclesiástico y laical, porqué en esta parte toma la naturaleza mas privilegiada, que es la de laical. Siendo esta una doctrina asentada entre los canonistas, y práctica en el reino, tanto que cualesquier bulas que á esto se oponen, se retienen; no nos detenemos en amontonar importunamente autores en una cosa sentada en España.

La razon principal es, como dice el doctor Palácios Rúbios (1), que el derecho de patronato de los

(1) *De beneficiis vacantib. in curia*, in præmio, et § 8,

reyes es mucho mas antiguo que estas reservas, y siendo un derecho adquirido, ni era racional ni presumible, que el papa le quitase á los reyes, en especial de España, mantenedores constantes de la santa fé.

La dificultad pues está en saber los fundamentos de este derecho de patronato, y en qué consiste, y los médios que hay para probarle: con lo cual pasamos á la segunda parte de nuestro discurso.

PARTE SEGUNDA.

FUNDAMENTOS DEL PATRONATO Ó REGALIA DE LOS REYES DE ESPAÑA.

CAPITULO PRIMERO.

DISTÍNGUESE EL DERECHO DE PATRONATO DEL DE PROTECCION.

Tanto la potestad real como la eclesiástica han tenido sus aduladores, que por lisonjearlas, confundieron sus verdaderos límites, atribuyendo á una lo que es propio de la otra. Para evitar esta confusion hay solos dos medios : ó recurrir á aquellos primeros tiempos del cristianismo, por medio de la historia eclesiástica, para examinar el uso y ejercicio de cada una; porque como mas próximos á las tradiciones apostólicas, es muy natural que cada una subsistiese en su esfera. Y no entiendo por estos tiempos aquellos, en que habia reyes ó emperadores paganos, que en vez de guardar á la iglesia y potestad espiritual su reverencia, se la disminuian. Hablo sí de los Constantinos para el imperio, y de los Recaredos y sus

sucesores para la monarquía goda, que fueron tan amantes de la iglesia, como conservadores del estado. El sacar cualquiera de las potestades de su esfera, es estraviar de la madre un caudaloso río, para que en vez de regar, anegue todo el país de su distrito.

Y si en estos tiempos no hallamos ejemplos, recurriremos á la institucion de ambas potestades. Si la materia es temporal, propia sin duda será de los reyes; y si eclesiástica, de la potestad espiritual. Si en esta última viésemos mezclados á los reyes, entenderemos, que es en calidad de protectores de la Iglesia; como insinuó cautamente el sábio vicedanciller de Aragon el señor Crespi.

Júntanse concilios, por exemplo: es sin duda necesario, que con la eclesiástica intervenga la autoridad del rey, como que sin ella no puede haber juntas en su estado, ni llevarse al concilio materias perjudiciales á sus intereses. Por eso es dueño de asistir por sí ó sus enviados. Si hay materia de fe ú otra grave de disciplina por decidir, que ocasiona escándalos al estado, del mismo modo puede prohibir la separacion del concilio hasta decidirla; y aun reconocerle despues de hecho, por si se le perjudica en sus establecimientos. En cuya práctica, siendo los concilios de lo mas sagrado, han estado nuestros reyes, no solo por lo tocante á los nacionales, sinó tambien de los generales, concurriendo en estos últimos con los demas príncipes. Y en mirar por sus propios derechos, usaria de autoridad propia, como en el asenso de las materias temporales de la Iglesia: sobre cuyo uso nos

remitimos al tratado particular que sobre esto hemos formado.

En todo esto mas diria que obraba el rey por derecho de proteccion debida á la Iglésia y á sus súbditos, que por una jurisdiccion própia; así como lo hace en las fuerzas, retenciones de bulas, perjudiciales ó inductivas de escándalo en el reino, en virtud de la económica potestad con que mira á evitar perjuicios á todas las gentes de su estado; y quitar esto, seria destruir uno de los principales y mas útiles oficios del reinar.

Por esta misma razon en la nominacion de obispos tienen todos los reyes como tales, fundada su intencion, para que no hayan de ser elegidos sin consentimiento suyo, porqué no vengan al reino personas sospechosas al estado, á usar de tan alta dignidad; como se acredita de varios testos canónicos (1), y lleva con el comun de los autores el Sr. Covarrúbias (2), conforme á ellos y á las leyes del reino.

(1) Cap. *Lectis* 118, dist. 63 cum duobus præcedent. capit.

(2) Covarrúbias cum plurimis in capite. *Possessor.*, § 9, versic. *Olim*, n. 5; y por todos basta la ley del reino, que es la 19, tit. III, lib. I del *Ordenamiento*, que dice así: «E como quier que esta loable costumbre tiene fundamento y aprobacion de derecho en favor de la dignidad y preeminencia de nuestra real magestad, para que no hayan las dignidades de nuestros reinos, ni se ocupen las fortalezas de las iglesias, de las personas estrangeras ó sospechosas á nos; con muy gran causa se movieron los santos Padres á tolerar en estos nuestros reinos mas llanamente por las causas y consideraciones susodichas, etc.»

Siendo esto tan cierto, que hasta para la eleccion del pontífice romano intervenia la asisténzia del emperador ó sus legados, como así lo declara en el año de 897 el papa Estéfano. Para la eleccion del obispo de Reati en la provincia romana, pidió el papa Leon IV, por los años de 853, á los emperadores Lotário y Ludovico, que se dignasen conceder la iglesia reatina á un cierto diácono llamado Colono, para que en virtud del permiso imperial, le pudiese consagrar su santidad.

Atribuir esto á disminucion de poder en la jurisdiccion eclesiástica, seria á la verdad tropezar y confundir lo claro. Los príncipes, como protectores, tienen un derecho formado á evitar cuantas novedades puedan introducirse en el estado, ya en derogacion de los cánones ó concilios, ó de sus regalías y las de sus súbditos; y de contener cualquier escándalo en la Iglesia por via de proteccion; que es una de las mas relevantes prendas y prerogativas de la magestad, ó por mejor decir, el mayor colmo de su poder.

Sobre este poder protectivo, específicamente en la eleccion de obispos, escribió el Sr. presidente don Francisco Ramos del Manzano, con motivo de defender los derechos de nuestros reyes á la nominacion de obispos de Portugal, no obstante el levantamiento; donde con el lleno de su erudicion apuró cuanto hay en el asunto (1).

(1) Véase sobre lo mismo á Gregório López en la ley 18, tit. 5. Partida I, verbo *Tres razones*, y al cap. *Primates*, 23, q. 5. Lagúnez, p. 1, cap. 31, § 2, desde el n. 83.

Valernos por lo mismo de este derecho protectivo para fundar el patronato, seria tomar un camino nada derecho á nuestro fin; y por esto no se valió de él el Sr. Covarrúbias hablando del patronato; y nosotros, siguiendo las pisadas de tan grande y ajuiciado ministro, referiremos, sin confundirlos ni atribuirlos al protectivo, los fundamentos del patronato real, pues á nuestro entender el derecho de proteccion entra en aquellos casos, que el rey, no teniendo jurisdiccion própia, necesita meter la mano, ó para defender la Iglésia en general, ó la de su estado y su quietud y prerogativas: pero en aquello que es própio de la corona, procede por virtud de su autoridad, á defender su derecho, teniendo entónces jurisdiccion própia para evitar cuanto pueda ceder en perjuicio de la régia dignidad. Siendo el patronato ó regalia un derecho temporal, en que ni para su adquisicion ni para su desfrute, necesita el rey el remedio estraordinario de proteccion, sobrándole el regular que compete á la soberania para la guarda de sus preeminencias.

CAPITULO II.

DE LA PERTENENCIA DEL PATRONATO POR DISPOSICIONES
CONCILIARES Y DE LA IGLESIA DE ESPAÑA.

El mas autorizado título del patronato está en el cánón 6 del concilio XII toledano, en el cual quedan deferidos á la nominacion del rey los obispados de España y sus provincias, y en él no se concede al rey el derecho de nominacion, ántes se le supone.

« Por lo cual se ha determinado, define este concilio, por todos los pontífices de España, que salvo el privilegio de cada provincia, sea lícito y permanente en lo venidero al pontífice toledano en todas las provincias constituir por prelados en las sillas de los referidos arriba, y elegir por sucesores, muriendo los mismos obispos, todos aquellos que la real potestad eligiese, y juzgase por beneméritos é idóneos el arzobispo de Toledo, á cuyo juicio queda encargado.» Hasta aquí el cánón en lo tocante á eleccion de obispos y confirmacion de ellos por el primado de Toledo.

En esta disposicion, anota bien el Tomasino, que á la verdad nada se establece de nuevo para el derecho del rey en la nominacion de obispos, porque ya an-

teriormente le tenia; y así la concesion es solo á favor del primado de Toledo, por el derecho de confirmacion, que conforme á los cánones competia ántes á los metropolitanos de las provincias respectivas.

La disposicion de este cánón es alegada, como uno de los nerviosos fundamentos del rey, por nuestros prácticos juristas del reino. Palácios Rúbios, en el § 8 de su *Tratado de beneficios vacantes en corte de Roma*, el Sr. Covarrúbias (1), á quien siguen el Sr. Salgado Lagúnez, Sr. Salzedo, y en una palabra todos nuestros prácticos, ménos el Sr. Gregório López, que por la ménos exacta noticia de este concílio se embarazó mucho en la glosa de la ley 18, tít. 5. Partida I, de que luego hablaremos.

Dije, no ser concesion del concílio XII de Toledo la nominacion en los reyes, porqué en el concílio de Barcelona, tenido el año de 599 en tiempo de Recaredo, mucho ántes del concílio XII toledano, se supone la autoridad real para esta nominacion, pues contando todos los que le tienen, dice el cánón 3 : « A ninguno se permita, invirtiendo el tiempo fijado en los cánones, aspirar ó ser admitido al sacerdocio sumo, ya sea por las sacras regalias (del rey), ó por médio del consentimiento del clero ó pueblo, ó por eleccion y asenso de los obispos.» Ves aquí en este cánón una lista de las formalidades que eran ne-

(1) Part II, *Relect. in cap. Possessor*, § 9, n. 6, donde dice así: « Mas este derecho (de patronato) aun sin valernos de la prescripcion ni de privilegio de los romanos pontífices, se deduce del cán. 6. del conc. XII toledano. »

cesárias para entrar á los beneficios eclesiásticos y sacerdocio; lo cual se conferia á un tiempo mismo. Lo primero se habla de la regalia (de nominacion sin duda), conocida en este nombre ya. Lo segundo se requeria el consentimiento del clero y pueblo, por el interes de que el electo fuese á propósito y de vida irrepreensible. Y últimamente la intervencion de su obispo, que le habia de conferir la institucion del beneficio y órdenes sacerdotales, para su servicio en la iglesia á que se le destinaba.

Estas consideraciones hizieron decir al padre Tomasino : « El concilio XII de Toledo hace ver en los « reyes de España un poder tan incontrastable de ele- « gir ó nombrar los obispos, que no se puede dudar « habérseles concedido algun tiempo ántes del concí- « lio.» La autoridad de Tomasino es tanta como todos saben, y en todo arreglada al juicio que ántes de él habia formado el Sr. Covarrúbias de este concilio.

No solo en el citado concilio XII de Toledo se supone en el rey este derecho de nominacion para los obispados, sinó tambien para los demas beneficios, pues continua el mismo cánon 6 del concilio XII : « Esta definicion y regla establecida para con los « obispos, se debe observar igualmente con los demas « rectores de las iglesias.»

Esta última parte del cánon la hallo observada por pocos autores; pero hay uno de lectura y recomendacion, que vale por muchos, el Sr. don Fernando Vázquez Menchaca, ilustre alumno del célebre colegio del arzobispo, consejero de hacienda y letrado.

de Felipe II al tridentino, como él mismo afirma (1).

Este doctísimo ministro dice en inteligencia del canon 6, que copia á la letra (2): « No solo el rey de España puede conferir estas iglesias, esto es, elegir
« ó nombrar personas para las dignidades, beneficios,
« obispados, curatos, personatos, arzobispados, y
« otros semejantes por definicion de los sagrados cá-
« nones, senténcia de los doctores, y por las leyes de
« España, de las cuales así resulta pertenecerle; sinó
« tambien por el canon 6 del concilio XII de Toledo,
« en el cual así se estableció y determinó en las si-
« guientes palabras; » que copia este doctísimo escri-
tor, y nosotros referimos poco ha, sin necesitar repetir
esta diligéncia.

El padre Tomasino se hace cargo de la misma literal inteligencia al canon del concilio tocante á los demas beneficios, diciendo (3): Así como habia igual
« peligro en dejar vacantes largo tiempo los benefi-
« cios mayores á causa de la distáncia de los lugares,
« en que era preciso avisar al rey de su vacante; el
« concilio juzgó preciso que la regla que establecia
« para los obispados, se entendiese para los demas
« beneficios: atento que habia paridad de razon para
« conceder al solo metropolitano de Toledo el exá-

(1) *Controv. illustrium*, cap. 51, n. 75, vers. quarto, allí:
Ut sanctissimis patribus hanc rem definientibus in eo sacro con-
cilio, cui nos quoque interfuimus, videbatur, etc.

(2) Dicho cap. 51, n. 38.

(3) Dicho cap. 51, n. 4.

« men de los que debian ser provistos á efecto de dar-
« les su aprobacion.»

Alfonso Guerrero (1), citado del Sr. Vázquez Menchaca, defiende, sin duda por el mismo fundamento, el patronato universal de los reyes de España en sus dominios. A la verdad el uso que demuestran nuestros concilios hasta la pérdida, apoya lo mismo en los primeros reyes de Oviedo y Leon, en quienes hallamos la misma uniformidad de leyes y disciplina, segun se manifiesta, por los concilios de Leon y Coyanza que hemos citado, y algun otro monumento.

Lo obscuro de aquellos tiempos no obstante nos conservó número de monumentos bastante á cerciorarnos del gobierno civil. Lo que vemos sí es, que los obispos tenian toda la potestad eclesiástica lo mismo que en los reinados godos, de acuerdo con los reyes, consultando, en las causas mayores que aquellos, la silla apostólica.

Bien creo que nadie dudará de la autoridad de nuestros concilios, aprobados con el comun uso, asenso aun pontificio; y así el papa Gelásio, escribiendo á los obispos de Dardania, que la iglesia de Roma se precia de ser la primera en guardar los establecimientos y cánones sinodales, dice: « Estamos
« bien persuadidos que ya no hay cristiano de veras
« que ignore, el que ninguna silla importa tanto

(1) En el *Spec. princip.*, cap. 63, y le refiere, y sigue el Sr. Vázquez, *Controversiar.* cap. 22, n. 14.

« cuide la ejecucion de las constituciones de cada
« sínodo, aprobadas por el asenso de la Iglésia uni-
« versal, como la primera (entiende la romana) que
« confirma cada sínodo con su autoridad, y le hace
« guardar con una puntualidad continua ó invaria-
« ble.» Hasta aquí el papa Gelasio.

Corresponde aquí, supuestos los antiguos derechos de nuestros reyes, averiguar, si por el citado de postliminio recobraron en las iglesias de España los reyes igual autoridad que los godos.

Si queremos decidir la cuestion por consideracion á los mismos reyes, es cierto, que siendo sucesores de los godos por derecho de sangre, y esta monarquia una continuacion de la goda, parece muy arreglado á derecho, que como regalia de la corona se trasmitiese de uno en otro sin alteracion. Y ese es el efecto del derecho de postliminio, que cada uno recobre, volviendo de la captividad, aquel propio ser y estado de libertad, que perdió al tiempo de la esclavitud; porqué con esta, mientras estuvo parte de la tierra en poder de moros, quedó suspenso el derecho real de nominacion, que volvió á revivir con la conquista. Y por eso apelan con razon á ella, como principal apoyo, nuestros reyes; y es reflexion esta nueva y digna de tenerse en la memoria, por ser la llave para entender el fundamento de la conquista.

Si atendemos á la iglesia, puede haber su diferencia, porqué con la nueva construccion ó dotacion pudieron adquirirse derechos particulares, opuestos á

los antiguos, como si algunos parroquianos ó comunidades, ó particulares, ó obispos fundaron y dotaron; porqué estos respectivamente adquirirían nuevos derechos de presentacion, como que á no haber intervenido tales bienhechores, no habria muchas iglesias; y esto en virtud del real asenso. Mas en todas las otras volvió la iglesia á su antiguo estado, que era el de patronato real.

Pero considerando con atencion el gobierno general de la iglesia de España, en aquellas en que no hay patronato especial, yo creo que no se les pudo perjudicar á los reyes en los derechos que ántes de la conquista de los moros tenian hácia ellas, así como no se les ha disminuido la facultad de congregacion y convocacion para concilios, la intervenéncia en ellos, el derecho de proponer á los Padres las materias que se hayan de tratar, la revision y publicacion de sus actas, y otros semejantes actos de la soberania en la Iglesia, ya por derecho propio, ya por el de proteccion.

En una palabra, el rey funda de derecho, como sucesor de la eleccion del pueblo, autorizado con los concilios, su derecho de presentar en España. Cualquiera que particularmente quiera fundarle en alguna iglesia, debe hacer constar, que mudó de forma despues de la conquista, y que de esta mutacion le proviene su derecho, ayudado de otros medios de prueba y posesion que en estas materias se requieren; porqué de lo contrario entra el postliminio con la conquista, restituyendo á toda la iglesia española al mismo ser

que tenia ántes de la pérdida y entrada de los mahometanos (1).

Yo me hago cargo, que los poco amantes de averiguar de raiz la antigüedad, desecharán este fundamento, ó por un temor pánico, ó por alguna preocupacion contra todo lo antiguo, creyendo que las controversias de los príncipes se han de decidir por las reglas modernas de la cúria romana solamente, como si esta debiese alterar las regalías y costumbres racionales de los estados. Lo que jamas ha intentado, siempre que de raiz se le manifiesta la justicia.

Temor: porqué creerán que en adoptar este principio, se perjudica á la libertad eclesiástica. Este modo de razonar es muy comun, pero equívoco; llaman con el inmunidad al abuso. La libertad eclesiástica no es otra cosa que el derecho de la Iglesia á usar libremente de su verdadera autoridad. Sépase cual es

(1) Cap. *Prima actione*, 16, q. 3, sacado de un concilio de Sevilla tenido en tiempo de san Isidoro, ibi: *Placuit, ut omnis parochia, quam antiqua ditione ante militarem hostilitatem retinuisse ecclesiam suam quisque comprobaret, ejus privilegio restitueretur; et ecclesia est receptura parochiam, quam antea tenuit.*

Cap. *Redintegranda*, el 1º, 3, q. 1. *Redintegranda esse omnino episcopis, si captivitate, aut dolo, aut violentia, aut per alias injustas causas res ecclesie vel proprias perdidisse nescantur.* El papa Gregorio decide: *Tamen ut si civitatem illam hostibus liberam effici et Domino protegente ad priorem statum contigerit revocari, etiam ad eam, in qua prius es ordinatus, ecclesiam revertaris.*

esta en la materia de beneficios en España, y cesa todo escrúpulo.

Su potestad consiste en examinar la vida, costumbres y letras del que ha de servir un beneficio, por si es capaz para ejercerle. Hallándole tal, tiene el derecho de colacionarle el beneficio; con lo cual le confiere la potestad de administrar los sacramentos. Estos dos actos de examinar y conferir, es la potestad verdadera de la Iglesia, aunque la de conferir no ha sido infrecuente en los príncipes temporales, y en esto no puede disimularse el esceso de los príncipes temporales, en perjuicio de la colacion ó institucion canónica propia de los obispos. Con motivo de privarles de ella, y restituirla á los obispos en el siglo X, y XI, y XII, tuvieron los papas ayudados de los obispos largas contiendas contra los reyes. Al fin sirvió de escala para la absoluta disposicion que despues se arrogó la corte de Roma, en perjuicio de los verdaderos coladores eclesiásticos, que eran los obispos.

Al derecho de institucion es correlativo el de privar al beneficiado, que por su inhabilidad, omision ó delito no debe ó puede servir el beneficio. Arro-garse esto último la potestad real, ni aun se diga; no porqué no haya quien lo ejecute, pues en Francia provee el rey los beneficios que son de regalia, (así la llaman) no solo nombrando, sinó poniéndolos con el título en posesion como si fuese un verdadero colador eclesiástico. Esta usanza fué reclamada y detestada por muchos concilios, y Bonifacio VIII la quiso desarraigar de la corona de Francia en tiempo de Fe

lipe IV llamado *el hermoso*, aunque sin haberlo podido lograr, pues hasta hoy le continúan los reyes cristianísimos. Los de Inglaterra, hasta el cisma de la iglesia anglicana, la ejercieron, aun con mayor extensión; según es de ver de muchos monumentos, que por no distraernos, omitimos.

Por el contrario, el derecho de elegir ó nombrar, es puramente laical y propio de legos, no obstante que sea anejo á lo espiritual, como dice el capítulo canónico (1). La razón es, porqué esta propuesta y elección es dirigida á buscar persona grata á los mismos seglares, que de manos del electo han de recibir los sacramentos. Y ¿quién tendrá mas zelo de la virtud del pastor, que las propias ovejas? Dijo Cristo para nuestra enseñanza: *Conozco mis ovejas, y ellas á mí*. Los apóstoles mismos juntaban el pueblo para las elecciones, y las hacían con voto de él, como hemos visto.

El papa Gelasio, escribiendo por el año de 493 á los obispos Felipe y Geruntino, hablándoles de la división de la ciudad Diotrense en la elección de obispo, y ser necesario el asenso y elección común de todo el pueblo, dice lo siguiente (2): « Por eso, ó carísimos hermanos, conviene convocar muchas veces « diferentes presbíteros, diáconos y todo el pueblo de « todas las parroquias del lugar, para que no por el

(1) Cap. *De jur.* 16, *De jure patron.* ibi: *quod est spiritali annexum.*

(2) Cap., *Plebs*, dist. 63.

« capricho de cada uno , y si por comun acuerdo ,
 « busquen para sí, por vuestra buena conducta y mi-
 « rando á Dios, una tal persona, á quien ninguna con-
 « traposicion pueda apartar de las reglas y observán-
 « cias establecidas.» A que añadido de paso, que aun en
 la eleccion de papas intervenia en lo antiguo el pue-
 blo con el clero romano (1).

Contentámonos con este autorizado pasage, por
 no repetir lo que ya hemos tocado ; no necesitando
 tan claro hecho de mas testimonios, aunque les po-
 dríamos citar en grandísimo número.

La confusion de tanta muchedumbre de clero y
 pueblos juntos, redujo á los reyes de España la re-
 presentacion del pueblo en la eleccion, como que en
 esto cesaban los motivos de parcialidades, ó los ban-
 dos, y tenian mayor facilidad de informarse de los
 acreedores á los obispados y beneficios de sus reinos.

De aquí resulta que el derecho de eleccion jamas
 fué privativo ni propio de la Iglesia; y aunque en Es-

(1) Compruébase del tit. II del antiguo diurno de la iglesia
 romana, cuya fórmula de eleccion de papa dice á la letra: *In*
unum convenientibus nobis, ut moris est, id est, cunctis sacer-
dotibus et proceribus ecclesiæ, et universo clero, atque optima-
tibus et universæ militari præsentid, seu civibus honestis et
cuncta generalitate populi istius a Deo servatæ romanæ urbis,
si dici est, a parvo usque ad magnum, in personam ill. sanctis-
simi hujus sanctæ sedis apostolicæ romanæ ecclesiæ presbyteri,
Deo cooperante, et beatorum apostolorum amissu concurrunt
atque consentit electio. Esto hace ver lo conforme de la asistén-
 cia del pueblo, por ser la mas alta eleccion en que con espe-
 cialidad asiste el Espíritu santo.

paña despues de la invasion sarracena, los cabildos solian elegir prelados, esto era bajo la autoridad y órden real, como dice la ley de Partida (1): con que tan léjos está de ser este derecho contra la libertad eclesiástica, que es muy conforme á las decisiones y á los sagrados cánones de los concilios, y aun á la Escritura y uso de toda la Iglésia, su infalible intérprete.

CAPITULO III.

DEL PATRONATO POR LA CONQUISTA CONTRA INFIELES.

Siguiendo en el exámen de estos hechos el órden cronológico del tiempo, hallamos que el título mas inmediato es el de conquista.

Entre las causas de adquirir patronato, contamos esta, porqué está alegada y aprobada por las leyes del reino. Allí dimos la razon por qué conforme á derecho canónico debe serlo, que es para la adquisicion de nuevo terreno, en que erigir iglésias, y fundar pueblos de parroquianos que contribuyan á su dotacion. Porqué siendo la conquista uno de los modos de adquirir, que el derecho civil conoce, se hacen los paises del conquistador, y los que pueblan en ellos,

(1) Ley 18, tit. 5. Partida I.

por señalarles tierras y concedérselas aquel, como que todo pende de su mano; sin su asenso ni formarían pueblo, ni necesitarían parróquia.

Otra razon puede consistir, no de menor peso, segun advertimos en el capítulo antecedente, en que al paso que se iba recobrando la tierra de moros, aquellos cristianos que vivian bajo de tributo, se iban reintegrando con la conquista en sus antiguas iglesias. Y estas adquiriendo por la conquista el reintegro á su anterior estado, quedaba al rey el derecho de eleccion ó presentacion como ántes, y en las que edificaban de nuevo, añadía á este, otro título claro de este derecho de patronato, con la fundacion.

Y aun puede creerse que estos cristianos tributários retenian algunas iglesias, así como hoy los griegos maronitas y otros cristianos que ocupan la mayor parte de los domínios del turco, y usan, pagando el tributo, libremente la religion cristiana en otras que de mezquitas hacian los reyes iglesias; tanto es como si las edificasen para adquirir su patronato, por ser suyas las mezquitas por la conquista.

Que viviesen los españoles entre los árabes con uso libre de religion, aunque tributários, basta para probarlo el testimonio de san Eulógio, sin otros que traen nuestros historiadores, y yo he recogido en una disertacion de los muzárabes. Pero añadido ahora una prueba clara, y es la traduccion de los evangélicos, y coleccion de los concilios de España del siglo XI, que se conserva en la real biblioteca del Escorial, original árabe, hecha y copiada por mano de sacerdotes ca-

tólicos; la cual era y servia para el régimen de las iglesias de los cristianos tributarios, que acostumbrados al yugo árabe habian perdido su lengua, y tomado la de los conquistadores, como ha sucedido con el siríaco en el oriente.

El doctor Palácios Rúbios, uno de los que asistieron á la formacion de las leyes de Toro, del consejo de los reyes católicos, y su enviado á Roma, en su tratado *De beneficiis vacantibus in curia*, en el prómio y en el § 8, aprueba y se vale del derecho de conquista por fundamento del derecho de patronato.

El Sr. Vázquez Menchaca, hablando del derecho de conquista, asienta que es el título mas relevante, segun recibidísima opinion de los doctores; y para fundar el patronato (1), alega para estas conquistas, una, la que los godos por concesion de los emperadores hizieron de España, echando de ella las naciones bárbaras, que la tenian tiranizada, y restituyendo con el tiempo el libre uso de la religion; y otra conquista sobre los sarracenos, de la cual trata en el lugar ántes citado, y es notória á todo el mundo por lo larga y costosa.

Esta última por lo mismo fué tan importante, que nuestros reyes mismos en sus leyes la ponen por una

(1) *Controv. ill.*, cap. 51, n. 38 ibi: *Cumque Hispaniarum rex ex receptissima omnium sententiâ habeat legitimum jus patronatus in omnibus Hispaniarum ecclesiis, eo quod eam provinciam eripuit, liberavitque à manu infidelium, quæ causa ex mente doctorum communiter longè justior, quam causa ecclesiæ dotationis est.*

de las causas de la adquisicion del patronato. El Sr. don Alonso el sábio (1), hablando de la regalia y patronato de los reyes de España en las iglesias, dice : « Et esta mayoria et honra han los reyes de España « por tres razones.» Y contándolas añade : « La primera, porqué ganaron las tierras de los moros, et « fecieron las mezquitas eglésias, et echaron dende el « nombre de Mahomad, et metieron hi el de nuestro « señor Jesucristo.» Siendo este título de suyo tan justo, que sobre no gravar á la Iglesia, es muy correspondiente esta gratitud en favor de unos príncipes, que tantas tierras y tantos domínios le adquirieron por un verdadero zelo de la religion.

Bien me hago cargo que no hay disposicion, que espresamente, en los principios de la Iglesia, constituyese este entre los títulos de adquirir patronato; pero tambien es cierto que los demas títulos que están universalmente reconocidos, no fueron establecidos en su origen, sinó por el uso y por la costumbre; hasta que con las dudas ocurridas sobre su inteligencia, se incorporaron en el derecho, así real como canónico.

Pues todos saben que el derecho canónico consta de leyes escritas en los cánones y en las decretales, ó de costumbres recibidas en la Iglesia, no contrárias á la fe; y en estas últimas cada nacion tiene sus costumbres particulares, que no por eso deben ser

(1) En la ley 18, tit. 5. Partida I. Esta obra de las Partidas se publicó el año de la Encarnacion 1251.

censuradas, aunque la iglesia romana guarde costumbre diversa.

Bien notó Marca que el canon 6 del concilio niceno hizo sobre esto á modo de edicto perpétuo, aquella ley tan loable: Τὰ ἀρχαῖα εἶναι ἐκρατεῖσθαι, *Cúmplanse las antiguas costumbres*. San Gregorio el magno, escribiendo á los obispos de Numidia en Africa: « Y nos tambien (les dice) concedemos per-
« manezca estable, segun la série de vuestra relacion,
« la costumbre, así de constituir primados, como en
« los demas capítulos; como que en nada perjudica
« á la fe.» El mismo al obispo de Cartago: « Así como
« defendemos nuestros privilegios, del mismo modo
« guardamos á cada iglesia sus derechos.»

San Leon á Miguel, patriarca de Constantinopla: « Sabes pues que nada estorban á la salvacion de los
« fieles las diversas costumbres, segun el tiempo y el
« lugar, cuando la fe, por médio de el amor del próji-
« mo, obra los bienes que puede, recomendando á
« todos al solo Dios.»

Fulberto, obispo carnotense, atestigua: « Que en
« muchas cosas discrepa la Grécia de la España, y de
« ambas las iglesias romana y galicana. Pero no nos
« escandalizamos, por mas que digamos estas diversas
« observancias, porque sabemos que siempre existió
« en estas iglesias una misma fe en Cristo.»

Pero no es necesario recurrir á estas reflexiones, á vista de las aprobaciones pontificias, ya tácitas por la costumbre inmemorial de alegar este derecho, y ya espresas, pues Urbano II concedió á los reyes de

España, por bula suya, el patronato universal de las iglesias que se conquistaban de moros, sin esceptuar catedrales, ni otras algunas; y á la verdad no puede apetecerse aprobacion mas solemne, dado que nuestra costumbre no fuese, como es, muy bastante por sí sola.

El Sr. don Pedro Salcedo, dignísimo abogado, y despues ministro que fué del consejo (1), hablando de esta bula, dice: «No faltarán quienes objecionen, «que este derecho de patronato se entiende en las «supremas sillas; mas no en los restantes beneficios. «Pero se ha de notar que la bula de Urbano II con- «firió á los reyes de España toda la disposicion y «patronato en los beneficios recobrados de los mo- «ros, por derecho de postliminio.» Y al número siguiente cita este ministro otra bula de Sisto IV á Enrique IV, que llamaron *el doliente*, tambien inductiva de universal patronato y nominacion real. El doctor Palácios Rúbios atestigua haber visto estas bulas, y lo mismo dice el famoso consejero de Indias el Sr. Gregório López (2). Cítalas tambien el Sr. Salgado, y en una palabra todos nuestros autores, hablando del asunto, las mencionan; con que no parece lícito dudar de ellas, á vista de testimonios tan recomendables. Y aun la fama sola de estas bulas,

(1) *De lege política*, lib. II, cap. 17, n. 47.

(2) Palác. Rúb. *De benef.*, § 8. D. Greg. López in dict. leg. 18, tit. 5. Part. I, glossa magna in fin. ibi: *Habet etiam rex Hispaniæ concessionem et confirmationem papalem super istud jure patronatus*, QUAS EGO VIDI.

habiendo como hay otros adminículos, bastaria segun que al principio dijimos.

Por la misma razon de conquista de infieles, en estos últimos tiempos concedieron Alejandro VI y Adriano VI el universal patronato de Granada é Indias á nuestros reyes, con la plena facultad de fundar y disponer á su arbitrio; que es lo mismo que aprobar todos los títulos anteriores de nuestros reyes para el patronato, y eso mismo quiere decir aquella palabra *omnem dispositionem et patronatum* de la bula de Urbano II, de que habla el Sr. Salcedo. Urbano II entró en la silla apostólica el año de 1087; de que se ve lo antiguo de esta concesion, y la verdad con que nuestra ley de Partida alega la conquista por una de las maneras de adquirir el patronato, por ser la bula cerca de doscientos años mas antigua.

El rey don Enrique IV, en las Cortes de Ocaña del año 1487, publicó una pragmática (1) para que con arreglo á la costumbre del reino, no pudiese extranjero alguno obtener beneficios en todos sus dominios; con cuyo motivo especifica los desórdenes, que se cometian en la corte romana en derogacion de las preeminencias y libertades de la iglesia española, y del poder de los reyes sus antecesores y suyo, en las de su reino. « Bien se debe conocer (son palabras « de la ley) cuanta mayor razon hobieron los reyes « de gloriosa memoria nuestros progenitores de haber

(1) Ley 19, tit. 3, lib. I, del *Ordenamiento*.

« para sus naturales las iglesias y beneficios de sus
« reinos, y con cuanta razon los Padres santos pasa-
« dos se movieron á gratificar en esto á los reyes de
« Castilla y de Leon. Los cuales con devocion fer-
« viente y católicos y animosos corazones, y con der-
« ramamiento de la sangre suya y de sus súbditos y
« naturales, ganaron y libraron esa tierra de los in-
« fieles moros, enemigos de nuestra santa fe católica.
« Y la tierra que por tantos tiempos fué ensuciada
« con secta mahomética, fué por ellos recobrada y
« alimpiada; y las iglesias que por tanto tiempo ha-
« bían sido casas de blasfemias, no solo fueron por
« ellos recobradas para loor de Dios y ensalzamiento
« de nuestra santa fe, mas abundantamente dotadas.
« Por donde parece que los santos Padres movidos
« por la virtud de la buena consciencia y agradeci-
« miento, en algunos casos espresamente, y en otros
« calladamente, les otorgaron á los dichos señores
« reyes y á sus naturales, que en aquella santa con-
« quista se esmeraron, mucha prerogativa, derechos y
« preeminencias sobre las iglesias, segun que hoy dia
« la esperiencia lo muestra.»

Vé aquí claramente alegado el derecho de conquista y las muchas preeminencias que en las iglesias tenían los reyes. La de que los naturales sean provistos, será á favor del reino, pero no preeminencia real; con que es preciso que sea el patronato, que es la única distincion con que los reyes de España podian ser honrados y distinguidos por su zelo; porque las de proteccion de la Iglesia y de los cánones son mas

consecuência del derecho de la magestad, y amparo debido á todas las personas de sus reinos.

Los reyes católicos, en otra ley hecha en las Cortes de Toledo del año de 1480, (1) dicen, entre otras cosas, ser innegable este derecho de patronato real y presentacion « por ser este derecho ganado por los « reyes *por respecto de la conquista* que hizieron de « esta tierra.»

Quede pues sentado (aun quando para él no tuviésemos mas fundamento) el derecho de conquista por uno de los fundamentos del real patronato; en el cual no nos detendremos ya mas, despues de hacer una ligera observacion práctica, que es la donacion libre de las iglésias que los reyes, al tiempo de conquistar, hacian á los ricos-hombres, á las iglésias, monastérios y órdenes militares, con la cual estos donatários adquirian un plenísimo derecho para el uso del patronato, sin necesidad de rescripto pontificio.

Y es la razon, á mi ver, que en todos los privilegios de los reyes intervenian los grandes y los obispos confirmando; cuya anuência tácita bastaba, por residir en ellos una entera autoridad, para la validacion de semejantes donaciones. •

Y esa es la causa por que se usaba de estas confirmaciones y privilegios rodados; cuyo estilo duró hasta los reyes católicos, que despues de las capitulaciones hechas para la toma de Granada, no otorgaron otro.

(1) Ley 9, tit. 2, lib. I del *Ordenamiento*.

Librándose en lo de adelante todo por el consejo, formó despues el supremo de la cámara el emperador don Cárlos; en quien se trasladó la potestad sobre estas materias; dándole forma en el método de conocer y otras várias facultades los reyes sucesores por várias cédulas (1), que hoy se incluyen en las leyes recopiladas de los señores reyes Felipe II de 6 de enero de 1588, y Felipe III de 7 de abril de 1603, que son la basa y fundamento de la jurisdiccion de la cámara para hacer las declaraciones, y tomar conocimiento en todos los negocios y dudas de patronato y demas incidentes de él.

CAPITULO IV.

POR LA FUNDACION O DOTACION.

En el capítulo segundo de la primera parte hemos tratado de estos dos modos de adquirir el patronato; por lo que no repetiremos aquí las reglas generales que allí se tocaron, y son comunes á todas las demas espécies de patronato.

Estos dos médios, como tiran al favor de la iglesia

(1) Están las cédulas que tratan de esto en la Novísima recopil. tom. III, tit. 6 del lib. I, y citadas en las remisiones al mismo tit. 6 del tom. I de dicha Novis. recopil.

en que se hagan fundaciones útiles y necesarias, han sido los mas señalados, y de que hay mas frecuente mencion. Póngoles juntos, porqué de ordinário dota la iglésia el que la erige, y aun tiene obligacion á ello, so pena de perder el patronato.

Por lo que mira al real, estos dos médios requieren prueba; porqué no se presume fundada por el rey, si no lo justifica; á diferéncia de los derechos que provienen de las declaraciones conciliares y conquista, que comprenden y apoyan el patronato universal.

La ley de Partida (1) supone fundadas y dotadas las iglésias por nuestros reyes; y aunque habla generalmente, puede alguno dudar si entendió solo de las catedrales, pues trata de esta dotacion y fundacion, con ocasion de la eleccion de obispos que hacian los cabildos con la intervencion real, y parece natural apele sobre ellos la ley.

Bien es verdad, que como todas las iglésias subalternas componen parte de la matriz, y esta tiene sus fondos en ellas para dotarlas, era necesario que los reyes les aplicasen rentas en estas, uniéndolas, como lo hacian, sin lo cual no podrian subsistir.

Y parece conforme esto al sentido de la ley que habla de la guardiania y recaudo de los bienes del obispado é iglésia vacante, que pertenece segun esta ley al rey, y es una especial regalia, de que luego hablaré.

Volviendo pues á las palabras de la ley de Partida,

(1) Dicha ley 18, tit. 5. Partida I.

en punto de la adquisicion de patronato por razon de dotacion y fundacion, dice, que ademas de la conquista les pertenece : « La segunda (razon) porqué las fundaron de nuevo en lugares do nunca las hobo. La tercera, porqué las dotaron, et demas les fecieron et « facen mucho bien.»

El rey don Enrique IV, en la citada pragmática de las Cortes de Ocaña, (1) habla generalmente de todas las iglesias del reino, espresando que no solo fueron conquistadas de los moros, *mas abundantamente dotadas.*

Si recurrimos á la historia para probar estas dotaciones, encontraremos que todas las catedrales de España con las parroquias agregadas á ellas, que son muchas, fueron dotacion y fundacion de nuestros reyes, y por lo mismo Felipe II asegura ser patrono de todas las catedrales (2), y pertenecerle las provisiones de obispos, y otras que refiere.

Y no es nueva estension esta declaracion de Felipe II, pues aun con mas claridad se reconoce lo mismo por otra ley de don Alonso XI, hecha en las Cortes de Alcalá, era de 1386, en que asegura, *que los reyes de Castilla son patronos de la Iglesia* (3). Y en esta última voz comprende sin distincion todas las de sus reinos.

(1) Dicha ley 19, tit. 3, lib. I del *Ordenamiento*.

(2) Ley 1, tit. 6, lib. I de la *Recop.* ibi: « Por derecho, « antigua costumbre y justos títulos y concesiones apostólicas « somos patron de todas las iglesias catedrales destos reinos.»

(3) Ley 2, tit. 6, lib. I, del *Ordenamiento*.

Por lo tocante á los monastérios y abadengos, declara lo mismo otra ley del Ordenamiento, en que se dice (1): « No pueda haber encomienda en los abadengos en estos reinos, salvo el rey á quien pertenece guardar y defender los monastérios, abadengos, así como su patrimonío real, que todo lo que tienen y poscen, fué dado por limosna de los reyes nuestros antecesores; y que son tenidos los religiosos, á quienes las dichas limosnas fueron dadas, de rogar por ellos y por nuestra vida, y de los reyes que despues de nos vinieren.»

Aquí de paso notó por señal del derecho de patronato mencionada en esta ley, aquella antiquísima costumbre que consta del concílio de Mérida de rezarse en las iglésias el nombre del patrono.

Este derecho de encomienda es la advocacia, proteccion, guarda y preeminencia propia del patrono; y porqué el rey solo lo era de estos beneficios y monastérios, prohíbe á otro cualquiera la usurpacion de esta regalia privativa de la corona.

Lo mismo se habia mandado por el rey don Alonso XI en las citadas Cortes de Alcalá de 1386, y don Juan I en las de Guadalupe de 1390, prohibiendo á todos los ricos-hombres y caballeros, tener estas encomiendas de obispados, abadengos, monastérios y santuarios (2).

Por estas encomiendas, ó llámese advocacia, se

(1) Ley 3, dicho tit. 6, lib. I del *Ordenamiento*.

(2) Resulta de la ley 5, tit. 3, lib. I del *Ordenamiento*.

llevaba un derecho, que regularmente llamaban *yantar*, y es una señal muy provechosa, para deducir el patronato, el uso de su cobranza. Así se declara de otra ley de don Juan II, en Segóvia año de 1426, en que da la forma de repartir el *yantar* entre los hijos ó herederos del patron finado (1). Y por lo mismo tenia el rey interes en evitar las usurpaciones de su patronato, porqué entre otros derechos le privarian del *yantar*, que estaba valuado en cierta cantidad de maravedises.

De las anteiglésias, monastérios y feligresias de las montañas hay espresa mencion en nuestras leyes, de pertenecer al real patronato, y revocacion de las mercedes hechas por los reyes, en perjuicio de este (2). El patronato de estas iglésias de montañas, conjeturo que se conservó mas, porqué los moros casi no señorearon aquellos paises; y los reyes de Oviedo, y despues los de Leon, á imitacion de los godos sus progenitores, fueron usando de el derecho de presentacion en estas iglésias ó feligresias; voz con que por allá denominan aun las parróquias.

Y de ahí provino por la cercania, en las diócesis de Búrgos, Paléncia y Calahorra, y aun Pamplona, conservarse el derecho de patrimonialidad; nombrándose para los beneficios á los hijos de las parróquias, y en falta á los del obispado. Y aquí sustancialmente

(1) Ley 1, tit. 6, lib. I del *Ordenamiento*, allí: « Si el que fuere patrono de alguna iglésia, hobiere de haber yantar y pension de la tal iglésia, y finire, etc.»

(2) Ley 9, tit. 2, lib. I, y ley 3 al fin tit. 6 de dicho libro.

estamos en aquella antigua presentacion, que ya referimos de la primitiva Iglésia, del pueblo, de los que aspiraban al sacerdocio, para que el obispo eligiese el mas idóneo; lo que hoy hacen estos prelados, suponiendo una genérica presentacion de todos los hijos de la parróquia. Por eso nuestros reyes y sus tribunales conservan con tanta vigiláncia esta presentacion patrimonial, (1) tan conforme en esta parte á la antigua disciplina de la Iglésia, y á la libre colacion del ordinario; cuya práctica de estos obispados, entre otros elógian Palácios Rúbios y el Sr. Covarrúbias (2).

Nuestros prácticos, ateniéndose á las leyes reales y á las antiguas histórias, convienen en que los reyes dotaron las catedrales, esto es los obispados, las canongias y los beneficios agregados á ellas. El Sr. Covarrúbias por la misma razon conviene, en que el rey es patrono de ellas (3): lo mismo habia defendido nerviosamente el doctor Palácios Rúbios en el tratado que de órden de la reina doña Isabel la católica, escribió en Valladolid año de 1504, para que se declarase no estar comprendidos en las reservas de va-

(1) De la cual tratan las leyes 21, 22 y 23, tit. 3, lib. I de la *Recop.* Solo es digno de correccion el desórden de desmembrar en muchos beneficios pequeños los patrimoniales; siendo por esto pobrísimos los beneficiados, poco idóneos y sin disposicion de socorrer con limosna á sus feligreses menesterosos.

(2) Palác. Rúb. *De benef.*, § 12 fere per tot. D. Covarrub. *Práct.*, cap. 36, n. 3 vers. *Olim, circa medium.*

(3) D. Covarrub. *In regula possessor.* § 10, n. 5. Cevállos *Comm.*, tom. IV, quæst. 897, n. 379.

cantes *in curia* los beneficios de patronato real ó laical; cuya declaracion está hoy inserta en una ley de Felipe II, promulgada á favor de la libertad del patronato (1).

Don Matias Lagúnez (2) abiertamente confiesa esta plenísima dotacion y fundacion, á mas de la conquista, apelando igualmente á nuestras historias y á las leyes; y de ahí deduce el entero derecho de presentar en los reyes, doliéndose del poco uso que tiene: copiaré este pasage que es muy del caso. « De lo cual
« (para nuestro asunto principal sobre la presentacion
« de beneficios ó prebendas, que deben hacer nues-
« tros reyes ó no, por razon del derecho de patronato)
« se infiere justamente, que entre nosotros los reyes
« solo presentan las prebendas y demas beneficios en
« aquellas iglesias, cuyo patronato les compete por ra-
« zon de dotaciones ó fundaciones de nuestros reyes pa-
« sados, como tambien si para ello tienen privilegio
« pontificio, ó adquirieron este derecho por una antiquí-
« sima prescripcion.» Pasando luego á aplicar esta doc-
trina añade: « Pero es muy de lastimarnos, que nues-
« tros reyes no usen de este derecho de presentar las
« prebendas y demas beneficios inferiores de las iglesias
« catedrales de los reinos de España, pues ciertamente
« si miramos la antigüedad, no hay quien pueda dudar,
« que nuestros reyes, generalmente en las iglesias ca-
« tedrales de las Españas, y en otras muchísimas de las

(1) Ley 1, tit. 6, al fin, lib. I de la *Recopil.*

(2) *De fructibus*, part. I, cap. 31, § 2, n. 92 et 93.

« principales é inferiores, fundadas en los antiquísi-
« mos y mas remotos tiempos, obtuvieron este dere-
« cho de patronato, habiéndolas construido y dotado
« largamente de su real hacienda, luego que iban lan-
« zando los sarracenos, segun que claramente consta
« de los monumentos y crónicas antiguas. De lo mis-
« mo permanece un manifiesto testimonio en la ley 18,
« tit. 5 de la primera Partida. » Hasta aquí Lagúnez.

El señor don Juan Baptista Larrea (1) lleva la misma opinion, de que los reyes de España, por la misma causa de dotacion y ereccion, son patronos de todas las iglésias catedrales de sus reinos. El señor Rámos del Manzano, el señor Salcedo y señor Salgado con todos nuestros prácticos, tienen este hecho por constante; y á la verdad nádie encuentro que le dude, de modo que se debe llamar opinion comun y universalmente recibida, fundada en los principios mas sólidos del derecho canónico, en las leyes de nuestros reyes, en la verdad de los privilegios, en la relacion de los historiadores, y en el comun sentir de los jueces y letrados de España.

Para finalizar este capítulo, deduzgo por conclusion cierta, que en la fundacion y dotacion de las catedrales funda el rey notóriamente su patronato, en todas las abadías ó colegiatas mayores que tienen cabildo, y en las consistoriales, ya sean rurales, por haberse estinguido este, ó por estar adictas á alguna catedral; porqué de todas estas iglésias es patrono el

(1) Alegac. 65, n. 17, volúm. II.

rey por derecho (1). Y si le corresponde la presentacion de prelado, mucho mas la de las prebendas, pues para presentar ó nómina del prelado, es menester privilegio conciliar ó pontificio; pero para las prebendas basta la pura ereccion y dotacion.

La misma presuncion de patronato obra á favor del rey en las iglesias dependientes de estas, á ménos que se les dé un principio posterior y diverso. Entiendo por iglesias dependientes, no solo las que se anejaron al tiempo de la fundacion, sí tambien las que despues estas iglesias ó prelados adquirieron con sus rentas.

Y en tal caso se distinguirá; ó se unen *æque principaliter*, ó *subjective* con union plena. En el primer caso, como que retienen su naturaleza, pertenecerán á sus fundadores, ó quedarán libres, sin dependéncia del patronato real por este capítulo; pero si *subjective* y *accesorie*, como que pierden su propia naturaleza forzosamente, toman la principal de la iglesia á que se unen, desfigurándose de todo punto la particular que ántes tenian.

En los demas beneficios que no entran en esta clase, si el rey se vale de los derechos generales del patronato, podrá obligar al poseedor á que funde el suyo; pero si intenta usar del de dotacion ó fundacion, deberá probarlo como fundamento de su intencion, que por no ser notorio, como lo es en las catedrales é iglesias insignes y consistoriales, y sus dependientes, re-

(1) Dicha ley 1, tit. 6, lib. I de la *Recopil.*

quiere prueba. El modo de calificar cual ha de ser esta, lo han tratado muchos autores por principios prácticos del derecho y decisiones de nuestros tribunales reales, que no es preciso trasladar en este resúmen.

CAPITULO V.

QUE ES INTERES COMUN EL DERECHO DE PATRONATO, ARREGLADO
AL SENTIR DE LA IGLÉSIA Y REINO DE ESPAÑA.

De los fundamentos antecedentes se deduce á la verdad el patronato universal; pero como este real derecho es tan considerable y tiene sus oposiciones, fundé hasta aquí los títulos principales en que se afianza, dando en general una idea de ellos. Por lo mismo ni hablo del patronato por costumbre, ni por privilegio; que esto solo sirve para las controversias particulares, y son triviales las reglas. Antes de pasar á proponer estas dificultades contra el patronato, manifestaré en este capítulo, que estas no son de la mente del clero ni del estado.

Ya se ve que no son conformes á la mente de los ministros reales, por el interes de sostener los fundados y legítimos derechos de su soberano, por la obligacion que contrajeron al tiempo de entrar en sus altos puestos. *Absit* aun sospechar esto de hombres

tan justificados, cuando se ve su continua vigilancia en mantener estos derechos con sus providencias y consultas, y lo que mas es, con sus escritos, que á cada paso se alegan en este discurso.

Ménos se pueden atribuir á los prelados del reino, pues estos con la conservacion del patronato, se reintegran en el antiguo y nativo derecho de colacionar, queriendo el rey que sus regalias no tuviesen oposicion con las verdaderas de la Iglésia. Y siendo vulgar axioma, que fácilmente vuelve cada cosa á su antiguo ser, en efecto sucede así con los beneficios que se declaran por del patronato.

Porqué el rey en los beneficios de su patronato, aunque sea en catedrales, elige, y con su título se espide la colacion ó institucion canónica por los ordinarios, salvo en los obispados, en que hoy se recurre por esta á la cúria romana, aunque la nominacion es tambien privativa del rey. El rey en esto hace las veces que antiguamente tocaban al pueblo.

Ya se puede inferir con cuanto mayor conocimiento, por tener depositada esta confianza con el mayor encargo tan dignamente. El obispo tiene el derecho de reprobear al presentado, si no le hallase idóneo, (lo que no es creible, ni sucede) para que S. M. nombre otro; con lo que evacua la primera parte de la potestad espiritual.

Luego le da la colacion ó institucion autorizable para el uso. Ni uno ni otro lograria, no siendo el beneficiado patronado, porqué con las reservas se haria en Roma. En los curatos menores suelen los reyes y

la cámara dejarlo á la eleccion de los mismos ordinarios, ó á lo ménos al concurso prevenido en el concilio. Creo que no puede desearse mas cristiana y sábia economia de este derecho, en cuyo uso algunos parece han tenido una espécie de terror pánico, propio de gente flaca y que mide las cosas por el aura popular. Dije, sin ponderar, que no es de la mente de los prelados, porqué entre otros citarémos luego tres que sostuvieron nerviosamente el patronato, el obispo de Canarias Cano, el de Segovia Covarrúbias, y el de Sigüenza Pimentel.

Los pretendientes literatos y virtuosos ménos le reclamarian, porqué vemos que en las iglesias de patronato ni se exigen derechos por la espedicion, ni anatas, ni otras gabelas; ni ménos hay otra mira, que la idoneidad y literatura de los provistos. No haré mayor comparacion, porqué todas son odiosas.

El reino ménos se opondrá á este derecho, porqué desde las citadas Cortes de Alcalá, está incesantemente quejándose de la disminucion del patronato, de las bulas que se espedian en corte romana, de los extranjeros que venian provistos de los mejores puestos eclesiásticos, de los espólios, vacantes, anatas y reservas; sobre cuya abolicion se han hecho representaciones, consultas, embajadas, y aun interdicciones de acudir á la corte de Roma. Quien dice el reino, dice lo mismo de los reyes que se hallaron en las Cortes, y dieron en todos tiempos várias providéncias, cuyo efecto han malogrado los reveses del estado.

Los varones pios y doctos declamaron siempre lo

mismo. Palácios Rúbios escribió un tratado entero por este derecho, como ya dije: Melchor Cano en un parecer dado á Carlos, I de España y V entre los emperadores de Alemánia, le representa al vivo los males de la monarquía y necesidad de remedio, y entre otros propone, que todos los beneficios fuesen patrimoniales: el padre Soto, dominicano tambien y uno de los teólogos del concilio, asegura haberse tratado en él de que fuesen patrimoniales los beneficios: el señor Covarrúbias, hablando de los obispos de Búrgos, (que aun no habia sido erigido en arzobispado hasta el cardenal don Francisco Pacheco) Palencia y Calahorra, y costumbre inmemorial de dar en ellos á patrimoniales los curatos precediendo exámen, añade (1): «Que ojalá la patrimonialidad estuviera
« en observancia en todos los lugares, pues de ahí se
« seguiria el que se cumpliria mas diligente y ajustadamente en las iglesias con estos ministerios sacerdotales y culto divino. Reparo solo en los beneficios
« patrimoniales, que la gran desmembracion en cuartilleros, medios racioneros, beneficiados y curas,
« aumenta en estas tres diócesis el número de clérigos, y todos de cortísima renta, no teniendo los
« mas con que vivir. Lo cual se evitaria, estando en
« uno toda, que vivirían con decencia, y podrian socorrer los parroquianos.

El señor Menchaca, (2) por via de defensa y virtud

(1) *Pract.* cap. 36, dict. n. 3 vers. *Olim circa medium.*
Idem ex Soto *Pract.* cap. 35, n. 5 in fin.

(2) Dicho cap. 51, n. 72 vers. *Nam et retenta.*

de estos reinos, sienta estas dos conclusiones : *Sit ergo conclusio, quod rex Hispaniæ efficere potest, ut beneficiorum et omnium præbendarum ecclesiasticarum electio Hispaniæ fiat... id quod non solum efficere potest, set etiam debet.* Que es notable. Otra conclusion: *Se autem negligente (el rey) populi hispani fortè, si id assequi possent, et deberent;* cuyas conclusiones amplia con las mas robustas consideraciones de razon y de derecho, pintando los inconvenientes y estorsiones, que de no hacerlo se siguen al reino, que se pueden ver en él por estenso.

La autoridad de estos cuatro ultimos es bien conocida. Su literatura les hizo acreedores de la primera atencion en Roma y en el tridentino, donde se hallaron y en que bebieron estas máximas, pues vemos que el concilio atendió, preservó y favoreció, cuanto pudo desearse, el patronato real; porqué previniendo el último estado por presentaciones efectivas de 40 años con título, hablando del real, lo exime de este decreto : *Exceptis patronatibus* (dice el concilio (1) *super cathedralibus ecclesiis competentibus; et exceptis aliis, quæ ad imperatores et reges seu regna possidentes, aliosque sublimes ac supremos principes, jura imperii in dominiis habentes, pertinent.*

Felipe II, imbuido de estos sanos é innegables principios, por cuya confusion ha estado tan descuidada esta importantísima regalia, que me atrevo á llamar la mayor y mas útil á la corona y al reino; depositó

(1) *De reform.*, ses. 24, cap. 9.

la jurisdiccion universal del patronato, que ántes residia en las audiéncias y chancillerías, en el consejo supremo de la cámara, por la confianza, y para tener á la mano las noticias, y que se cuidase con zelo su defensa en un tribunal tan elevado, y que es órgano de la real voluntad; continuando lo mismo los reyes sucesores.

En el siglo pasado fueron muchos los que emprendieron este asunto, y los principales los señores Rámos del Manzano, Salgado, Salcedo, don Francisco del Aguila: el adicionador de Rójas escribió un tratado, que se conserva manuscrito, aunque no le he visto. Omito el memorial de los señores Chumacero y Pimentel, que contiene todos los puntos dignos de reforma, en materias principalmente benéficas.

En este siglo tambien bastantes lo han tratado; de modo que puede decirse ha sido en todos tiempos objeto de la mayor atencion del reino; pero con la infelicidad de ser el mas complicado por la poca claridad y órden con que lo han tocado, copiándose unos á otros, como se anotó al principio; y lo peor del caso, por no tener suceso favorable toda la fatiga de sus discursos.

Estos fundamentos y anhelo repetido de toda la monarquia en mantener un derecho tan importante al estado, obligan á S. M. en conciencia á sostenerle, y al papa á reintegrarle, por evitar interminables escándalos.

San Agustin escribiendo á Casulano dice: « En aquellas cosas en que nada determina la divina Es-

«critura se han de tener por ley la costumbre del
«pueblo de Dios, ó las reglas de los antepasados. Y
«si de estas últimas quisiésemos disputar, ó motejar
«á unos por la distinta costumbre de otros, resulta-
«ría una interminable altercacion.»

San Leon, hablando de los cánones á Máximo, patriarca antioqueno, le dice : «La tranquilidad y
«sosiego no de otro modo puede mantenerse, que
«guardando, sin discrepar un ápice, la reveréncia á
«los cánones.»

Y que cánones sean estos, no se duda; que se entienden los conciliares y decretales en favor de las particulares provincias, que con gran escándalo sufren la alteracion de sus privilegios : y por tanto Celestino III, en el capítulo *Quod dilectio de consec.* dijo :
«En esta parte hemos tenido por mas conveniente
«aquietarnos á la generalidad del pueblo y envejecida
«costumbre, que establecer cosa diferente en disturbio y escándalo del pueblo, por cualquiera novedad
«que hiciésemos.»

PARTE TERCERA.

CAPITULO PRIMERO.

SATISFACESE A LAS DUDAS CONTRA LA DOTACION, POR LA
NATURALEZA DE LOS DIEZMOS, CON QUE SE HIZO EN PARTE.

Una de las principales objeciones que se hacen al patronato real, nace de la dotacion. Confiésanla llamamente; pero reparan en que los reyes dotaron, no con sus propios bienes del patrimonio real, puesto que habiendo dado los diezmos á las iglesias nuevamente construidas, no hizieron otra cosa, que restituirles lo que por derecho les pertenecia. Siendo este no un derecho positivo, mudable, y sí divino y usado, no en sola la ley de gracia y evangélica, sino en la antigua del pueblo de Israel; y que así no habiendo arbitrio para otra cosa, no hubo liberalidad de parte de los reyes, ni desembolso del patrimonio que les pudiese adquirir este patronato. Así razonan y fundan esta objecion.

La inteligéncia de esta dificultad está solo en descifrar los supuestos que para ella se hacen. Es cierto que en el capítulo XXIV del *Levítico* se habla de diezmo; pero esta era una cierta oblacion que componia parte de lo ritual de la ley antigua; pero ni eran los diezmos en el modo que hoy se exigen (1), ni aun cuando lo fueran, seria obligatório, como derecho abolido por la ley de gracia, y en lo ceremonial, que era sombra de la evangélica. Así lo declaró el concílio de Jerusalem celebrado por los apóstoles mismos, que está en los Hechos apostólicos, capítulo XV.

Espresamente declara este mismo pensamiento Inocéncio III respondiendo al arzobispo de Armach, primado de Irlanda, advirtiéndole « que la ley fué dada « por médio de Moises; pero la gracia y verdad por « Jesucristo..... y que así desvanecida la sombra de la « ley resplandeció la verdad del evangelio.» Por esta razon decide el papa, consultado del arzobispo, no obligar en conciencia la purificación *post partum* prevenida en la ley mosaica entre lo ritual y ceremonial de ella.

En la ley evangélica pues no hay palabra que obligue á la paga de diezmos, pues ni Cristo ni los apóstoles lo previnieron : mal puede de consiguiente decirse de ley divina, cuando esta no parece; y es una prueba evidente de ser así, porqué antiguamente los obispos, y despues del concílio lateranense los papas,

(1) *Deuteron.*, cap. XIV, vers. 22 y sig.

han concedido esenciones (1) repetidas de no pagar diezmos á muchas religiones, y el de cobrarlos á otras, á quienes no pertenecian. Ni uno ni otro podria dispensarse, si fuesen los diezmos en la cuota de derecho divino, segun que muy al caso discurre el padre Éngel, valiéndose de esta misma reflexion (2).

No obstante se encuentra testo canónico (3), que da á entender ser los diezmos de derecho divino; y en tal caso incidiríamos en el absurdo, de que las decisiones pontificias padezcan entre sí una oposicion contradictoria; porqué siendo de derecho divino, no podrian dispensar el papa ni los obispos, como que solo es y son ejecutores é intérpretes de él. Aquí viene bien aquella vulgar máxima, de que el saber las leyes es entender la mente y razon legal que encierran, no la corteza y sonido de las palabras.

La conciliacion de esta controversia la dan dos pasages de la escritura; en el uno se dice: *Digno es el operáριο de su alimento*; y en el otro por san Pablo: *El señor ordenó que los que anuncian el evangélio, del evangélio vivan, y los que sirven al altar, del altar vivan*. En ambos está patente que el sustento y cógrua se debe á los clérigos que sirven la administracion de los sacramentos, de lo que produce el altar. Y así sobre lo necesario para el sustento y de-

(1) Arg. cap. nobis 24, *De decimis*, ibi: *Nisi ab eis ostendatur quare ab ejusmodi sunt immunes*.

(2) Éngel ad tit. *De decimis*, § 1, n. 2 in fine.

(3) Cap. Tua, 25 *De decimis*, ibi: *Quæ divina constitutione debentur*.

cência, no hay duda en que fundan de derecho divino y natural los sacerdotes, que sirven la administracion de sacramentos y pasto espiritual.

No así la cuota de diezmos, pues al principio de la Iglésia se mantenian los sacerdotes de las oblaciones y limosnas de los fieles, y si se daban diezmos, eran para las viudas y huérfanos, como consta de los cánones que llaman apostólicos, (aunque de tiempo posterior) hasta que despues se fué admitiendo el uso de los diezmos, creciendo el número de las iglésias y de los clérigos.

Para evitar las dudas que las decretales pontificias traen en llamar de derecho divino lo que no lo es sinó indirectamente, previno el Sr. Còvarrúbias, que este modo de hablar se ha de entender siempre con discrecion, y segun la sujeta matéria, pues como él mismo notó, es frecuente llamar de derecho divino, lo que la Iglésia adoptó de la ley mosaica; no obstante que hoy lo reputamos puramente eclesiástico y positivo, segun probamos al principio de este capítulo.

Y por esta consideracion fué siempre firme opinion, que los diezmos en cuanto al sustento de los clérigos que administran, son de derecho divino, no como diezmos, sí como alimento debido á nuestros pastores; y en cuanto á la cuota, de derecho humano ó positivo (1).

Nuestros prácticos del reino distinguen por otro

(1) Éngel ubi supra. Lagúnez *De fructib.* Part. II, cap. 7 per tot. signanter n. 17 ex plurimis regnicolis.

nombre este mismo derecho; á los diezmos, de la comodidad ó derecho de percibirles, conviniendo enteramente, en que este último es puramente temporal (1). Siguió tan ámpliamente esta distincion de los nuestros Lagúnez, recopilando los autores canonistas y regnícolas, que parece no puede ya dudarse entre nosotros, ni adelantarse mas, para su comprobacion, trayendo una espresa ley de Partida (2), la que suponiendo que los obispos pueden hacer donacion de los diezmos, previene: « Et aun estos atales (los legos) « non los deben tomar como quien ha derecho en ellos, « mas por nombre de la eglésia; et ella debe siempre « haber el señorío et la tenéncia dellos.»

La mayor parte de sus razones y autoridades las tomó Lagúnez del señor Menchaca, sin citarle (3), que conviene en la opinion, que llevamos al principio sentada, diciendo: « que la cuota de los diezmos fué « establecida por derecho pontificio, que es positivo; « mas no por derecho divino ó natural, que esté al « presente en observáncia. »

De la resolucion antecedente, y de ser puramente temporal la comodidad de percibir los diezmos á nombre de la Iglésia, resulta, que no teniendo nada de espiritual esta comodidad de percibir, está sujeta en-

(1) Ex glo. in cap. *Causam quæ de præscripto*, communiter recepta.

(2) Ley 22, tit. 20. Part. I.

(3) D. Menchaca, *Contr.* cap. 89, n. 1 ex D. Thoma, Soto, Alfonso de Castro, D. Covarrúbias, cardinale Torquemada aliisque apud ipsum videndis.

teramente á las reglas del uso y de la costumbre legítimamente introducida.

Así vemos en el reino la famosa ley de Toledo publicada por el emperador Cárlos V contra los nuevos diezmos, de la cual hablan el señor Covarrúbias y el arzobispo Marca (1), para que se arreglen los eclesiásticos en la exaccion de diezmos á la costumbre antigua; lo que no podrian hacer, ni ménos conocer de las causas de nuevos diezmos, como todos los días vemos, si estos fuesen en su cuota de derecho divino. Y paises hay donde los diezmos son de veinte, uno, como en el condado de Aviñon, y otros donde hay mas notable variedad, y algunos en que no se cobran.

Las espécies sujetas á el diezmo, se regulan por el uso, y en fin en la cuota todo lo dice la observancia. El espíritu de desinterés que reina en la ley evangélica, dista mucho de imponer esta carga. San Pablo confiesa, que trabajaba con sus manos para comer: tal era la conducta de los propagadores de la fe.

Hay dos tiempos que considerar en esta materia: uno ántes del concilio de Letran, en el cual podian por costumbre adquirir los seglares libremente los diezmos; y en este tiempo, y mucho ántes del concilio de Letran, usaban plenamente ya de su manejo nuestros reyes, como se ve en los innumerables privilegios y concesiones, que de ellos hizieron á eclesiásticos y seculares.

Los obispos no solo tenian autoridad para enage-

(1) *De concord. imp. et sacerdotii*, lib. 4, cap. 10.

narles por punto general, como supone la citada ley de Partida; pero mucho mas para haber trasferido en el rey este derecho; prestando su consentimiento universalmente, para tolerar al rey la libre disposicion, y aprobando este hecho, ya con la aceptacion de las donaciones de diezmos y observancia de ellas, y ya permitiendo suscribir sus nombres por el canceller en las confirmaciones de los tales privilegios. De modo que hasta este concilio de Letran, ni intervenia de ordinario la sede apostólica en los diezmos, por subsistir ilesa la jurisdiccion primitiva de los obispos; ni aun era menester por lo mismo concesion suya, teniendo los reyes fundada su intencion con la costumbre sentada, de disponer de los diezmos sin reclamacion y de consentimiento espreso de todos los obispos del reino.

Don Juan I, en la famosa ley de Guadalajara, prohibiendo las usurpaciones de diezmos, y prefiniendo varias reglas sobre ella, hizo un claro uso de su potestad real en la materia; preservando y suponiendo los derechos de la corona, pues dispone: « Pero es
« nuestra merced, que esto no se entienda en los bie-
« nes que fueron del Templo, ni los monasterios que
« nos y otras personas tenemos en Vizcaya, en las
« Encartaciones, ó en los otros lugares que antiguamente suelen tener los legos; ni se entiende en los
« diezmos que los reyes nuestros predecesores y nos
« acostumbramos llevar antiguamente, en lo cual no
« entendemos innovar cosa alguna. »

El solo punto de los diezmos del Templo es el ma-

yor argumento de la potestad real, pues estinguida la órden por el concílio general de Viena, aunque el papa Clemente V aplicó los bienes á la de San Juan, los reyes de Castilla no pasaron por ello, ántes las donaron á las órdenes militares y ricos-hombres, que les pareció conveniente: cuyo hecho comprueba esta ley, y nosotros lo tratamos á la larga en las disertaciones históricas sobre esta órden de los templarios, en que no se tuvo presente esta ley.

Y aun puede adelantarse, (salva la reveréncia á la santa sede) que el rey tiene en la antigüedad demostrada su potestad plenísima en esta disposicion, sin que en este tiempo se vea la menor intervencion de la santa sede; pero sí se reconoce que la silla apostólica confirmó esta potestad de los reyes, pues vemos en la citada bula de Urbano II, que atribuye á los reyes toda la disposicion y patronato en las iglesias: y habiendo sido esta concesion dos siglos ántes del concílio de Letran, es visto, que no entraron en sus derogaciones nuestros reyes, ni pueden, sin injúria, conceptuarse por usurpadores de los diezmos los que tenian la disposicion en ellos por una costumbre inmemorial, por consentimiento de los obispos y autoridad de la santa sede.

Es de tanta fuerza aun la costumbre, que por sí sola bastaria ántes del concílio: y así los que alegan pertenecerles ántes de él, ayudados de la posesion, están suficientemente resguardados en sentir universal de los canonistas. Y despues de él, basta alegarla con fama de anterior privilegio. Este privilegio ó de-

recho, ó plenaria disposicion le tenian los reyes de España por el consentimiento de los obispos que le podian dar, y aun por la plenaria disposicion, patronato y derechos, que para las iglesias que se fundasen de resulta de las conquistas de moros, dieron Urbano II y otros papas á los reyes de España.

La disposicion del concilio se dirige contra los usurpadores de diezmos, que de allí adelante no obtuviesen privilegio. Nuestros reyes le tenian ya, como se acaba de decir, para esta disposicion; con que no se entendió con ellos la disposicion del concilio de Letran, que no intenta de perjudicar la corona en un derecho adquirido por todos los títulos imaginables muchos siglos ántes. Y es doctrina llana, que ni aun los papas derogan jamas las regalías legítimamente adquiridas por los reyes (1).

Por lo mismo los papas aprobaron unas veces tácita, y otras espresamente, estas donaciones hechas por los reyes; y el uso de las donaciones y efecto de ellas, es un testigo que no admite tacha, de esta plenaria disposicion.

El señor Rodrigo Suárez (2) repara en la autoridad de nuestros reyes en lo antiguo, no conforme al derecho canónico moderno; haciéndole fuerza que los reyes disponian de las cosas temporales de las iglesias. « Ciertamente lo que sobre esto hallamos en las crónicas, ó como antiguamente se hacian las donacio-

(1) Palac. Rub., *De libert. benef.*, § 11.

(2) Alegacion octava por toda ella.

« nes de semejantes lugares (iglésias) por los reyes de
« España, y si estendian sus manos ó potestad tanto
« á las cosas espirituales, como temporales; son pun-
« tos de hecho, y nó me toca á mí examinarlos. »

Pero esto proviene sin duda, de que aquel doctísimo ministro trataba de la desmembracion de cierto obispado, la que no podia hacerse, ni por el rey solo, ni sin él; pero bien por el rey y los obispos de la respectiva provincia, continuando en esto la jurisdiccion de nuestros concilios, en que se trataban semejantes causas. Y en defecto de concilio nacional, pertenecia al de la provincia, interviniendo el asenso y noticia del rey.

Como se ve en el concilio segundo de Sevilla del año 619, en el reinado de Sisebuto, en el cual se arregló una diferencia, que sobre los límites y pertenencia de una parróquia habia entre los obispos de Córdoba y Astígis. ¿Qué mucho pues, que posteriormente, continuando esta práctica, procediese el rey de acuerdo con los obispos á tratar y disponer de estas materias, aunque fuesen espirituales?

Y se admiraria ménos el señor Rodrigo Suárez, si hubiese tenido presentes ejemplares que se alegan vulgarmente, como la division de las metrópolis eclesiásticas del império por Constantino, la del rey Wamba, que trae el arzobispo san Julian, hecha de las metrópolis y términos de los obispos de España, y el ejemplar de la ereccion de nuevo arzobispo en la ciudad de Acrida ó Justiniana, de que habla en la novela XL Justiniano; cuyo último hecho, en vez de

desaprobarlo, lo tuvo á bien el papa Agaton, sin embargo del perjuicio que se causaba al arzobispo de Tesalónica con la nueva ereccion; preponderando el interes comun al particular.

Pero en el de diezmos, que, en cuanto á la percepcion y cuota, son de derecho positivo y temporales, aun sin la autoridad de los obispos, ni pontificia, confiesa Rodrigo Suárez (1), que lo podia hacer, y donarlos, una vez que, segun hemos tocado, tenia adquirido su manejo por médio de los títulos mas solemnes. Porqué allí este ministro dificulta en que los reyes concedan las cosas *merè* espirituales: no lo son los diezmos secularizados; con que estamos en términos muy distintos de los suyos. En fin el hecho es, que en todos los juicios estas donaciones reales han atribuido á los donatarios un derecho incontrastable, y que con arreglo á ellas se ha juzgado y juzga, aun en Roma, por la máxima de ser estos diezmos de derecho positivo: cuyas consideraciones hizieron decir á un docto escritor napolitano, que los reyes de España habian tenido por concesion y tolerancia de la silla apostólica, una plenísima disposicion en muchas materias de la Iglésia. Y pensar que esto fuese intrusion, seria manchar la fama de reyes tan católicos y pródigos hácia las iglésias, de los obispos que lo reconocieron, y aun de los papas que lo supieron y aprobaron, ya tácita, ya espresamente, en las ocasiones que ocurrieron.

(1) Dicha Alegacion octava, n. 17.

En fuerza de esta facultad de los reyes, ¿quién podrá dudar que las amplísimas donaciones hechas á las iglesias, estuvieron en su arbitrio, y pendieron de su liberalidad en el copioso número de canónigos y de iglesias que aumentaron, pudiendo reducirlos á menor número y á solos los precisos? Del mismo modo fué liberalidad y cristiano zelo, echar de las mezquitas los moros, prohibiéndoles la religion mahometana, é introduciendo la de Cristo, haciendo las tierras de los moros tributarias de los diezmos á la Iglesia. Todo esto, en la mera concesion de diezmos, fué liberalidad de los reyes.

Y á no ser esto, diríamos, que todos los diezmos donados á los conquistadores, á las órdenes militares, y aun á las mismas iglesias por los reyes, de cuya mano únicamente los tienen, son inválidas. Los cabildos por derecho se elegian de los curas ancianos de las parroquias, partiendo la renta con el escusador que se les ponía. Los reyes por el contrario, dotaron los cabildos copiosamente, dejando las parroquias tambien dotadas. Poner pues duda en la liberalidad de los reyes, y en su autoridad legítimamente adquirida, seria trastornar los hechos mas claros, y aun el orden de las cosas, contra la gratitud y respeto que se debe á nuestros soberanos.

Concurre con tan largas dotaciones la fundacion de las iglesias, é iglesias tan magníficas que costaron millones al estado, y sin cuyo poder no habria sido fácil erigirse en tiempos tan calamitosos; á que se deben agregar los muchos bienes que, á mas de

los diezmos, las dieron, privilegios, tierras, señoríos, tributos y esenciones, y á eso alude la ley de la Partida (1) cuando dice, que «las dotaron, et demas les «fecieron et facen mucho bien.» Y la del Ordenamiento, en cuanto dice las dotaron abundantamente (2), cediéndoles cuanto podrian reservar para sí. Lo que con la fundacion, bastaria para el patronato.

Las órdenes militares y ricos-hombres, en las iglesias que fundaban en los lugares de sus especiales conquistas bajo de el permiso real, retenian por virtud dél el patronato y aun todos los diezmos, escepto la cógrua del vicario que nombraban: pues si esto podia obrar en las órdenes y ricos-hombres la conquista y real donacion, ¿al ménos no hemos de concederle al rey, en las iglesias de la suya, otro tanto? Y esta adquisicion es tan segura, que las órdenes militares tienen el patronato por esta razon en todo su territorio, de que están quietamente aposesionados hasta hoy dia. Es muy claro esto para detenerse en mas reflexiones, ni se necesitan pruebas en cosa notoria á todos.

Dice á propósito la ley de las Cortes de Ocaña tantas veces repetida: «Los papas concedieron á los reyes de España muchas preeminencias, unas espresa «y otras calladamente.» Demos, sin perjuicio de la verdad, que solo tácitamente aprobasen el derecho por uno de los medios de adquirir patronato y dispo-

(1) Ley 18, tit. 5. Partida I.

(2) Ley 19 del Orden. sæp. laudata.

sicion en los diezmos; es evidente no obstante, que el uso de tantos siglos, mucho anterior al concilio lateranense, junto con el consenso del clero de España (en quien residia ántes de él la potestad ordinária enteramente sobre diezmos) bastaria para autorizarla en nuestros reyes, sin necesidad de valerse de concesion pontificia; pues que el uso es el mas fiel intérprete, y en esta matéria con especialidad, aun ateniéndose al actual derecho canónico usual en la cúria romana.

Constando pues ser temporal y prescriptible el derecho de percibir los diezmos, libre en nuestros reyes su distribucion, y superabundantes las donaciones hechas á las iglesias, aunque se compusiesen solo de diezmos; resulta la liberalidad, y á esta se sigue el derecho de patronato. Y si se agrega la ereccion, cuyos gastos fueron increíbles, la dotacion de ornamentos, y los bienes temporales que dieron á las mismas, seria casi obstinacion el controvertirlos.

La concesion de las tercias á nuestros reyes, no excluye nada de lo dicho, distinguiendo tiempos. Los reyes, al tiempo de la conquista, fueron tan liberales, que todos los diezmos concedieron á las iglesias, ya parroquiales y catedrales, ya monasterios y colegiatas ó capillas que fundaron, y ya finalmente á muchos ricos-hombres, particulares ó comunidades seculares: por lo mismo los diezmos pasaron al dominio de la iglesia ó de particulares.

Ocurrian guerras contra infieles; y el papa concedia estas tercias, al modo que hoy hace del subsidio;

y eso no solo lo hacia en España, pero tambien en Fráncia y los demas reinos católicos : despues con el tiempo se perpetuó en la corona. Y así como el subsidio de hoy no es argumento contra el primitivo manejo de los reyes al tiempo de fundar las iglesias, del propio modo no lo es el de las tercias, por ejemplo, en el reino de Granada contra su patronato, aunque este es mas moderno que las tercias mismas.

Pero los reyes de España, que por el derecho de los godos, sus antecesores, y el de la conquista fundan su patronato; dirán, y con razon, que aun escluida toda dotacion ó ereccion, reintegrada la tierra al culto evangélico, recobraron en las iglesias sus antiguos derechos, como notan el señor Covarrúbias, el señor Menchaca, y probamos en este discurso.

CAPITULO II.

SOBRE LA RESERVA DEL PATRONATO AL TIEMPO DE LA FUNDACION.

El segundo reparo consiste, en que siendo á su entender opinion recibida, que el fundador haya de reservar el patronato al tiempo de la fundacion, no habiéndolo hecho los reyes de España, no les compete.

Sobre esta dificultad ya al principio dimos princi-

prios para resolverla, negando haya positiva disposicion que obligue á hacer tal reserva; ántes por el contrario *ipso jure* se trasfiere el patronato, por el mero hecho de la dotacion ó ereccion. Y aun estando en duda, deberia seguirse la opinion que no obliga á la reserva; porqué no habiendo disposicion precisa, en vano se trata de imponer este gravámen á los patronos.

Bien que, aun concediéndoles la precision de esta reserva, nada adelantarian, pues los reyes por sus leyes claramente decidieron, que por la conquista, dotacion, fundacion ó ereccion les pertenecia el patronato, y en esta fe y creéncia fundaban.

La ley de Partida lo dice claramente: en las del Ordenamiento hay muchas, y en la Recopilacion; con que se conoce, como en todos los tiempos y siglos reservaron y presupusieron nuestros reyes la reserva del patronato en sus fundaciones, dándola por regla general.

Nuestros doctores prácticos van conformes en que hizieron la tal reserva, siguiendo los derechos antiguos y las leyes de los mismos reyes de España, en que declaran esta realmente de retener el patronato.

Palácios Rúbios en lo *De beneficiis*, en la proposicion del hecho, refiriendo los títulos del patronato, afirma espresamente, que los reyes se reservaron este derecho al tiempo de la fundacion.

El señor Menchaca en los mismos términos asegura, que habiéndolas fundado y dotado, «adquirieron « en las mismas iglesias, especialmente catedrales,

« el derecho de patronato, el que se reservaron especialmente. »

En lo mismo convienen los demas autores regnicolas y canonistas, en cuanto confiesan al rey el patronato en ella, ya sea porqué entiendan no ser necesaria la reserva para su adquisicion, interviniendo asenso aun tácito del obispo, conforme á la opinion mas recibida; ó ya porqué, en caso de estimarla, conozcan la verdad de la reserva; para cuya justificacion basta la lectura de nuestras leyes.

Y con esto se satisface un lugar del señor Larrea (1) en que requiere la reservacion del patronato al tiempo de la dotacion; pero con todo confiesa el de nuestros reyes en las catedrales señaladamente; pero la opinion de este autor no debe detenernos, cuando los capítulos canónicos que hablan de la dotacion y fundacion, no echan de ménos esta reserva; ántes suponen la adquisicion del patronato, como una secuela de ellas, y regularmente, por grande que sea la autoridad del señor Larrea, debe entenderse segun los autores que alega: ademas que habla de paso, y sin examinar de espácio la matéria. Y no es del caso la razon que alega, de que la iglesia se presume libre; puesto que esto se entiende para que el patronato, como calidad, deba probarse. Lo que decimos es, que con la mera dotacion ó ereccion se adquiere el patronato; y ese es el derecho canónico de que usamos, segun las leyes de Partida, que en materias opi-

(1) Alegacion, 66, n. 17.

nables deben decidir, *maximè* en caso de regalia y costumbre de España.

CAPITULO III.

SOBRE EL NO USO Y PRESCRIPCION RESULTANTE DE ÉL CONTRA EL PATRONATO.

Reparan tambien , en que no obstante todo lo antecedente, obsta al rey para el patronato la falta de uso y prescripcion , que por este motivo resulta contra él.

Para no desacertar en la resolucion de esta duda , deberemos suscitar y averiguar otra , á saber, si el derecho de patronato es enagenable de la corona.

Suponemos para esto , que el derecho de patronato se adquirió , entre otros títulos, por virtud de la conquista, así como los bienes con que se dotaron y fueron las iglesias. Este hecho es espreso en las leyes del reino y en la historia de España. Y de ahí sale la consecuencia, de que esta adquisicion fué hecha á nombre de la dignidad real, y no de la persona ó respectivo rey conquistador (1); y así lo declaran las mismas leyes (2).

(1) Ex D. Roderico Suárez dict. Alleg. 8, n. 4.

(2) Ley 18, tit. 5. Partida I. Ley 9, tit. 2, lib. I del *Ordenam.*

Perteneciendo pues á la corona, es claro que no podia enagenarse en perjuicio de los sucesores, porqué siendo el reino un verdadero mayorazgo, y repugnante á los bienes de este la enagenacion (1), de ahí es, que los bienes de la corona no lo sean, especialmente en estas regalías tan altas, en que está cifrado el honor y esplendor de la real corona.

Los prácticos del reino sienten inconcusamente, que el patronato real ni le puede ceder ni enagenar el rey: en justicia ni en conciencia, añade el Sr. presidente don Francisco Ramos del Manzano (2): y lo mismo generalmente habia defendido en punto de todas regalías el práctico valenciano Pedro de Belluga (3).

Pero ¿qué mucho lo afirmen estos escritores, si las leyes del reino están claramente prohibiendo su enagenacion? Tal es la ley que en Toledo (4) publicaron el año de 1480 los reyes católicos, suponiendo este derecho por inabdicable de la corona; cuyas palabras, en cuanto pertenecen á esto, copiamos para mayor claridad. «Y porqué á esta preeminencia y «derecho real alguno ó algunos reyes, nuestros antecesores, tentaron de prejudicar y derogar, qui-

(1) Leg. *Marcelus*, 3 ad C. treb. auth. *Res quæ* Cod. com. *De legat. cum legib. regni et de mente omnium*.

(2) En su *Mem. por los obispos de Portugal*, propos. 2, casi por toda ella, ubi plurimis ac eruditè de more.

(3) *In speculo princip.* Rub. 22, n. 26 et ferè per totum.

(4) Dicha ley 9, tit. 2, lib. I *Ordenam.*, hoy ley 3, tit. 6, lib. I de la *Recop.*

« tando de sí el poder de proveer de los tales benefi-
« cios, y dándolos de merced..... y porqué si esto así
« pasase, redundaria en derogacion de nuestra pree-
« minencia real, por ser este derecho ganado por los
« reyes por respeto de la conquista que hizieron de
« esta tierra, y por los daños é inconvenientes que de
« esto resultan; por ende por la presente revocamos
« y damos por ninguno y de ningun valor ni efecto
« todas y cualesquier mercedes por los dichos seño-
« res rey don Juan nuestro padre, y rey don Enrique
« nuestro hermano, y por nos, y cualquier de nos he-
« chas.»

A cuya disposicion es muy conforme la de el de-
recho canónico, pues consultado Honório III, es-
cribe al arzobispo colosense y sus sufragáneos en Un-
gria, por el año de 1220, noticiándoles la relajacion
y dispensacion de un juramento, sobre haber enage-
nado ciertos bienes de la corona un rey de Ungria (1):
cuya resolucion es notable para el caso, por suponer
nulo el juramento real de no revocar la enagenacion,
por ser esta en perjuicio de la corona y de su honor.
« Habiendo dias ha sabido, que nuestro amadísimo
« hijo, el ilustre rey de Ungria, hizo ciertas enagen-
« ciones en perjuicio de su reino y contra el honor
« del rey, y deseando nosotros por paternal afeccion
« proveer de remedio; dirigimos al rey nuestros res-
« criptos, para que procure revocar las citadas ena-
« genaciones, no obstante el juramento, si acaso le

(1) Cap. intellecto 33 *De jurejurando*.

« hizo, de no revocarlas, pues como esté obligado y
 « jurase en su coronacion, mantener sin disminucion
 « los derechos de su reino y honor de la corona; fué
 « ilícito semejante juramento, si acaso le hizo de no
 « revocar las enagenaciones hechas : y por lo mismo
 « no debe guardarse absolutamente.»

No siendo pues enagenable este derecho, ménos puede ser prescriptible, por ser la prescripcion, segun espresa disposicion de derecho, una espécie de enagenacion (1), y esa misma es la razon por que no se pueden prescribir los bienes de el mayorazgo, ni los demas en que hay prohibicion de enagenacion.

Ni por la observancia que hubiese habido contraria, se podria formar argumento contra la corona, y solo dañaria por tiempo al que lo consentiese, como prueba, citando muchos, el Sr. Larrea (2).

El Sr. don Fernando Vázquez (3), tantas veces citado, hablando específicamente escluye toda prescripcion contra el patronato. « De aquí sacaba yo, deberse
 « estimar por corriente, llano é indubitable al poderosísimo rey de España, nuestro señor, que aun
 « hoy dia subsiste íntegro y salvo el derecho y facultad de dar todos los arzobispados, obispados, prebendas, dignidades, beneficios, rectorias y todas
 « las demas piezas eclesiásticas de toda España, á

(1) Leg. *Alienationis* 28, § *De verbor. signif.* ibi: *Alienationis verbum etiam usucapionem continet, vix est enim, ut non videatur alienare qui patitur usucapi.*

(2) Aleg. 67 in fin. cum plurimis.

(3) *Controv.*, cap. 51, n. 37.

« personas eclesiásticas, sin diferencia de lo que se
 « hacia antiguamente; sin que este derecho, por ra-
 « zon de prescripcion, costumbre (contrária), ó por
 « otro motivo ó razon, parezca haberse disminuido,
 « debilitado ó minorado, por subsistir el mismo que
 « en lo antiguo fué y seria.»

Y la razon principal, como anota el mismo, es
 porqué esta prescripcion tiene contra sí el principio
 vicioso, ó como dicen los letrados, *infecto*, de constar
 con evidencia del derecho de nuestros reyes á el
 patronato universal de España; con lo que se escluye
 toda costumbre en contrario, y por lo que concluye
 con el doctísimo Fr. Alonso de Castro (1): « Y así
 « pues, en nuestro caso (del patronato universal),
 « aunque por el espácio de mil años nosotros los Espa-
 « ñoles fuésemos precisados de acudir á Roma por
 « estas cosas, ó por causa de las que hemos mencio-
 « nado; ó que acaso lo hiziésemos de buen grado, ó
 « (lo que es mas cierto) por necesidad y rudeza; jamas
 « se haria esto justo, ó bueno, ó racional, para que
 « en lo venidero estuviésemos obligados á practicar
 « lo mismo; del mismo modo que si por mil años
 « ejerciésemos latrocínios, falsedades y otros escesos.»
 Estas espresiones, á la primera vista fuertes, son
 propias de un ministro real, zeloso de las regalías de
 su soberano y del bien de su amada pátria.

A que se llegan las continuas instancias é interpe-

(1) *De leg. pœnali*, lib. II, cap. 14, p. 562. D. Menchaca
 dict. cap. 51, n. 49.

laciones que de tiempo en tiempo han hecho nuestros reyes por médio de sus providencias y ministros, con representaciones y manifiestos de su derecho : cuyo rumor fundado aun en términos de prescripcion, la impide, segun la doctrina del Sr. Crespí (1) y comun sentir. Y por lo mismo defiende este sábio específicamente en el patronato, que con el rey no se entiende correr tiempo; porqué se debe suponer proviene cualquier omision, de ocupacion, y no de descuido (2).

Ni ménos daña la ciencia de los ministros en el sentir comun, porqué la regalia del patronato se disfruta própiamente por el rey, y no por los ministros de justicia (3), segun advierte Lagúnez, y es comun sentir. Finalmente, tampoco son atendibles ni el último estado, ni las sentencias dadas contra los beneficiados del patronato, sin intervencion de la parte de S. M.; sobre cuyos puntos, ademas del Sr. Crespí, se puede ver latamente al Sr. Salgado, que en lo tocante á la práctica, tocó latamente esta matéria de patronato (4).

(1) Ex leg. *Si arbiter*, 28. § *De prob.* D. Crespí observ. 14, reg. 7, n. 55.

(2) D. Crespí observ. 57 in fin. con Cabedo, Garcia y Salgado.

(3) Lagúnez, *De fructibus*, part. I, cap. 30, § 2, n. 59.

(4) Crespí observ. 91 quæst. II, n. 88. Salgado *De reg. protect.* parte III, por todo el cap. 10.

CAPITULO IV.

SOBRE LAS RESERVAS APOSTÓLICAS.

Este punto pudiera merecer tratarse, si las reglas de cancilleria mismas no esceptuasen el patronato real y laical de toda reserva y sujecion. Y es la regla 6^o de cancilleria referida por el doctor Palácios Rúbios (1), cuya regalia en favor del patronato real defendió este autor en la obra de la nota, de órden de los reyes católicos, (segun tocamos antecedentemente) aun en el caso de vacar los beneficios patronados *in curia*.

La razon de esto es la que apunta el mismo Palácios Rúbios (2), á saber, «aquellas reservas (son las «reglas de cancilleria) en perjuicio del derecho adquirido no se pudo hacer con derecho; ó al ménos «no se presume hecha con intencion de derogar al «derecho de patronato real adquirido de antemano. «Porqué siempre estas disposiciones del papa reciben «la interpretacion, de modo que no dañen ni perjudiquen al derecho de tercero.»

(1) *De ben. vac. in cur.* § 11.

(2) En el lugar citado.

En efecto el tener, mucho ántes de las reglas de cancilleria, adquirido nuestros reyes el derecho de patronato, motivó el que los papas le preservasen en sus reservas, como con muchos prueba el Gerónimo González (1); y á que igualmente se estableciese por ley en las Cortes de Toledo de 1525, la prohibicion de impetrar ó dar paso á bulas de Roma en perjuicio del real patronato y presentacion real (2); y con arreglo á ella sostienen esta práctica nuestros autores, de no valer en España la derogacion no solo del patronato real, pero ni aun de las demas especies; sobre lo que es de ver el Faria (3), en quien están recopilados otros muchos.

CAPITULO V.

SOBRE LAS CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS MODERNAS.

Por identidad de razon no se puede formar argumento contrario de estas disposiciones modernas, de

(1) Sobre la reg. 8, glos. 24 del n. 153 al 160.

(2) Ley 5, tit. VI, lib. I de la *Recop.* Ley 25, tit. 3 del mismo libro.

(3) Adiciones á Covarr. *Pract.*, cap. 36.

que está preservado el patronato, así por lo anteriormente dicho de no comprenderse en las reservas y reglas de cancelleria, cuanto porqué la disposicion conciliar del tridentino (1), hace igual preservacion á favor del patronato, dejándole consiguientemente en sus antiguos derechos y libertades.

Que están reducidas á la libre presentacion de persona idónea, y á que la colacion de estos beneficios se haga precisamente ante los ordinários de los respectivos lugares, y no en la corte romana, porqué esta no da colacion de otros beneficios, que los reservados por las reglas de cancelleria; en que no se entienden incluidos los patronatos, segun acabamos de manifestar.

El motivo pretestado para las reservas, ha sido la idoneidad de personas. Y es cierto que en ningunos beneficios se necesita ménos que en los patronados, en que entra la eleccion y nombramiento del príncipe, y subsigue el juicio del ordinário con pleno uso de su jurisdiccion. Y por esa misma razon, en los demas beneficios de patronato laical ó misto, tampoco entran dichas constituciones modernas por la igualdad de causa; ni los autores que las glosaron, y hablan conforme á su mente, las mencionan para las causas de patronatos y sus incidencias, puesto que aquellas fueron leyes correctivas de todo el derecho canónico, y decretales anteriores para los beneficios reservados que comprendieron; y como odiosa toda correccion,

(1) Dicho capítulo 9, ses. 24, *De reform.*

no debe ampliarse á otros casos, que los por que determinadamente se estableció.

De ahí se deriva que las reglas de resignas, permutas, expectativas, (que nosotros llamamos coadjutorias) pensiones y otras modernas cargas de los beneficios en comun, no sirven para el patronato, que no los admite, ni da lugar á proveerse ó gravarse en corte de Roma por cualquier pretesto ó causa que sea imaginable; ántes, como va dicho, se retienen irremisiblemente conforme á los edictos ó leyes citadas del reino (1), y es el derecho de que usamos; sobre cuya práctica, por no citar otros, escribió un tomo entero (que es lo *De retentione bullarum*) el Sr. don Francisco Salgado del consejo real. A este remedio llamamos súplica al papa ó retencion, para que mejor informado, tenga á bien la suspension del *exequatur* de sus bulas, por evitar el perjuicio (2) y el escándalo que de la ejecucion se podria seguir en el reino, segun la doctrina magistral del papa Inocencio IV, (3) y la decision del mismo, estando como papa presidiendo el concilio general de Leon sobre el negocio del emperador Federico, que llamaron Barbaroja.

(1) Dicha ley 5, tit. 6, lib. I. Ley 25, tit. 3 del mismo lib. de la *Recop.*

(2) Cap. *Ad apostolicam*, 2 *De sent. et rejud.* ibi: *Si ecclesia cum in aliquo (al emperador) contra debitum læserat, parata erat corrigere ac in siatum debitum reformare.*

(3) In cap. *Inquisitioni de sent. ex com.* Palác. Rúb. *De lib. ben.* § 11, ubi plenissimè.

Y esta misma escepcion á favor de los beneficios de especial patronato por apostólico privilegio, y los demas médios legítimos de adquirirle, está espresa en el cuerpo de derecho (1), aun en el caso de vacar *in curia*, que es el modo mas privilegiado, y por donde principiaron las reservas y reglas de cancilleria, como hemos en su lugar referido.

Tambien infiero por la misma regla, que no entran en el patronato las anatas ó renta del primer año de los beneficios vacantes. Porqué espresamente lo manifiesta el papa Juan XXII en la declaracion (2) de la imposicion de anatas, diciendo se cobren, ménos de los esceptuados. Y por demostracion de estos dice: « Grangias autem et alia loca cistertiensis ordinis et aliorum locorum regularium, in quibus gubernatores, seu custodes vel administratores ponuntur ad tempus, et removentur ad voluntatem superiorum suorum, eorumque fructus, redditus et proventus, auctoritate declaramus eadem in deputatione prædicta (para el cobro de anatas), ac litteris nostris super illa confectis, non comprehendí.»

La razon de decidir, es porqué para la recepcion de estos frutos hay especiales administradores, y con destino, y se perciben á nombre del monasterio.

(1) Cap. *Licet ecclesiar.*, 2 *De præbend. et dign.*, lib. VI de las decretales. Fué publicado por Bonifacio VIII que ascendió al pontificado año 1294.

(2) Extrav. *Cum nonnullæ*, 11 *De præb.* inter comunes, ibi: *Nisi duntaxat in fructibus illorum quæ sunt forsan excepta.*

Si encontrásemos lo mismo en el patronato, no podría negársenos (prescindiendo de otras muchas razones que de lo dicho se infieren) militar igualmente á su favor esta preservacion. Y eso es lo que vamos á ver, y en que creemos está una de las mas altas preeminencias del patronato real.

Hablando el Sr. rey don Alonso el X ó el sábio de la antigua (1) costumbre de elegir prelado é intervencion del rey, dice, que los cabildos, quando le avisaban de su muerte, pedian la licencia para juntarse á eleccion canónica. « Et quel encomiendan los bienes de la eglésia, et el rey otórgagelo, et envíalos recabdar; et despues que la eleccion fuere fecha, « preséntenle el eleito, et él mandal entregar de « aquello que recibió.» Y prosigue la ley hablando de los títulos, por que al rey pertenece esta mayoria, de la cual dice, que « antigua costumbre fué de España et dura todavia.» Como es cierto, pues por muchos privilegios reales consta que los reyes administraban por sus diputados las iglesias vacantes, hasta que el electo tomaba posesion y le mandaban (2) entregar los bienes. Pulgar en la Historia palentina trae algunos privilegios, que prueban esta guardiania

(1) Ley *Antigua costumbre* 18, tit. 5. Partida I.

(2) Con esta reflexion concuerda la ley 2, tit. 2, lib. I del *Ordenam.*, que trata del modo de recibir el obispo electo las cosas de la iglesia, y el inventario que se debe hacer de todos los bienes de ella á presencia del cabildo; en cuya disposicion legislativa se ve un claro ejercicio de la regalia ó guardiania, dando la forma con que se finalizaba, cesando la vacante.

usada de nuestros reyes de Castilla. Y de ahí vino conocer los jueces reales de las herencias, testamentarias ó espólíos de los obispos, aunque no se olvidó conservar lo mas importante, que era la guardiania del rey.

Esta es la idéntica, que en Fráncia llaman *derecho de regalia*, porqué durante la vacante el rey lleva, por la administracion y conservacion de los bienes de la iglésia, los frutos; y computándose por uno de ellos la presentacion de beneficios (1), le desfruta igualmente. La práctica de nuestros reyes era sin duda la misma, salvo que para la presentacion tienen otro título mas, que es el derecho de patronato en la iglésia de España.

Yo confieso que á vista de esta disposicion tan clara, es evidente que para las anatas, ni aun para los espólíos y vacantes, no puede alcanzarse título con que debidamente se lleven por la corte de Roma, puesto que en el patronato de las catedrales, nádie de nuestros autores le pone en duda, ni podria, por lo terminante y claro de las leyes del reino.

Supongo tambien que aun sin esta razon, bastaria el mero hecho de que en las bulas de los papas, modernas, para la aplicacion á la cámara apostólica de espólíos y vacantes no se comprende el patronato ó iglésias de él; que aun en sentir de los canonistas romanos, jamas se entiende gravado sin espresion y

(1) Lagúñez *De fructib.*, p. I, cap. 31 in Rúb., n. 27 et per tot.

derogacion formal, que como hemos visto, en España no se admite, ántes se retienen las bulas que la ordenan. Siendo pues de patronato, por lo dicho, todas las iglesias de España, es consiguiente que conforme á su mismo tenor, no tengan lugar en ellas los espólios y vacantes.

Es de admirar pues, que el Sr. Gregorio López en la glosa de esta ley de Partida, se viese tan embarazado y aun el Diego Pérez en otra igual del Ordenamiento (1), que habla de esta misma costumbre, como anotaron graves autores (2) del reino, y lo comprueban patentemente los que hablan de la regalia de Francia; cuyos fundamentos por ahora omito, remitiéndolo á separado discurso, en que se coteje esta regalia con la de Francia, por no alargarme, y de que se podian deducir las mayores luces, para entender muchos privilegios de nuestros reyes y antiguas providencias, que ahora, por desconocerlas, nos embarazan y casi deslumbran.

La razon pues de regalia es suficiente, para conceptuar por libres de estas gabelas á los beneficios patronados, en que sin duda alguna entran los obispos. Esta razon hace ver los graves fundamentos que en Francia hubo, para que se hayan resistido las imposiciones sobre los beneficios, no por falta de respeto á la santa sede, como publican los desafectos á

(1) Ley 2, tit. 6, lib. I *Ordenam.*

(2) Palác. Rúb. *De benef.*, § 10 in fin. D. Rodericus Suárez dict. aleg. 8, n. 14.

la autoridad real y costumbres de los reinos, y sí por mantenerse en el uso de la libertad que prescribieron los antiguos cánones, aplicando las vacantes por tertia parte al obispo sucesor, pobres y fábrica de las iglesias arruinadas de las diócesis, ó de las menesterosas, ú otros buenos usos que el rey tuviese por útiles al estado; sobre que es espresa la disposicion de los cánones, bulas pontificias, leyes reales, y sentir de nuestros autores, que no les niegan esta calidad de patronadas á las catedrales.

Y por qué nádie atribuya tal vez á una voluntaria interpretacion esta reflexion, no hay testo mas claro para confirmarla, que el mismo oráculo pontificio, que es la constitucion de Pio IV, en que innovando estas reservas de vacantes, dice, sea desde el dia de la vacante hasta el de la provision apostólica, en aquellos beneficios que, como dice la bula, le están reservados, en que no entran los de presentacion de patronato. Prescindo de lo que sobre esto proveyeron los cánones antiguos, y las pretensiones hechas por las naciones en el concilio de Constancia, para evitar estas gabelas en perjuicio de los pobres y de la Iglesia, á quien pertenecian por derecho comun; y aunque Martino V, electo en el concilio, ofreció proveer, no lo hizo, remitiéndolo á otro concilio general, que deberia juntarse para la reforma de la Iglesia.

Tampoco entran los derechos de quindénios por razon de uniones perpétuas, así porqué estas en los beneficios patronados, no se pueden hacer por via de gracia, y sí por los términos de justicia; lo que

pertenece por disposicion conciliar á los obispos, precediendo citacion de los patronos y conocimiento de causa. A esto se allega que esta contribucion de quindénios, ni está bien recibida en España, ni hay demasiado motivo para ella. Y finalmente, siendo el en que la fundan, por la supresion del beneficio incorporado, y evitarse así la expedicion de bulas, ¿quién duda que en los beneficios patronados falta esta razon? porqué no hay bulas, mediante bastar la nominacion del rey y colacion del ordinário.

El consejo de Castilla hizo sobre esto al emperador Carlos V una fuerte representacion ó consulta, llena de la erudicion eclesiástica y zelo del bien público, que siempre ha resplandecido en este supremo senado.

Escuso hacer relacion de otras imposiciones de esta naturaleza, como pensiones bancárias, los cámbios de la moneda que se estrae del reino con motivo de bulas contra las pragmáticas de don Juan II, y del emperador don Carlos, que prohibió sacarlo en espèce á Roma para este efecto (1) con acuerdo de las Cortes; porqué sobre no conocerlas bastantemente, y fundarse en las reservas, están satisfechas con lo antecedente, y ya rebatidas por otros (2).

Resumiendo toda la matéria, el Sr. Vázquez con-

(1) Ley 2, tit. 18, lib. VI de la *Recop.*, allí: « Ordenamos que ninguno sea osado de sacar moneda de oro ni plata para la corte del santo padre, ni para otras partes, so las penas contenidas en estas leyes.»

(2) D. Menchaca cap. 51, n. 75 in fin., y n. 76.

cluye así, declamando contra todas las imposiciones sobre los beneficios: « Finalmente (dice este ministro) « los mismos derechos y razones militan en los espó- « lios de obispos, en los quindénios, en los frutos de « las iglesias vacantes, en las médias anatas (como « vulgarmente las llaman) y en las demas imposi- « ciones, para quitarlas (de Roma), pues provienen « principalmente, como es notório, todas las rentas « eclesiásticas de las contribuciones de los fieles para « el sustento de las iglesias y personas eclesiásticas. « De forma que si algo sobra, se distribuya á los po- « bres. De ahí es que, ó las tales imposiciones quitan « de lo que es necesario para los clérigos, y en tal « acontecimiento seria cosa inhumana y contra el de- « recho natural; ó quitan de aquello que sobra; lo « que es aun mas reprehensible, pues por este médio se « quita á los pobres, lo que se les habia de repartir.... « Por lo que se puede y debe concluir, que estas car- « gas son injustas, contra todo derecho y razon, por « muchos motivos manifestamente.» Hasta aquí nues- tro autor, á quien en vano intenta responder Fagnano. El Memorial de Chumacero y Pimentel amplificó despues mas por menor este mismo pensa- miento.

CAPITULO VI.

SOBRE LA JURISDICCION DEL REAL PATRONATO.

Pudiera haber sido esta cuestion disputable en un tiempo en que no hubiese leyes claras y práctica que la decidiese; pero ya hoy no.

Por las leyes del reino constan las muchas providencias que dieron los reyes para la conservacion de su patronato, y para impedir el uso de bulas, que directa ó indirectamente le pudiesen perjudicar.

La jurisdiccion de los tribunales reales en conocer de estas causas, es antiquísima: apenas hay autor regnícola que no la confiese, y traiga casos decididos sobre ella.

La traslacion de esta jurisdiccion á la cámara, no la mudó de naturaleza, porqué siempre dimana de regalia. Lo que se hizo, fué ponerla en el depositario mas fiel que podia elegirse.

La estension de ella se entiende, por las cédulas de Felipe II y III, para toda especie de casos, sea el patronato real claro ó dudoso, á pedimento de parte ó del Sr. Fiscal; ó sea principalmente, ó por connexion, ó por dependencia.

En esta jurisdiccion nada hay eclesiástico propiamente: el patronato es temporal, como ya dejé sentado; es regalia, y en su conocimiento usa el rey del derecho de advocacion que compete al fisco; y siempre que del progreso de la causa (aunque sea eclesiástica) pueda sufrir perjuicio el patronato, es sin duda la inspeccion propia de la cámara en lo que sea necesario para reparar el daño, ó afianzar la regalia ó derechos de los beneficios patronados.

Este derecho aun entre los particulares en sus fundaciones, no siendo espiritualizadas, se trata en los tribunales reales; pero en el rey con superior razon, porqué habiendo adquirido esta regalia la corona por ser alhaja ya de ella y temporalizada, no puede ser juzgada de otra potestad que la suya misma, por no reconocerla superior nuestros reyes, segun es patente, y defienden todos por esa recibida glosa del capítulo *Adrianus*, tan conocido en lo temporal.

Una dificultad podria estar por el último concordato (1), (sobre cuyo uso y recepcion hay sus dudas

(1) Es el de 26 de setiembre de 1737, en el reinado del Sr. Felipe V, en el art. 23, en que se dejó pendiente la disputa de patronato, que hoy se ha decidido por el novísimo concordato de 11 de enero de 1753 en el feliz reinado de S. M. reinante; con lo que cesó el motivo de la suspension, y quedó en aptitud el supremo consejo de la cámara para el conocimiento de las materias, que conciernan á la conservacion del patronato y derecho de presentar antiguo, declarado en el novísimo concordato; que en la forma de ejercer los nuevos derechos declarados, se atiende á la que se observaba en el antiguo patronato real.

de ambas partes) ¿qué se deberá hacer de las iglesias de que, conforme á él, esté suspenso el conocimiento?

Y suponiendo primero segun la cédula del Sr. Felipe III, que aun en caso dudoso atribuye el conocimiento á la cámara, y que por lo mismo no habiéndose derogado esta ley tan solemne, y en que interesa tanto la corona, en perjuicio de cuya posesion y derecho (como que dispuso en materia temporal y de regalia) tal vez no valdria la derogacion (1) como diminutiva *in prejudicium regice dignitatis et honoris*.

Pienso, esté ó no suspenso el conocimiento, que el rey, durante la controversia, puede con aprobacion del ordinario poner un ecónomo ó escusador sirviente, con congrua suficiente que sirva la iglesia, pendiente la disputa, y por muerte de él, substituirle otros hasta que se finalize la controversia. Y esta provision, que yo llamaria *interinato*, es una forzosa consecuencia y fruto que trae consigo la regalia del patronato real; y aun no es repugnante, ántes muy conforme al laical ó misto, y demas especies.

Válgome para esto de una espresísima ley de Partida (2) que toca y decide el caso presente. «Otrosí
«acaesciendo desacuerdo entre el obispo et algunos
«homes que se llamasen padrones de alguna eglésia,
«diciendo el obispo que non lo eran, et ellos que sí,

(1) Ex cap. intellecto *De jurejur.*

(2) Ley Desacuerdan 11, tit. 9. Partida I.

« deben poner un clérigo por mayordomo de la egré-
 « sia, que coja las rentas della et las guarde fasta que
 « sea aquel pleito librado, et las meta en pro de la
 « eglésia, si menester fuere, ó las guarde fielmente
 « para darlas al clérigo, á quien fuese la eglésia des-
 « pues dada.»

Por esta ley vemos claro el derecho de los patro-
 nos á la nominacion del ecónomo y la distribucion
 de los bienes en beneficio de la iglésia, ó de conser-
 varlos, (no siendo menesterosos) hasta la decision fi-
 nal del pleito. Ya se ve que el obispo debia interve-
 nir, no para la nominacion del ecónomo, sí para la
 aprobacion de él, como que habia de administrar la
 cura; lo que es conforme á la disposicion canónica,
 que así debe entenderse el capít. *Cum vos de off. or-
 din.*

Pero en el patronato real hay mucha superioridad
 de razon, porqué durante la vacante pertenece al rey
 la administracion y recaudo de los bienes, y la distri-
 bucion de ellos, dure lo que quisiere la vacante; y
 esta es la que llaman regalia. De la misma usan los
 reyes de Fráncia, y ántes del cisma la usaban los de
 Inglaterra (1), y en otros reinos de la cristiandad.

El Sr. Gregório López, que en la ley 18 del tit. 5,
 Partida I, habló tan confusamente glosando la ley 11
 poco ha referida (2), hecho cargo de que la guarda de

(1) Lagúñez, dict. cap. 31, § 2, p. 1 per tot. cum plurimis.

(2) D. Greg. Lóp. in leg. 11, tit. 15, Partida I, glos.
Mayordomo.

los bienes en vacante, es propia regalia de nuestros reyes, aunque no estaba bien enterado de la que competia á los reyes de Francia é Inglaterra, se inclina á que á los de España pertenece nombrar ecónomo en las vacantes de su patronato. Por ser notable su sentir y las autoridades y motivos que alega, le copiaré aquí : « Item nota, que si compitiese al patrono lego la guardiana de la iglesia vacante, hora sea por privilegio apostólico, ó por costumbre aprobada por el papa, « podria el patrono, aunque lego, poner un ecónomo « en la iglesia vacante. Reflexione por esta doctrina « (el lector), si este derecho compete á los reyes de « España por virtud de la costumbre, que se refiere « en la ley 18, tít. 5 de la primera Partida : así como « segun asercion del Hostiense y Juan Andres compete « á los reyes de Francia é Inglaterra, y á algun otro « príncipe; cuya opinion dicen se comprueba con lo « que se ha escrito sobre el cap. nobis *De jure patronatus*, y por el Abad y otros en el cap. *Bonæ memorie de appell.* Llégase en apoyo de esto la utilidad « de la iglesia, y la larguísima distancia de la curia « romana, segun lo que se lee en el cap. *Nihil est de elect.* y defiende Oldrad. cons. 9, que empieza *Posito sine præjudicio.* » Hasta aquí el Sr. Gregorio López, que añade (1) que los frutos se podrán convertir en reparo de las iglesias, si lo necesitan.

De aquí sale, que este derecho atribuye á nuestros reyes toda la estension de la regalia, y por un efecto de

(1) In dict. leg. glo. *En pro de la eglésia.*

ella, el de nombrar ecónomo para las vacantes, sean causadas por la muerte, ó por la disputa ó duda del patronato, durante el litigio, suspension ú otra cualquiera vacante de hecho ó derecho en las iglesias patronadas.

Ni puede ponerse en duda á nuestros reyes su uso, porqué esta costumbre fué legítima, usada, no contraria á buenas reglas, y muy conveniente para mantener, con la proteccion real, los bienes de las iglesias.

Sin que pueda achacarse el concepto de surrepticia, por ser inmemorial é incorporada en el cuerpo de nuestras leyes; y si para otros soberanos bastó por via de costumbre tolerada por la silla apostólica, no hay motivo para que en los reyes de España se deba juzgar de otro modo, pues no son ménos acreedores á que la Iglesia universal les conserve sus bienes y loables usos, siendo este un derecho propio de los reyes por la proteccion que deben á la Iglesia (1).

Pero añado aun, que en nuestros reyes hay un título mas urgente, que es el patronato ó regalia de nominacion, por la cual, y para conservar las iglesias que habian dotado, precisa que en los casos de vacante zelasen en la conservacion de los bienes de las mismas iglesias, conforme á la disposicion de los cánones; lo que no pueden hacer por otro medio que el de la guarda y recaudacion de bienes por sugetos, que al mismo tiempo, estando el beneficio vacante, tengan el economato y recaudo de los bienes.

(1) Leg. 2, tit. 3, lib. I del *Ordenam.* allí: « Los reyes y « príncipes de la tierra, á quien Dios encomendó la defension « de la santa Iglesia. »

No es mi ánimo con todo , negar la jurisdiccion que habitualmente reside en nuestros reyes, en las iglesias de inmediata proteccion, para poderla ejercer por personas eclesiásticas, por ser esta inmemorial y antiquísima, siempre usada, y lo que mas es , recomendada por el concílio de Trento; y de ahí viene la mayor conveniència que reside en S. M. en conservar las iglesias que son de su inmediata real proteccion, sin confundirla con las de patronato, porque este, como va dicho, es universal en todas las de España, y la proteccion inmediata particular de algunas. De los efectos y antigüedad de esta inmediata proteccion hablaremos en obra separada. Ni se ha de confundir esta proteccion inmediata con la general que el rey tiene en toda la Iglesia , de que hemos hablado en el cap. I de la parte segunda.

Estos , en resúmen , son los puntos mas principales de la regalia de España , deducidos, no del capricho de uno ó otro autor de poca monta; sí de la disciplina de la iglesia de España, de la autoridad irrefragable de sus concílios, de las decretales, confesiones y anuências de los papas, y del universal sentir del clero y del estado.

PREVENCION.

SUPLEMENTO,

ó

REFLEXIONES HISTORICAS

AL

NOVISIMO CONCORDATO

DE 11 DE ENERO DE 1753.

SUPLEMENTO
REFLEXIONES HISTÓRICAS

NOVISIMO CONCORDATO

DE 11 DE JUNIO DE 1753

PREVENCIÓN.

EN la advertencia que va al principio del *Tratado de la regalia*, que sirve de prólogo también para este, dimos razón del método que nos propusimos, y motivo de su formación.

Aquí solo resta prevenir, que en las reflexiones se omiten muchas noticias que están puestas con extensión en el discurso, por no incurrir en una molesta repetición.

Tampoco se han seguido algunos menudos particulares del concordato, ya porque ellos están de suyo muy claros, y ya porque no había necesidad de acumular erudición canónica en puntos de esta naturaleza.

En algunas notas, y en especial la última de espólios y vacantes, no pongo mi dictámen determinado, dejándolo al lector, contentándome con referir sinceramente los hechos, para que juzgue por sí mismo.

Si acaso se notare en la variedad de los tiempos algún hecho ménos acomodado á la disciplina moderna, no me deberán hacer responsable, pues yo no traigo semejantes hechos sinó para cumplir con el método

y la obligacion que me impuse, de introducir al público para la inteligencia de esta pública y memorable convencion de las dos supremas potestades.

Tampoco quisiera se me atribuyese espíritu de parcialidad, pues en cuanto he propuesto, obro por virtud de sentirlo así; y si en algo errare, estimaré la correccion de los doctos, y estoy siempre sujeto á la de la Iglésia.

Digo al fin de estas reflexiones, cual sea el motivo de no interrumpir las notas con cuestiones de las que llaman legales y prácticas, así por no caber en el método sucinto proyectado desde el principio para estas observaciones, cuanto por no hacer obscuro el claro y enérgico contesto del concordato; por la experiencia que el público bien á costa suya tiene, y anotó mucho el gran canceller y jurisconsulto de Inglaterra, Francisco Bacon de Verulámio, de que semejantes interpretaciones forenses mas confunden que aclaran las leyes. Ni ménos doy arbitrios, por haber siempre con estudio huido esta ociosa profesion; que con razon mofa nuestro António López de Vega en su *Heráclito y Demócrito del siglo*, en el diálogo *De los políticos*; obra por cierto digna de todos los siglos cultos.

Si acaso despues de todas estas precauciones me hubiere descarriado del acierto, será una prueba de que en mí se verifica con mucha propiedad lo que Pitágoras, siendo gentil dejó advertido á todos los hombres en Heráclides Póntico de nuestro limitado saber; poniéndole solo en la divinidad con esta famosa

sentencia : Μηδένα γὰρ εἶναι σοφὸν ἄνθρωπον, ἀλλ' ἢ Θεόν.
 Pero qué mucho ! si el mismo sagrado testo llama ne-
 cedad á toda la ciéncia de este mundo. Estoy por lo
 mismo muy distante de desvanecerme con mis discurs-
 sos , como de cansarme , ni á los lectores con la can-
 tinela de disculpas y perdones , de que llenan los au-
 tores de ordináριο sus prólogos ; y así concluyo esta
 prevencion con aquel oportuno adágio de los griegos
 en sus convites : ἢ πίθι , ἢ ἀπιθι , ὅ βεβα , ὅ váyase.

El primer punto que se debe considerar es el de la importancia de la Exposición para el país. Esta importancia se manifiesta en el hecho de que la Exposición es una gran ocasión para que el país se presente al mundo y para que el mundo conozca al país. Por lo tanto, es necesario que el país se prepare para esta gran ocasión y que se tomen todas las medidas necesarias para que la Exposición sea un éxito.

En segundo lugar, es necesario que se tomen medidas para que la Exposición sea una gran ocasión para que el país se presente al mundo y para que el mundo conozca al país. Por lo tanto, es necesario que el país se prepare para esta gran ocasión y que se tomen todas las medidas necesarias para que la Exposición sea un éxito.

En tercer lugar, es necesario que se tomen medidas para que la Exposición sea una gran ocasión para que el país se presente al mundo y para que el mundo conozca al país. Por lo tanto, es necesario que el país se prepare para esta gran ocasión y que se tomen todas las medidas necesarias para que la Exposición sea un éxito.

NOTICIA

DE LOS CONCORDATOS DE LA IGLÉSIA

SOBRE MATÉRIAS BENEFICIALES.

POR introduccion de estas reflexiones será preciso dar noticia del uso y autoridad invariable de semejantes concordatos entre los príncipes con la silla apostólica.

El primero y mas famoso en materias puramente de beneficios, fué el de Alemania, celebrado entre el emperador Frederico III, y los electores seculares y eclesiásticos del império de la una parte, y de la otra, Nicolao V pontífice romano por médio de su legado en aquellas partes, que era el cardenal don Juan Carvajal, confirmado por bula del mismo papa de abril de 1448.

En este concordato se reservó su santidad: 1º Los beneficios vacantes en corte de Roma, ó por muerte de cardenales y demas oficiales de la corte romana. 2º Que las elecciones canónicas se harian en las iglesias catedrales y metropolitanas y en los monasterios,

para ser despues confirmadas por la santa sede, en el término que prefine la constitucion *Cupientes* de Nicolao III. 3º Que los ordinários proveerian en los seis meses del año de febrero, abril, júnio, agosto, octubre y diciembre, á escepcion de las dignidades mayores de las catedrales y colegiales; quedando los otros seis meses á la disposicion de la santa sede; y que si esta dentro de tres meses desde la vacante no proveia, lo haria el ordinário. 4º Que se pagarian las anatas de catedrales y abadias, segun la tasa de la cámara apostólica, esceptuando los beneficios, que no pasasen de veinte y cuatro florines de oro, que *gratis* deberia conferir la santa sede.

Este en compéndio es el resúmen del concordato de Alemánia, en que solo por conservar su libertad los alemanes, y sin alegar derecho particular mas que la observância de los cánones, pudieron muy á los principios cortar en parte los inconvenientes. Bien es verdad, que los mas de los prelados ordinários de Alemánia han conservado y conservan mayores facultades que las permitidas en este concordato.

Los polacos, á su imitacion, se vieron tambien precisados á celebrar su concordato, para impedir del próprio modo el uso de las reservas.

Los reyes de Fráncia desde la pragmática de san Luis derivan el derecho de regalia, como ya entónces usado, y conocido. Por este derecho pretenden los reyes de Fráncia, no tan solamente la provision de un considerable número de beneficios, abadias y los obispados del reino, sinó tambien la guardiania en

tiempo de vacante de los bienes de las iglesias, la percepcion de frutos, y como uno de ellos, la provision de todos los beneficios eclesiásticos que en este tiempo vacan.

Yo no me interno en tratar el origen, progreso y fundamentos de esta regalia, porqué lo han hecho muchos sábios escritores de aquel reino sólida y eruditamente. Baste para nuestro intento que los reyes de Fráncia la han defendido siempre con el mayor empeño, como interes general del reino.

Las reservas sin embargo, como nacidas en Fráncia de los papas de Aviñon, no dejaron de turbar esta regalia y los derechos del clero de Fráncia. Esto dió motivo á contiúuas quejas de los reyes y de los prelados de Fráncia á los papas, y á los concilios generales en especial de Constáncia y Basilea.

En este último se hizieron algunas declaraciones contra el abuso de las reservas; pero como este concilio no fué generalmente recibido en mucha parte de sus decisiones, por las diferéncias del mismo concilio con el papa Eugénio IV, las naciones pretendieron hacer valer sus estatutos en este punto, ó al ménos que se aprobasen por la corte romana. De ahí provino el concordato de Alemánia y Polónia citados.

En Fráncia se tomaron providéncias mas efectivas: visto que en el concilio de Constáncia no se habian abolido las reservas, su rey Cárlos VI, con acuerdo del clero, de su consejo de estado y del parlamento, hizo en 1417 un edicto, que se publicó en el año siguiente de 1418, por el cual con estos antecedentes

ordena, que en lo venidero se proveería en los obispados y abadias por eleccion canónica, y en los demas beneficios, ó por nominacion de los patronos, ó por los coladores ordinários, con arreglo al derecho antiguo y concilios generales, sin embargo de cualesquier mandatos, espectativas ó provisiones de la cúria romana. Esta pragmática fué con várias interrupciones observada hasta el año de 1515, en que Francisco I hizo un concordato con Leon X, para nombrar en los obispados, abadias y otras dignidades, con tal que aboliese la anterior pragmática; quedando en lo demas en vigor las elecciones canónicas, y las de los cabildos de catedrales, que para ella tuviesen privilegio apostólico.

En el 2º artículo deroga para todos los beneficios que en adelante vacasen en Fráncia y el Delfinado, las coadjutorias, reservas generales ó particulares, y que si alguna se obtuviese de Roma en contravencion, se anula: reservando el papa crear una prebenda teologal ó magistral en cada catedral, para que el obispo la confiera á un graduado en teologia.

Por el 3º regla, que la tercera parte de todos los beneficios del reino se darán á graduados en las facultades mayores de artes, derecho civil, canónico ó teologia; y para quitar dudas, hace várias declaraciones, sobre la preferéncia entre los graduados y facultades, y señala los meses de enero, abril, júlio y octubre para esta tercera parte de beneficios de los graduados.

En el 4º se reserva el papa proveer un beneficio en

cada obispado, cuando el obispo tiene diez; y dos, si pasa de cincuenta ó de ahí arriba, con tal que nunca provea dos prebendas en una misma iglesia, y que de estos beneficios tuviese su santidad el derecho de prevencion, y diese la colacion de ellos.

El 5º concierne las causas y apelaciones de los negocios eclesiásticos, para que se acaben precisamente en Francia, sin estraerse á Roma; sin que se admita apelacion *ommisso medio*, ni ántes de la definitiva, y que todos los jueces apostólicos hayan de ser *in partibus*: que dentro de dos años se acabe el pleito, no admitiéndose de las interlocutorias mas que dos apelaciones, y de las definitivas tres. Escéptuáanse de este artículo los oficiales de la cúria romana y cardenales de la santa iglesia, como tambien aquellas causas mayores, que por los antiguos cánones están reservadas á la santa sede.

Los otros cinco artículos son relativos á puntos de la jurisdiccion eclesiástica en el modo de su administracion, que no conducen al asunto, y estaban ya recibidos por la pragmática sancion en Francia generalmente; de suerte que con corta diferencia fué reducir la pragmática á una ley eclesiástica en Francia, aunque aquellos tribunales jamas se han querido perjudicar en el derecho adquirido por ella, á observar los cánones antiguos.

Aunque ántes entre Luis XI y Sisto IV se habia celebrado otro concordato á imitacion del de Alemania, y casi en los mismos términos, no tuvo uso, y sí el posterior de Francisco I en la forma espresada.

Esta última parte, aunque tuvo efecto de parte del rey, no en lo general de la nación, que siempre mantuvo por máxima la observancia de los antiguos cánones y libertad de los beneficios, como uno de los fundamentos de las libertades galicanas.

El mismo Francisco I y sus sucesores han obtenido varios indultos para la nominacion de los obispados y abadías, en los países que la Francia ha ido adquiriendo y reuniendo.

De los reyes de España no encuentro otros mas antiguos concordatos que los de Portugal. Aquellos reyes hasta para la mas leve cosa ó despacho de Roma, aunque fuese ley general (1), tuvieron por necesaria la anterior inspeccion en su consejo, y vista del procurador general de la corona.

En los concordatos con el clero y con la santa sede, reservaron siempre su patronato y derechos en la Iglesia, y el de sus vasallos y particulares comunidades del reino, conforme á sus costumbres y usos particulares. Las mas célebres concórdias son las del rey don Dionis con los prelados de su reino, la de don Alonso III de 1245, del rey don Pedro I, del rey don Juan I, y el infante don Duarte, con los pre-

(1) Gabriel Pereira de Castro, *De manu reg.*, tom. II á la pag. 374, hablando de los concordatos de Portugal, pone la siguiente advertencia: « De estos artículos se deja ver cómo
« los reyes (de Portugal) en estos principios todo lo que aor-
« daban y capitulaban, era siguiendo las pisadas de los docto-
« res y las reglas de los cánones (ó decretales), no contentán-
« dose con que en ellas estuviese dispuesto.»

lados y cabildos, y la de don Alonso V, á que se refieren otras posteriores, habiéndose insertado sus capítulos en el cuerpo de las Ordenaciones reales ó leyes de Portugal.

Los reyes de Aragon, á causa de sus pretensiones en Itália á diferentes estados, tuvieron muchos embarazos para atender, como los portugueses, á la libre introduccion de las reservas, no obstante que el patronato en esta corona sea tan claro.

En la de Castilla, con las guerras de Granada y de los confinantes, no tenian las letras todo el sosiego necesario. Desde don Alonso XI se empezó á tratar del remedio, publicando pragmáticas para no admitir extranjeros en los obispados y beneficios. Y estas pragmáticas no se publicaron solo en España, sinó generalmente en todos los reinos de la cristiandad, por ser la provision en extranjeros el primero y mayor inconveniente que produjeron las reservas apostólicas.

Don Juan II, no solo confirmó estas pragmáticas, sinó que las hizo, para conservar el patronato é impedir la estraccion de moneda á la corte romana.

Los reyes católicos renovaron estas leyes, y resistieron las reservas en los beneficios de patronato ó derogaciones en corte de Roma. Por la autoridad del gran cardenal don Pedro de Mendoza, pusieron con bulas corriente el derecho de nominar á los obispados del reino, y el patronato universal del reino de Granada.

Cárlos V logró la misma declaracion del patronato

universal de las Indias, y nominacion de los beneficios consistoriales.

Para conservar todo esto se hizieron leyes, que afirmando tal derecho en la corona, embarazase el uso de bulas de Roma en perjuicio del patronato y derechos reales, ó de los vasallos, ó perjudicase la provision en patrimoniales, ó concurso de las prebendas de oficio de catedrales y colegiatas.

La disposicion del concilio de Trento, dejando el concurso para los beneficios curados, y reservando espresamente indemne el derecho de patronato, puso algunos límites á las reservas. Felipe II, para evitar la inobservancia, hizo ley especial declarándose su protector.

No abandonaron los reyes sucesores prevenir el remedio para los demas beneficios, en que aun subsistian las reservas, para evitar la estraccion de dinero con motivo de bulas, vacantes y espolios; pero ó las turbulencias de aquellos tiempos, ú otras causas que no alcanzo, dejaron ineficaces estos esfuerzos, que fueron muchos; siendo sola la España, quien no habia podido zanjar por medio de un concordato tantos inconvenientes.

Pues dentro de Italia misma en este siglo le habian ya de antemano celebrado el rey de Cerdeña para sus estados, y el de Nápoles despues para los suyos; pero estaba reservada una empresa, tan dificultosa y tan útil al reino, á nuestro clementísimo soberano Fernando VI, á quien de justicia debemos el renombre de *padre de la patria*; y en el pontificado de un

papa tan virtuoso é ilustrado en la verdadera y sana disciplina. No es pues de admirar que España, tan veneradora de la silla apostólica, haya logrado por este solemne concordato unas declaraciones conformes á sus derechos y al sentir de los cánones.

Con lo que paso á reflexionar solo históricamente, y remitiéndome á lo que dejo dicho en el *Discurso de la regalia*, sobre sus artículos, para que el lector se ponga por sí mismo en estado de conocer la prudencia y el espíritu de la verdadera disciplina y bien de la iglesia toda de España, á que se dirigen cada uno de ellos.

ARTICULO PRIMERO.

Promete su santidad proveer sobre la reforma del clero secular y regular, individualizándosele los capítulos.

REFLEXIONES.

Desde el concilio de Constancia se empezó á promover el punto de reforma, insistiendo en ella todas las naciones. El de Basilea llevó el mismo rumbo, si algunas dificultades no embarazasen su progreso; en el de Florencia que le siguió, nada se adelantó.

La corrupcion de las costumbres y las heregias del norte obligaron á juntar el famoso concilio de Trento, último de los ecuménicos. Publicáronse en él vários

capítulos de reforma; pero la calidad de los tiempos no permitió todo el remedio.

Felipe II, en cuyo tiempo se publicó el concilio, y de que se declaró protector, como los demas reyes sus pasados de los demas nacionales y generales; conociendo no haber aun cesado todos los abusos, pidió el dictámen de varones pios y doctos, que le aconsejaron publicase por sí (1) pragmáticas para el remedio; y aunque espidió alguna, lo mas importante quedó sin él.

Posteriormente no faltaron instancias para la perfeccion de la reforma. Los reyes de España pidieron sobre ello vários dictámenes á los tribunales y varones doctos: otros les dieron voluntariamente.

Felipe III en 1619 pidió al consejo dictámen sobre los abusos de los eclesiásticos contra la jurisdiccion real, contra su multiplicacion en número, haciendas, privilegios, conventos y casas. Dióle este sabio tribunal muy acertado: con motivo de esta consulta escribió, entre otros, un docto comentáριο ó reflexiones á la consulta el secretáριο Pedro de Navarrete, ampliando luego un proyecto general para el bien del estado en su obra de los *Discursos políticos*, con mucha erudicion y acierto; de quien han tomado los mas

(1) El rey don Henrique IV publicó una pragmática en este sentido, en confirmacion de un acuerdo del clero de Castilla y Leon sobre la reforma y trage de los clérigos de corona, mandándola guardar entre tanto que su santidad la aprobaba como católico pastor de la Iglésia. Esta pragmática es la ley 16, tit. 3, lib. I del *Ordenamiento* del año de 1480.

cuantos escribieron del asunto, que son muchos.

El mas célebre es el *Memorial* y satisfactoria respuesta de los señores Chumacero y Pimentel en tiempo de Felipe IV. Nada pudo entónces adelantarse.

La reina gobernadora y Carlos II pidieron sobre la reforma del clero secular y regular, como principio fundamental del remedio de la monarquía, al consejo dictámen. Dióle este, ampliando la anterior consulta, en los años de 1677, de 1678 y 1691; que reducidas todas tres á un contesto, formaron un decreto del Sr. Carlos II, conformándose con varias providencias que acordaba el consejo; pero como el punto de la reforma, segun conoció el consejo y el rey, era el principal, y no habia esperanza de lograrlo entónces en Roma, se suspendió enteramente todo. «Pero por-
« qué el consejo (palabras de la consulta de 1691),
« dejando dado parecer en el segundo punto sobre la
« reformation del estado secular y regular, y depen-
« diendo de esto tanto el saberse cómo quedarán en
« estos reinos en bienes temporales sujetos á contri-
« bucion, reconocidos los conventos; bienes que go-
« zan, número y condiciones de los que han de per-
« manecer; juntamente la forma que se ha de obser-
« var, para que el número de eclesiásticos seculares
« se reduzga á lo justo, hasta que en este punto tome
« yo resolución, y se ejecute la que tomare; siente el
« consejo convendrá se suspenda esta materia, deján-
« dola reservada para tiempo, en que pueda promo-
« verse con mayores esperanzas de conseguirse el
« efecto.»

Las continuas guerras de la monarquía en Italia y Flándes con sucesos nada prósperos, el descaecimiento del erario, falta de artes y comercio en el reino, y continua saca de tropas, tenían la península de España reducida, mas á mirar por la urgencia de su conservacion, que en la reforma del clero. A que se llega la poca correspondencia con la corte de Roma, pues aprobando Carlos II la consulta añade: «No esperando en lo que es facultativo de mi soberania, á que de Roma se consiga tal enmienda.»

No es mucho pues, á vista de tales inconvenientes, que calmase enteramente este punto. No se olvidó en el reinado siguiente del magnánimo Felipe V, que apenas hizo la paz de Utrech y se aseguró en la quieta posesion de su monarquía; cuando empezó á oír con agrado, entre otros planes para restaurar este floreciente reino, el punto de la reforma. Pero el suceso fué ninguno, sin meterme en averiguar las causas: no obstante de ser cada dia mayores, las que exigian esta reforma (1). Deseóla el cardenal Belluga, y la promovió con su gran zelo.

(1) Conociólas la santa sede no solo en el presente concordato, sinó tambien en el de 26 de setiembre de 1737. En el art. II en el punto de inmunidad de iglesias: en el III la que llaman de *iglesias frias*, y en el IV sobre que no la gozen ni valgan las rurales: en el V sobre el escensivo número de clérigos en perjuicio de la jurisdiccion real y en fraude de los tributos: en el VI quitando los beneficios eclesiásticos que se fundaban *ad tempus* para libertarse de pechar: en el VII y VIII se conoce la necesidad de alivio en los vasallos seculares por las adquisiciones de bienes demasiados de los eclesiásticos que

Pero estaba reservado esto para nuestros tiempos y para el santísimo padre, que hoy felizmente gobierna la nave de san Pedro. Todos habian hasta ahora creído este punto por inaccesible; pero su santidad, por un efecto de su amor á la Iglésia, y de su ilustracion particular, ha quitado todos estos estorbos dando principio por su misma cúria, no solo á las naciones católicas, pero aun á todos los que se han quedaron gravados con los tributos desde la data del concordato: en el IX que no gozen del fuero los ordenados de menores, que por culpa ó negligencia no ascienden, ó no tienen beneficios eclesiásticos, y pechen como los seglares: el X prohíbe se use, sinó *in subsid.*, de censuras: el XI ofrece reformar algunos abusos en las órdenes regulares: el XIV corrige el abuso de pensionar las parróquias del reino, y cuando sea necesario, con asenso y testimoniales del obispo; y en el XV se conoce el abuso de pensiones en los demas beneficios del reino. En el XVI y XVII se ve, cómo cada dia crecia en Roma el coste de bulas, y la infraccion del concilio en las coadjutorias: en el XVIII se prohibió á los nuncios dar dimisórias de órdenes, ni otras: en el XX el inconveniente de cometerse por el nuncio las causas á personas no literatas: en el XXI quedó indeciso el punto de arreglar el tribunal de nunciatura al arancel real, asi como en el XXIII lo quedó la gran disputa del patronato universal, terminada por este concordato novísimo, que por médio del equivalente arregló toda la matéria benefical en provision, espólios y vacantes. Y una igual específica regla necesitarian todos los demas artículos, y otros que piden igualmente reformation. He anotado, para que en lo sucesivo se reconozca el zeloso ánimo de su santidad, y el provecho que trae esta solemne promesa, que tanto anhelaron, y no pudieron lograr nuestros mayores, especialmente en el reinado de Felipe IV.

separado de su justa obediencia. Con este acto se borrarán perpétuamente cuantas calumnias han esparcido los hereges contra la silla apostólica, y será un nuevo convencimiento de los que aun permanezcan obstinados.

En este punto se obliga su santidad á proveer sobre todos los puntos dignos de reforma en el clero, secular y regular; logrando la nacion española que su santidad franquee, por la interposicion de nuestro benignísimo soberano Fernando el VI, el justo, el padre de la patria, lo que en tiempo de Felipe IV no se apreció, y en el de los demas reyes casi no llegó á proponerse, rezelosos del ningun efecto.

La necesidad de esta reforma está propuesta en las Cortes, en las leyes del reino, en las consultas de los tribunales, y en las obras de los varones doctos, que han hablado con conocimiento del estado. Omito la individualizacion de los capítulos de reforma, como imprópia del objeto de estas notas, que es puramente histórico para el mayor conocimiento del arreglo de lo concordado, así á la sana disciplina de la iglesia, como al sentir de los mas ilustrados escritores.

En Portugal ha mas de cinco siglos que los reyes han tratado en vários concordatos de la reforma del clero; con la particularidad de no admitir decretal ni bula, que no pase por el procurador de la corona. Este ejemplo tan cercano, entre otros, es la mayor prueba de lo que va referido.

ARTICULO II.

Supone por claro el derecho de el rey , por via de patronato real , á los arzobispados , obispados , beneficios consistoriales y monasterios ; por lo que queda el rey en la posesion que hasta de presente , y la silla apostólica en la de espedir las bulas segun se ha acostumbrado.

REFLEXIONES.

Ya llevamos dicho , que en cuanto á la nominacion de obispos funda el rey su derecho por la costumbre y títulos que hemos referido , y especiales privilegios pontificios declaratorios de este derecho , conseguidos en tiempo de los reyes católicos por médio del cardenal de España don Pedro González Mendoza (1).

(1) La confirmacion de obispos se hizo en España por los metropolitanos hasta el siglo XIV, aun en tiempo de Bonifacio VIII, y algunos años despues , procediendo en los últimos tiempos la eleccion canónica con licencia , asenso y aprobacion real. Luego con las reservas tuvo principio la confirmacion de obispos en Roma, ya por devolucion de la eleccion , ya por las nulidades y pleitos que sobre ellas ocurrían , como lo testifican los capítulos *De elect.* en las decretales, y en el sexto, en que se supone aun la confirmacion en los metropolitanos.

Pulgar en la *História palentina* , lib. II, cap. 21, apéndice I, trae una sentencia de Bonifacio VIII contra el arzobispo de Toledo, en que por haber permitido , que un obispo de Palén-

Los beneficios consistoriales pertenecen al rey por otra concesion pontificia espedida á favor de Carlos V, como tambien se ha dicho ántes, y consta de leyes recopiladas.

El patronato de Granada fué tambien concesion hecha á los reyes católicos por la misma solicitud del cardenal Mendoza; y su uso tan llano y constante que no necesita espresion.

No lo es ménos el de las Indias declarado por Adriano VI á Carlos V, y preservado por innumerables leyes hechas para aquellas provincias. En estos beneficios, escépto los obispados, no se necesita de bulas algunas. En los consistoriales y monasterios, en algunos, con arreglo á la costumbre de que se habla en este artículo. No me detengo en examinar la naturaleza de los beneficios consistoriales, por no ser preciso. Tambien es de notar, que por esto no se deroga á las elecciones canónicas de las comunidades religiosas que por derecho la tienen, y por costumbre, á la que se reduce el concordato; sin hacer sobre esto disposicion nueva, manteniendo las cosas en el pié que tenian hasta aquí.

cia su sufragáneo, sin la legitima eleccion y confirmacion, entrase en su obispado; ni querido, avisado, remediarlo; le amenaza de privarle, entre otras cosas, del derecho de confirmar y consagrar sus sufragáneos, y de la colacion de los beneficios de su arzobispado, y privacion de él. Su fecha es en Agnania año de 1295.

ARTICULO III.

Estado de las pretensiones del rey católico al patronato universal, y reserva de 52 beneficios que hace el papa.

REFLEXIONES.

Las controversias suscitadas con motivo del patronato universal de nuestros reyes, son tan antiguas como las mismas reservas. Las Cortes del reino, desde don Alonso el XI en adelante, han clamado continuamente por promover medios que evitasen el uso de las reservas.

En el *Discurso de la regalia* tenemos manifestado el progreso de esta materia, leyes que se publicaron, las muchas obras que á este fin salieron, y embajadas que á Roma se hizieron por los reyes católicos, por medio del D^{or} Palacios Rúbios, por Felipe IV á Chumacero y Pimentel, quedando siempre indecisa esta cuestion hasta de presente.

La reserva particular de los 52 beneficios que contiene este concordato, no está falta de ejemplo en la antigüedad. Ya dijimos en el *discurso* que los obispos mismos, por obséquio á la santa sede, solian reservar por una vez algun beneficio para que su santidad le proveyese en algun pariente ó persona benemérita: cuya costumbre era ya práctica en tiempo de Inocén-

cio III, como ya tocamos en el citado *Discurso*. En el cuarto capítulo del concordato entre Leon X y Francisco I, reservó su santidad un beneficio en cada obispado, por una vez, á cada papa, si el ordinario tenia de diez arriba; y si tenia cincuenta ó mas, dos: para que por este medio el esplendor y debida veneracion á la santa sede permaneciese como un obséquio permanente. El rey católico, para dar una prueba de su inclinacion y devocion á la silla apostólica, fijó los cincuenta y dos beneficios en las diversas diócesis que eligió su santidad; y este para dar igual prueba del afecto á la nacion abrazando esta reserva, la hace, con tal que se hayan de conferir á españoles (1) y beneméritos á la Iglésia.

Apénas se lee cláusula en que no manifieste este convénio la sabiduria y el arreglo á la santa disciplina con que se practicó; quitándose en lo sucesivo dificultades por la espresion individual de los bene-

(1) Las pragmáticas para que no estrangeros, y solo españoles tengan en estos reinos beneficios eclesiásticos, y la aprobacion del papa Clemente VII de esta costumbre en favor de los reinos de Castilla, están en las leyes 18, y 19, y 20, tit. 3, lib. I del *Ordenamiento* publicadas ó confirmadas en Cortes por los reyes Henrique II, Juan I, Henrique III (cuya es la famosa pragmática publicada y jurada en corte del año de 1396, durante el gran cisma que terminó el concilio de Constancia, y eleccion de Martino V) por Henrique IV en las Cortes de Ocaña, revocando las cartas de naturaleza dadas á estrangeros y prometiendo no se darian perpetuamente en adelante; y últimamente confirmaron todo esto los reyes católicos Fernando V y doña Isabel por otra ley que hizieron en las Cortes de

ficios, sus nombres, y diócesis en que están situados; aventajando esta providencia á la tomada en el poco ha referido concordato de Francia.

ARTICULO IV.

Los arzobispos, obispos y coladores inferiores quedan en el mismo pleno derecho de nombrar y colacionar en los meses ordinarios. Los patronos eclesiásticos, que prosigan del mismo modo, y cesen las alternativas.

REFLEXIONES.

Esta providencia en favor de los ordinarios manifiesta igualmente la prudencia de ambas potestades en lo estipulado; dejando á los ordinarios en el pleno derecho, no solo de colacionar los beneficios en los cuatro meses ordinarios, sinó tambien el de presentar Toledo. Todas estas leyes y costumbres quedan en su vigor hasta en los cincuenta y dos beneficios.

En la limitacion que se hace aqui, exceptuando los cincuenta y dos beneficios del derecho real de resulta, (que es el de presentar S. M. todos los beneficios que vacan por ascenso de los que el rey promueve, á otros) se deja ver la aprobacion y subsistencia de este derecho de resulta para los demas casos; quedando la colacion á los ordinarios, por habérseles reintegrado á los obispos plenamente en su nativo derecho de colacionar: ademas de ser esto ya práctica, como se ve del decreto del Sr. Felipe V á consulta de la real cámara (Auto 18, tit. 6, lib. I de la Novísima recopilacion) de 13 de enero de 1734.

tar. Pues generalmente, así en la primitiva Iglésia, como ántes de las reservas en España, el derecho de presentar ó nombrar, perteneció al pueblo, y después al príncipe; quedando al ordináριο el exámen del presentado, é institucion autorizable, ó sea colacion. De modo que por este artículo se añade sin dificultad á la potestad ordinária este derecho; ademas de reintegrársela en el pleno derecho de colacionar en los restantes ocho meses, conforme á la antigua y verdadera disciplina. Tengo sobre esto dada la série histórica de los tiempos, y de los concílios, á lo que por no duplicar, me repito.

El punto de alternativas, que aquí se quitan, es del todo facultativo á las dos potestades contratantes; una, por el asentado derecho al patronato universal de España, y la otra, por haberle sido facultativo, miéntras tuvieron observáncia las reservas, dar ó no las alternativas; procediendo de esta misma facultad la estipulacion y promesa que hace su santidad de no concederlas en adelante. En el patrimonio eclesiástico puramente, todos saben las facultades que inconcusamente ha usado la santa sede, y que por lo mismo puede en este concordato establecer el modo de su uso en los patronos eclesiásticos.

ARTICULO V.

En las prebendas de oficio se guarde el orden de concurso y provision acostumbrado.

REFLEXIONES.

Los cánones antiguos para mantener en los cabildos la doctrina, previnieron la ereccion de prebendas de oficio, que por oposicion se dieseen á los graduados en teologia y derecho canónico respectivamente; las cuales quedasen libres de toda reserva, proveyéndose canónicamente despues de hecho el concurso y oposicion.

El tridentino favoreció con especiales providencias la inalterable observancia de esto mismo. La reina doña Juana y el emperador Carlos V, á instancia de las Cortes, hizieron varias pragmáticas, hoy leyes recopiladas (1) para que no se diese paso á bulas de Roma en derogacion de este concurso y provision, por el interes que en esto versa, de que se provean en hombres virtuosos y literatos, como se ha hecho y hace.

Leon X ántes del concilio, en el concordato de Francia, favoreció particularmente estas prebendas, mandándolas erigir donde no las hubo; y lo mismo se deduce del concordato de Alemania, en tiempo de Nicolao V, que arriba hemos referido : amplificando

(1) Ley 24 y 25, tit. 3, lib. I.

aun el tridentino esta providencia, para que en todas las catedrales y colegiales al ménos, tuviesen la mitad de sus canónigos graduados en la facultad de teología ó derecho canónico; de cuya ejecucion es S. M. el protector.

ARTICULO VI.

Sobre la provision de beneficios curados en concurso.

REFLEXIONES.

El uso de las reservas habia ocasionado que hombres de ningunas letras é ineptos para el alto ministerio de párroco, obtuviesen beneficios curados con detrimento de la cura de almas. Este desórden se remedió por el tridentino, previniendo el que por punto general se celebrasen, para su provision, concursos, en que asistiesen con el ordinario tres examinadores sinodales; delante de los cuales se hiciese el exámen de los opositores, proveyéndose conforme á su relacion (1).

Queriendo su santidad que se guarde la disposicion del tridentino, y que no se perjudique el derecho de nombrar en los meses y casos reservados al rey por este concordato; prescribe de nuevo, que los examinadores deberán aprobar con preferencia tres entre los examinados y opuestos, de los que presentados al

(1) Cap. e8, ses. 24, *De reform.*

patrono eligirá uno, para que con su presentacion el ordinario le despache la colacion, parificando el método que aquí prescribe, con el que el concilio señala á los patronatos eclesiásticos, para que despues de hecho el concurso nombren, entre los aprobados, el mas digno.

De suerte que esta providencia mantiene en observancia el concurso, por cuyo medio el tridentino quiso mirar á la buena y recta conducta de examinar los opositores, para que los provisos sean idóneos. El rey conserva el derecho de presentar, con la seguridad de que los tres propuestos son beneméritos é idóneos; y el ordinario se restituye en el nativo derecho de colacionar el beneficio: lo que hasta ahora se hacia en Roma.

En esta disposicion nada se innova en lo tocante al patronato laical, porqué este queda en los términos antiguos de nombrar para la parróquia dentro del cuadrimestre persona conveniente; el que presentado á exámen y hallado hábil, recibe la colacion, sin necesidad de que se celebre concurso.

ARTICULO VII.

No se innovan las confirmaciones apostólicas que algunas comunidades piden de sus elecciones canónicas.

REFLEXIONES.

Ya queda arriba advertido que estas confirmacio-

nes reservadas no es un derecho nuevo, y sí la continuacion de acudir á Roma como hasta aquí. Es cierto que en España son muy raras estas elecciones, que necesitan de confirmacion apostólica, porque generalmente las de monasterios ó comunidades religiosas no la necesitan (1); á no ser alguna particular

(1) Esta libertad de eleccion es tan conforme en las comunidades religiosas, que los apóstoles la dejaron al pueblo en la congregacion de los fieles de Jerusalem.

La regla de san Benito, al cap. 64, del propio modo encarga esta libre y sana eleccion de abad; y para su ejecucion pide la proteccion de los obispos diocesanos, abades ó fieles comarcanos. Y en cuanto á su bendicion, está encargado al obispo ú abades comarcanos.

El emperador Justiniano en su novela V, cap. 9, encarga generalmente esta libertad de eleccion en los superiores monásticos en favor de los monges que deben conocer, cual prelado les conviene mas.

La disciplina monástica de España fué sobre el modelo de la de san Benito, y de consiguiente las elecciones conforme á su regla. El canon 49 y 50 del concilio IV toledano de 633 lo dice espresamente, hablando de los monges oblatos, que los padres ofrecian á este instituto poniendo en ello órden.

El concilio II de Sevilla de 657 supone en la Bética muchos monasterios establecidos, y da reglas tambien para la observancia regular.

En otros diferentes concilios de España se ve la asistencia de diferentes abades á su celebracion, sin duda por su eminençia en santidad y letras. San Emiliano, san Fructuoso y otros monges célebres solitarios, y fundadores de España, no formaron instituto distinto del benedictino: añadieron solo, en interpretacion de la regla, lo que les pareció preciso á la

comunidad, esenta para la eleccion de su prelado, inmediatamente sujeto á la silla apostólica. Y en todo caso esto se debe entender, reducido á los términos actuales de la costumbre, y á los términos de la ereccion; circunstancias ambas precisas para continuar en la forma de solicitar la confirmacion de su santidad.

constitucion de la religion. Lo mismo debemos decir de san Isidoro.

Los concilios protegieron tanto este instituto y monges, como se ve de sus actas en los de España, quedando la confirmacion ó bendicion de abades reservada á los obispos diocesanos. En Africa obtuvieron no menores privilegios del primado de Cartago por este tiempo.

Todos saben cuanta hermandad hubo en la disciplina de ambas iglesias. He anotado esto, por ser el origen de los monges en España. Francisco I, habiendo en el concordato con Leon X obtenido el derecho de nombrar abades á los monasterios, le renunció por mantener la disciplina monástica en observancia. Lo dicho en orden á la religion y eleccion monástica, milita en las demas elecciones de regulares que están en uso, para que subsistan en el pié que hoy tienen.

Para entender las confirmaciones que se empezaron á pedir en la santa sede, véase el cap. *Cupientes* 16, *De elect.* in 6.

ARTICULO VIII.

Decidiéndose de una vez la duda del patronato universal, su santidad declara en favor del rey y sus sucesores en todos los reinos de España, que actualmente posee la presentacion de todos los beneficios vacantes; los meses apostólicos; casos de las reservas ó en las sedevacantes de los obispados.

REFLEXIONES.

En la disposicion de este artículo queda sustancialmente declarado el patronato universal con aquella equidad, que el rey aun ántes de ahora habia procedido en una ú otra iglesia del patronato real; permitiendo á los ordinários la provision libre en los cuatro meses ordinários.

Llamo declaracion á lo estipulado en este artículo, pues todo el contesto y motivos del concordato manifiestan las instancias y fundamentos, con que la corona solicitaba siglos ha esta declaracion, apoyada en las razones y pruebas mas eficaces, que en resúmen se manifiestan en nuestro *Discurso*.

Persuade mas esto la espresion que se hace de haberse tenido presentes, no solo estas razones, sinó las que tenia ó deducia la santa sede para conservar su posesion, ó objeciones que se hacian al patronato, de que tambien se trata en nuestro *Discurso*: no pudiendo por lo mismo dudarse, que esta mas se debe

mirar como una concórdia y formal declaracion del derecho real, que por una nueva concesion.

No puede negarse que los motivos que concurrían á una declaracion de esta naturaleza, eran los mas poderosos, pues ya se atiendan las reglas generales del derecho y fuentes de la disciplina sana de la iglesia, encontramos al pueblo, y despues por su representacion á los reyes, en el pleno derecho de presentar para todos los beneficios, desde el mismo nacimiento de la Iglesia; sin esceptuarse de esta regla los obispados y dignidades mas altas de ella. Hemos traído de esto tan repetidas pruebas, y son tan frecuentes en el derecho canónico, que el repetirlas aquí, solo podria servir de dilatarnos. Por eso concluimos, que el derecho de presentar, que despues empezó á llamarse patronato, es en su origen laical, aunque anejo á lo espiritual, y que de derecho pertenece á los legos, y á los eclesiásticos solo por costumbre en aquellos tiempos. Tambien se hizo ver que los príncipes sucedieron en este derecho del pueblo, ó por concesion de él, ó por su representacion, para evitar los perjuicios y disensiones que ocurrían en estas presentaciones populares. El clero, como parte del pueblo, era tambien comprendido en la eleccion.

Bastaron estas reglas, para que en Alemania, Polonia, Francia, y otras partes aun de Italia, se hiciesen concordatos, que limitasen el uso de las reservas, ó por mejor decir, las dejasen casi sin efecto. Con igualdad procedia esto en España, y debia declararse á favor de la razon y del soberano, no ménos

benemérito que aquellos, para que en sus reinos se restableciese el uso de los antiguos cánones.

Pero en España habia derechos muy particulares en la corona : ó bien sea por los concilios IV y XII de Toledo, en que no solo el pueblo, por médio de los grandes que en él asistieron, reconoció el derecho de nominacion en todos los beneficios de la monarquia, sin esceptuar los obispados ni los curatos mas ténues; sinó que los prelados mismos, juntos en concilio, de unánime acuerdo reconocieron lo mismo, usando los reyes de este derecho inconcusamente á vista suya, dando los obispos y primado de Toledo la colacion á los que así nombraba en todo tiempo la corona.

Advierto aquí la providéncia de su santidad y piedad del rey en lo concordado; pues declarando á favor del rey el pleno derecho de presentar, por puro favor de los obispos de España, (que en todos tiempos han sido tan ejemplares) les conservan el pleno derecho de conferir y nombrar en los cuatro meses ordinários; siendo así que el derecho de nombrar solo le retienen por virtud de las reservas, y hoy por concesion unánime de las dos potestades contratantes.

Este reconocimiento del pueblo y clero de España se incorporó en el decreto de Graciano, que compone parte del derecho canónico : el que se transfirió en los reyes de España, como continuadores de la corona goda, reintegrándose por la conquista y derecho de posliminio, así en estos derechos, como los demas que estaban afectos á la soberania. Y aun por lo mismo los concilios y leyes, tenidos y publicados

por los godos se observaron sin alteracion por los reyes de Oviedo, Leon y Castilla, y aun por los demas de España, hasta las reservas apostólicas. Quitadas hoy estas por virtud del presente concordato, revive todo el pleno derecho de la corona á la presentacion bajo las reglas pactadas. Todo esto muy de intento se prueba históricamente, y por el órden de los tiempos en nuestro *Tratado*.

La declaracion que al fin de este artículo se hace para que el rey presente plenamente en las sedevacantes de los prelados del reino, es una consecuencia del derecho de guardiania, que al rey compete en las iglesias, mientras están sin pastor, conforme á la antigua costumbre observada en España, y aun en Francia, y otros reinos de la cristiandad: de cuya regalia se da tambien razon en el *Tratado* referido, y aun del antiguo origen de esta voz en el concilio IV de Toledo.

ARTICULO IX.

A mayor abundamiento, su santidad subroga al rey y sus sucesores perpétuamente en el pleno derecho que tenia por razon de las reservas la santa sede, para que los reyes ejerzan y usen de este derecho, al modo que lo restante del patronato. Obligase esta santa sede á no conceder en lo futuro indultos en contrario, ni aun á los cardenales, ni obispo alguno.

REFLEXIONES.

Es tan conforme á las verdaderas reglas lo que se

dispone en este artículo, por respecto á las providencias que contiene al libre ejercicio del patronato en el rey, y á la denegacion de indultos que en lo sucesivo pudiesen impedirle; que cotejada su decision con lo que anotamos en la tercera parte de nuestro *Tratado*, se hallará estar conforme á las sólidas máximas del derecho.

Para quitar dudas su santidad en el contenido del anterior artículo, subroga á la corona de España perpetuamente en el universal derecho de presentar cuanto por virtud de reservas proveia la dataria, cancilleria, nuncio de España é indultários; de suerte que en la comprension universal no pueda haber duda; fundado generalmente el rey por virtud de estos dos artículos en todos los beneficios de cualquier género, nombre ó calidad que sean, no estando aquí esceptuados.

Pero como la sábia penetracion de su santidad desea establecer un órden fijo y permanente, claramente declara, que todo esto que se declara al rey, es por razon de patronato, y por aquellas reglas y forma establecidas en los demas reinos ó iglesias que eran del patronato real; debiendo por lo mismo tener lugar en estos beneficios nuevamente declarados todas las libertades y prerogativas, que corresponden al real patronato, así para que no se provean sin presentacion real por ningun caso ni causa de vacante, como para que no se puedan exigir de ellos anatas, quindénios de los unidos, cargar pensiones, resignar, permutar, ni impetrar en Roma, ni otra parte; com-

petiendo el remedio de la retencion que en los demas beneficios patronados, para conservar la libertad de todos estos beneficios.

Y por demostracion de este mismo concepto, no solo se parifica con el patronato sentado de la corona este derecho declarado, sinó que tambien se escluyen, á mas de las reservas apostólicas y su uso, toda especie de indultos que se suelen conceder á los cardenales y nuncios de España. Estos por sus facultades de legados de la santa sede tenian la facultad de conferir algunos beneficios, de las cuales habla el cap. *Præsenti*, 3 *De off. leg.* in 6; en que ya da á entender Bonifacio VIII, cuan gravosas y molestas eran estas reservas á los ordinarios en perjuicio de su derecho de colacionar; por lo que las modifica y restringe: deduciéndose de esto cuan conforme es la providencia que en esto se toma, al espíritu de la Iglesia y doctas personas. Y en otros capítulos sucesivos se escluyen igualmente todas las demas cargas de bulas, anatas, vacantes y espólios, de que es exceptuado el patronato, como se ha comprobado tambien.

ARTICULO X.

Reintégrese á los obispos en el nativo derecho de colacionar toda especie de beneficios que provea S. M. por virtud de este concordato; esceptuando las elecciones, que conforme á él necesiten confirmacion

apostólica ó las dispensaciones privativas de la santa sede.

REFLEXIONES.

La disposicion de este artículo es la mayor prueba del ánimo de su santidad de reintegrar la autoridad de los obispos en aquel pleno ó nativo derecho de instituir ó colacionar los beneficios de su diócesis.

Fué este derecho tan antiguo y constante en la Iglésia, que en los once primeros siglos de ella se mantuvo enteramente en los obispados, hasta que en el siglo XII y XIII se introdujeron los mandatos *De providendo*, espectativas y reservas, dándose por este médio en la cúria romana la colacion de todos los beneficios que en ella se proveian.

No sucedia así con los de patronato real, laical ó misto, ni regularmente en el eclesiástico, porqué no habiendo tenido lugar en estos las reservas apostólicas, ni admitídose las bulas en derogacion de los de las tres primeras espécies, conservaron su nativa libertad, así en el derecho de presentar próprio y privativo del patrono, como en la libre colacion del ordinário, en todo tiempo que vacasen.

De este principio, como se reflexionó en el artículo antecedente, proviene el que parificándose en todo este nuevo derecho declarado de presentar con el patronato real establecido y usado en el reino, le corresponde, por una secuela de él, la uniformidad en que la colacion de los beneficios presentados se

despache por los ordinários correspondientes , quedando estos así plenamente reintegrados en su derecho.

No pudiendo dudarse, que las dispensaciones de los defectos canónicos que padezcan los que aspiran á estos beneficios, pertenecen puramente á la potestad eclesiástica, y de consiguiente á los obispos ó su santidad, segun la diferente ocurrência de casos , que son comunes entre los prácticos para su discernimiento, y en nada conducen para el libre uso del patronato de S. M. y demas derechos adquiridos ántes, y declarados hoy á la corona solemnemente. Y es de esperar, que con la exacta observância de la disciplina eclesiástica, no solo carezcan los presentados de defectos , sinó que su virtud y literatura sean sobresalientes, para ejercer con beneficio de la Iglésia y del reino los ministerios eclesiásticos conforme á los cánones, de que es el rey protector.

ARTICULO XI.

Previénese en este artículo, no conferir esta declaracion ó derechos de nómina, presentacion y patronato, jurisdiccion en los presentados, ni esencion de los ordinarios, salva la suprema autoridad del pontífice romano y derechos de la real proteccion.

REFLEXIONES.

Siendo el derecho de la presentacion ó patronato

meramente laical por su naturaleza, mal puede conferir jurisdiccion eclesiástica en las personas nombradas á los beneficios, cuya potestad y uso pròpiamente reciben de el colador ordinário, quedando sujetos á su jurisdiccion tambien ordinária, como se declara tambien en este artículo dirigido á cortar todo motivo de dificultades en lo venidero, con el fin de mantener ilesa la autoridad ordinária de los obispos.

Ya se ve que por esto no se disminuye la suprema autoridad del pontífice romano en las iglesias y personas eclesiásticas, en aquellas causas mayores que por los cánones le competen; ni al rey las prerogativas que pertenecen á la corona, ó por la general proteccion de la Iglesia en sus estados, ó por virtud de la inmediata, que por disposicion del tridentino, consiguiente á otros, le pertenece en las iglesias de patronato régio. Sobre la distincion de la general á la inmediata proteccion real y sus efectos, nos remitimos á lo que se dice en el *Tratado de la regalia*.

Y aquí tambien corresponde advertir con arreglo á las libertades del patronato real de España, que así como en este toca á la corona hacer las declaraciones necesarias, cuando se duda de él, á efecto de declarar si corresponde ó no, y tomar conocimiento privativo en sus incidencias, para evitar cualquier disminucion ó perjuicio; es por sin duda, que lo mismo se debe entender por lo respectivo á los beneficios del concordato, para los casos que ocurran; en lo que nada se perjudica la jurisdiccion eclesiástica é inmunidad de los eclesiásticos. Y á eso alude el discer-

nimiento y separacion que contiene este artículo.

ARTICULO XII.

Su santidad anula para siempre el uso de pensiones y cédulas bancárias.

REFLEXIONES.

Es ocioso detenerse en esta abolicion de pensiones, pues ademas de haberse declamado contra ellas en todos tiempos, va dicho, que no tienen lugar en las iglesias del patronato real, ni ménos en las comprendidas en este nuevo concordato, por militar las mismas reglas. Lo que es en tanto grado cierto, que aun en los 52 beneficios que reserva determinadamente su santidad, hace la misma prohibicion de imponerlas, quedando en esta parte de la misma naturaleza que los restantes beneficios.

No hay duda que los quindénios de beneficios unidos cesaron igualmente, porqué cobrándolos la cámara apostólica por un equivalente de las bulas y pensiones, que con motivo de la union perpétua cesaban; esto solo podia tener lugar, mientras subsistiese en la cámara apostólica este derecho, que faltó enteramente por virtud del presente concordato. Debiéndose, por punto general, decir lo mismo de otro cualquier género de imposiciones, restituidos los beneficios á su ordinária y nativa libertad.

ARTICULO XIII.

Los espólios y vacantes de obispados se aplican á los destinos que previenen los sagrados cánones, en que deben ser empleados bajo la real proteccion.

REFLEXIONES.

Para finalizar nuestras reflexiones, daremos en esta una série de la distribucion de los bienes de la Iglésia, notando por el órden de ellos, en la España, la policía que se observaba en las heréncias de los obispos y administracion de las vacantes de los obispados, sin cuya separacion no puede percibirse esta matéria.

Ya se sabe, que en los tres primeros siglos de la Iglésia, todos sus fondos consistieron en las oblaciones de los fieles que se hacian en las iglesias, ó por los neófitos, al tiempo de convertirse á la religion cristiana, ó la comunidad de los fieles de todo el importe de sus bienes, desapropiándose de ellos por venta ánte todas cosas, siguiendo á la letra el precepto del evangelio, distribuyéndose todo ello en mantener los ministros de la Iglésia y á los mismos fieles menesterosos en las necesidades y persecuciones.

Para la distribucion de estas limosnas instituyeron los apóstoles á los diáconos, como se lee en las *Actas* de san Lucas; quedando de este modo aquellos libres para la predicacion del evangelio. La eleccion de es-

tos diáconos se hizo por todo el pueblo, imponiéndoles los apóstoles las manos para el uso de este ministerio. El deseo apostólico de la igualdad de esta distribucion fué otra de las causas de la ordenacion de los diáconos, pues igualando ya el número de los griegos convertidos en Jerusalem á los judíos cristianos, y concurriendo unos y otros con las limosnas y oblaciones, tuvo por preciso el zelo apostólico, que los griegos tuviesen número competente de diáconos de su nacion, que concurriese á este repartimiento con toda equidad y sin acepcion de personas.

La persecucion que duró los tres siglos primeros, no permitió á la Iglésia la adquisicion de otras rentas, manteniéndose esta vida comun, y forma establecida por los apóstoles en la distribucion de bienes, sin variacion alguna. Como nada poseian en particular, tampoco en la muerte de los obispos y clero se hacia novedad, corriendo la distribucion de limosnas en la propia conformidad por mano de los diáconos.

Entrado el cuarto siglo de la Iglésia, y dada la paz por Constantino, tuvieron uso los diezmos y adquisicion de bienes, tomándose, para la mejor distribucion de los de la Iglésia, la providencia de nombrar un ecónomo ó mayordomo (1), que recibiese y distribuyese las rentas de la Iglésia en sus usos y destinos propios bajo de la direccion y autoridad de los obispos; empleándose los diáconos en la instruccion del pue-

(1) Esta voz *οἰκονόμος* tanto significa como mayordomo en castellano.

blo tambien , por haber crecido tanto el número de los fieles con la constancia de los mártires.

Nuestro san Isidoro de Sevilla , en su obra *De los officios eclesiásticos* , nos describió puntualmente el oficio del ecónomo : « Al ecónomo pertenece la separacion de las basílicas ó iglesias y su construccion : « las acciones judiciales de la iglesia , demandando ó « contestando : el recibo de las rentas , y la cuenta de « lo que se cobra : el cuidado de las tierras y la cultura de las viñas : las causas de las posesiones y de « los sirvientes : los estipéndios de los clérigos , viudas « y devotas pobres : la distribucion del vestido y comida de los domésticos , clérigos , sirvientes y artifices : todo lo cual debe cumplir bajo las órdenes y « disposicion de su obispo. » Véase aquí la mas individual descripcion de este oficio , que puede desearse.

Autorizóse despues generalmente el uso de ecónomos por el cánon 26 de el concilio de Calcedonia , en que se dice : « Porqué en algunas iglesias hemos sabido « por fama pública , que los obispos manejan las rentas sin ecónomos , se determina , que toda iglesia « donde hay obispo , tenga un ecónomo de su propio « clero , que dispense las cosas eclesiásticas , segun el « parecer del propio obispo ; de suerte , que la dispensacion de la iglesia no se haga sin la debida justificacion , ni en mala versacion de los caudales de « la iglesia. »

Quedó de entónces establecido en la Iglesia este cargo de ecónomo. La distribucion que se hacia con dictámen de el obispo , declara el papa Gelasio en

una epístola como era, á saber : « Que las rentas de la
« iglesia se debian repartir en las viudas, huérfanos
« y pobres, y en los estipéndios de los clérigos por su
« trabajo al servicio de la cura, administracion de
« los sacramentos é instruccion de los fieles.» Este fué
el principio de los beneficios. De que se deduce, que
las rentas eclesiásticas, pagada la asignacion del clero
por retribucion del personal trabajo, estuvieron en el
sobrante destinadas para sustentar con frugalidad al
obispo ; convirtiéndolas este por mano del ecónomo
en socorrer los menesterosos (1), en los hospitales, y
en el necesario adorno de las iglesias. Cesó la vida co-
mun por la paz de la Iglesia, y debian dedicarse á
los oficios de la república los fieles, que ó no esta-
ban adictos al servicio de la Iglesia, ó no estaban cor-
poralmente impedidos para el trabajo.

Publicóse para la mejor observancia de esto mismo,
y evitar que la distribucion de los bienes de la iglesia

(1) En la ley antigua se debia hacer de los diezmos la misma distribucion segun el capítulo XIV del *Deuteronomio*, v. 28 y 29. « El año tercero (manda Dios al pueblo) separarás otro diezmo de todo lo que te naciere en aquel tiempo, y lo guardarás dentro de tus puertas. Y vendrá el levita, que no tiene otra parte, ni posesion contigo, y el peregrino, y el huérfano, y la viuda, que están dentro de tus puertas, y comerán, y se saciarán; para que te bendiga el Señor tu Dios en todas las obras que hiciere de tus manos.» Diferenciábase solo la distribucion, en cuanto la ley antigua la dejaba al cuidado de los israelitas, y en la evangélica la deben ejecutar los ecónomos de la iglesia ó llevadores de diezmos.

se distrajese en otras personas, una ley (1), por los emperadores Valentiniano y Valente en el año de 365 ó cuarto siglo de la Iglésia, en que dicen : « Algunos « dados á la holgazanería, desamparando las cargas « de la república, buscando soledades y retiro, y con « pretesto de religion, se unen á los monges. A estos « pues mandamos, sean sacados, luego que los en- « cuentren, de semejante retiro, volviéndoles á sus « pueblos, á sobrellevar las cargas de ellos, y confis- « cándoles, en caso de contravencion, sus bienes, los « que se apliquen á los demas vecinos, que cumplan « con las cargas públicas.» De este modo remediaron aquellos piadosos emperadores, el primer inconveniente de los que abusaban del retiro ó caridad de los fieles, para desamparar el trabajo.

La adquisicion demasiada de bienes temporales, en el mismo cuarto siglo, dió motivo á que las leyes imperiales pusieron várias limitaciones á los eclesiásticos, en las adquisiciones, para evitar la ruina del erário; poniendo el mismo órden en el número de clérigos, para que no se ordenasen, sinó en caso de vacante de oficio clerical en la iglésia, como se ve en una ley de Constantino el Grande; y por algun concilio de España, en tiempo de los godos se necesitaba por algunos licéncia del príncipe para ascender á las órdenes por lo mismo.

En España, en este siglo y los tres siguientes, se empezó á dividir y asignar á los clérigos sus rentas ó

(1) Ley *Quidam ignaviæ* 26, cod. *De decurionib.* lib. 10.

beneficios á beneplácito de los obispos al principio, quedando perpétuas en lo sucesivo; pero el resto de las rentas eclesiásticas se gobernaba por el ecónomo conforme al citado cánón del concilio de Calcedonia bajo la autoridad del obispo.

El cánón 9 del concilio de Sevilla, suponiendo la costumbre de nombrar ecónomos (1) en España para ayudar á los obispos, previene, que este ecónomo haya de ser necesáriamente eclesiástico, como que es un vicario del obispo para este efecto, por la razon de que «aquellos que en la administracion de la iglesia (dice el concilio) acompañan á los obispos, no «deben diferenciarse de ellos, ni en la profesion, ni «en el traje.» Esto mismo supone, que los solia haber seglares.

Manda pues este cánón, que en adelante el obispo no elija seglares para la administracion de las rentas de la iglesia, ni se entrometa á gobernarlas sin intervencion de el ecónomo; pues de lo contrario seria juzgado por el concilio provincial, como despreciador de los cánones y defraudador de las rentas eclesiásticas.

Hállase en el concilio IV de Toledo, al cánón 48, nuevamente encargada la constitucion de ecónomos por punto general en todos los obispados; refiriéndose al concilio calcedonense, con la prevencion, que ha-

(1) Así se debe entender el cánón 19 del concilio III de Toledo, donde dice: *Omnia secundum constitutionem antiquam ad episcopi ordinationem et potestatem pertineant.*

yan de ser de el clero de la diócesis los que se nombren para este oficio.

Con el derecho de patronato particular, aunque no conocido con este nombre, los herederos ó parientes de los fundadores, como ecónomos particulares, podian intervenir y zelar que los bienes de la iglesia se convirtiesen en los precisos fines de la fundacion: previniendo el canon 1 del concilio toledano IX, que en el caso de contravenirse á la fundacion y destino de las rentas, tuviesen recurso al obispo ó al magistrado, y si fuesen obispos los contraventores, al metropolitano; y en caso de serlo el metropolitano, diesen parte al rey. Ya se deja comprender, que este recurso al magistrado civil ó al rey, es el efecto de la protección de los cánones, que le pertenece, y no una jurisdiccion propia en la Iglesia, de que estuvo muy distante el concilio.

Los reyes mismos de España usaban de esta protección, para impedir la inversion de las rentas eclesiásticas en otros destinos que los prevenidos por los cánones, ó que los obispos hiciesen nuevas exacciones. Por lo mismo el rey Wamba publicó una ley (1), para que los obispos ne se apropiasen las rentas de las parroquias ó curatos, ántes las dejasen, y á sus párrocos en su posesion; lo que no era mas que seguir el orden prescrito por los cánones, que impedian toda novedad ó perjuicio en la conducta de las rentas eclesiásticas.

(1) Ley 4, tit 5, cap. 6 de la edicion latina del *Fuero Juzgo*.

El concilio de Lérida del año de 524 habia prevenido en favor de los monasterios tambien, que los obispos les dejasen gozar libremente y sin fraude sus efectos, que regularmente eran parte de las rentas eclesiásticas, que los mismos obispos les habian donado, como que les ayudaban en el ministerio y cura de las almas, segun se infiere de el concilio III de Toledo canon 4. Y no por eso dejaban los monasterios de reconocer la autoridad del obispo, en cuyo obispado estaban situados.

En el concilio IV de Toledo, al canon 51, al paso que se prohibe á los obispos servirse de los trabajos personales de los monges, se hace relacion individual de la autoridad que los cánones les permiten en los monasterios á los obispos, que segun el concilio, esta reducida « á exhortar los monges á la virtud, confirmar los abades y demas oficios, y hacer observar la « regla. » Quedando en el punto de la disciplina interior sujetos á sus superiores del monasterio.

Aunqué de aquí resulta la autoridad de los obispos, tambien se ven las providencias de los concilios hácia el buen destino de las rentas eclesiásticas, conteniendo todos los abusos. Por lo mismo el X concilio Toledano en el canon 3 prohibió el abuso que se iba introduciendo por los obispos, de dar encomienda, ó pensionar á las parroquias y monasterios á parientes ó amigos; imponiéndoles un año de excomunion á los obispos en caso de contravenir. Lo que es notable, y prueba que esta excomunion, no solo le privaba de la comunión de los fieles, sinó tambien le

suspendia por todo aquel plazo el ejercicio episcopal.

El derecho episcopal, ó sus rentas en las parroquias, está claro en el concilio de Mérida del año de 666, que es muy de reflexionar para reconocer, ya en el siglo séptimo, la division de las rentas eclesiásticas en España.

De las oblaciones que se hacian en la iglesia durante la misa, se hacian tres partes: una para el obispo, otra para los presbíteros y diáconos; la tercera para los subdiáconos y clérigos inferiores. Así el canon 14 de este concilio.

De la renta de las parroquias manda el canon 16 del mismo concilio, que los obispos no lleven tampoco mas de la tercera parte (1), pero que de ella deba reparar

(1) Esta misma práctica de llevar el obispo el tercio de las rentas con obligacion de reparar las iglesias, se supone y renueva en el concilio de Tarragona de 516 al canon 8; y que para no retardar los reparos, visiten los obispos las iglesias y parroquias de su obispado cada año. En el concilio I de Braga de 563, hecho por las dos provincias de Braga y Lugo del dominio de los suevos, se manda al canon 7, se hagan tres porciones de las rentas eclesiásticas, una para el obispo, otra para el clero, y la tercera para los reparos de la iglesia. Ya se ve que el sobrante de estas partes, especialmente primera y última, era el patrimonio de los pobres. Mas en las ofrendas, manda el canon 21 se repartan fielmente, y enteramente entre el clero.

En otro concilio de las mismas dos provincias, presidido de Martin Dumiense año de 552, en cuanto á ofrendas, las mandan dividir en tres partes; la una para la lámpara y reparos de la fábrica.

el obispo las mismas iglesias; y lo mismo, aunque sean pobres, y su renta no sea suficiente, segun añade el cánón 9. Este es el derecho que los obispos han conservado despues regularmente en las iglesias de su parróquia, y la obligacion que conforme á este concilio contraen.

Las restantes dos partes de la renta de las parróquias se aplicaban al clero en el órden mismo: sin duda que las oblaciones, comprendiéndose en esto los canónigos de la catedral, que segun el cánón 12 de este mismo concilio de Mérida, eran los sacerdotes ó diáconos, que juzgaba el obispo á propósito para ayudarse y ponerles en su iglesia catédral sin que por eso dejasen de tener cuidado de las iglesias, de donde habian sido elegidos, ni de recibir la renta. Para que las parróquias no fuesen defraudadas en el servicio, ponian, con aprobacion del obispo, sacerdotes que las sirviesen en su lugar, asignándoles una competente pension. Este fué el origen y antigua forma que tuvieron los cabildos de España, ascendiendo por grados de las parróquias á las catedrales, y de estas sin duda á los obispados.

El goze de estos bienes en las iglesias hizo precisa la nominacion de defensor, que regularmente era secular, para que defendiese en los tribunales los justos derechos de ellas, dando principio el uso de los defensores casi con la misma adquisicion de bienes.

Esta defensa, tan precisa en la sede plena, se hizo mas necesaria en la vacante de la silla episcopal,

así para mantener á las iglesias sus bienes, como para impedir que los parientes del obispo difunto, ó los dependientes de la iglesia, les distrajesen en perjuicio de los usos á que debian aplicarse.

Los concilios de Tarragona, Lérida y de Valéncia de principios del siglo, testifican este abuso en el clero, y á veces en los parientes del obispo difunto; lo que segun la variedad de tiempos obligó [á ir aumentando las precauciones; así por lo tocante á la heréncia del obispo, como á la custodia en la vacante.

El cargo de ecónomo no bastó para conservar uno y otro durante la vacante: de ahí provino, que en España, á imitacion de las demas provincias cristianas, previno el canon 12 del concilio de Tarragona, que los presbíteros y diáconos hiciesen, para mayor seguridad, de comun acuerdo un fiel inventario de los bienes que se hallasen en casa del obispo difunto, que hubiese fallecido sin hacer testamento. De aquí infiere Tomasino, que la heréncia en tal caso de *ab-intestato* pertenecia al obispo sucesor. Yo confieso que esto no es lo que inmediatamente dice el canon, ni aun lo que puede inferirse; y sí solo, que en caso de morir con testamento ó disposicion el obispo, no se debia hacer inventario de su heréncia; como que entónces nada tenia que ver la iglesia, debiéndose ejecutar la voluntad del testador, y pertenecer los bienes al que instituyese por heredero. En el caso de *ab-intestato*, solo entraba la iglesia en el peculio del obispo, no dejando este parientes dentro del séptimo grado.

Por las leyes del *Fuero Juzgo* se ve claramente la facultad de dejar á los herederos sus bienes, en los obispos de España en tiempo de los godos; pues en una (1) que es del tiempo de san Isidoro, para evitar los deterioros de los bienes de la iglesia, manda, que cada obispo haga, al tiempo de tomar posesion del obispado, inventario ante cinco hombres honrados de estos bienes y alhajas; para que su sucesor pueda repetir de los herederos del obispo antecesor su reintegro. En el *Fuero Juzgo* latino está prevenido lo mismo (2) aun en los clérigos y monges, pues si morian *abintestato* sin parientes dentro del séptimo grado, heredaba la iglesia; pero no si tenian parientes en este grado, á cuyo favor, al parecer, debian necesariamente disponer por amor á la parentela, recomendada de san Agustin con preferencia á la iglesia. Deben esceptuarse aquí aquellos clérigos ó diáconos, que para ordenarse habian sido manumitidos por la Iglesia, porque á estos por el derecho civil de patronato, conforme al canon 14 del concilio de Toledo IV, les heredaba plenamente la iglesia (3).

Persuádome por lo mismo, que la herencia de los obispos y su facultad de testar era en la misma con-

(1) Ley 2, tit. I, lib. V, del *Fuero Juzgo*.

(2) Ley 2, tit. I, lib. V. Ley 12, tit. II, lib. 4, leg. visigothorum, vulgo *Fori judicium*.

(3) Es muy de reflexionar esta diferencia de clérigos ingenuos y libertos, que aunque literal y óbvia en los concilios no la veo advertida de los modernos escritores de la antigua disciplina eclesiástica.

formidad que con los demas clérigos y monges de que hablan las leyes antecedentes, (que no dejan lugar á la duda de cual fuese) como el que cuando era caso de espólio la heréncia del obispo, por no haber hecho testamento, ó no dejar pariente dentro del séptimo grado, jamas pertenecía al sucesor, sinó para que el ecónomo, con su direccion, la convirtiese en las limosnas, reparos de iglésias, y cargas á que están destinadas las rentas eclesiásticas; debiéndose entender en esta forma lo que dice Tomasino arriba citado.

Sirvió muy poco la prevencion del concílio de Taragona, confiando á todo el clero este encargo de inventariar los bienes; pues el concílio de Lérida de 524, en el 15 año de Teodorico, refiere, que sin embargo de esta providéncia, el clero mismo, despues de muerto el obispo, y á veces ántes de espirar, ocultaba muchas alhajas de las que se hallaban en su habitacion ó de la iglésia. Para obviarlo, manda el concílio cortar este abuso, y que el mayordomo de la casa, que era sin duda el ecónomo de que hemos hablado, elija uno ó dos sugetos de toda confianza, con consentimiento del clero, para conservarlo todo para cuando venga el nuevo sucesor, suministrando á los clérigos que se hallan en la casa, el acostumbrado alimento. De aquí se descubre, que el clero ó cabildo habitaba de comunidad y en compañía del obispo, para ayudarle y darle dictámen en el gobierno de la diócesis. Los bienes que se debian conservar para el

sucesor, de que habla este cánón 16 del concilio de Lérida, eran los propios de la iglesia.

Y eso se percibe con claridad del cánón 3 del concilio de Valéncia, celebrado en el mismo año de 524, que prohíbe á los parientes del obispo difunto, tomar nada de su heréncia de autoridad própia, y sin noticia del metropolitano y obispos de la provincia. No era precisa esta noticia, porqué con ella adquiriesen los parientes derecho á la heréncia; sinó porqué acaso con pretesto de ella no se confundiesen las alhajas de la iglesia, ó levantasen su importe ántes de cumplir cualesquier cargas, á que estuviese obligada la heréncia por deterioros de los bienes eclesiásticos.

El cánón 2 de este mismo concilio, por lo frecuente de la ocultacion de bienes en la vacante, añade nueva providéncia para la custódia de la iglesia vacante, dando al metropolitano facultad de nombrar ecónomo que guarde los bienes, perciba las rentas, y pague al clero sus estipéndios, para que este no se entrometa en los bienes, tomándole el metropolitano á este ecónomo la cuenta, en caso de haber tardanza en la ordenacion de nuevo obispo.

Todavía no bastaron estos cánones para que las vacantes é inventários se hiciesen con fidelidad. Así vemos en el concilio IX de Toledo del año de 655, que ya la práctica era muy distinta de la que previenen los concilios anteriores pues el concilio supone, que estaba ya en práctica, que el obispo cercano, que conforme á los antiguos cánones debia asistir al fu-

neral del obispo difunto, hiciese el inventario de los bienes de la iglesia, y suyos. Y para quitar ocasion de gran costa, manda, que por este trabajo pueda llevar el obispo una libra de oro, si la iglesia es rica, y media, si es pobre.

En este mismo concilio se establece regla para la sucesion de los obispos, declarando cuales son sus facultades, y cuales bienes son de la iglesia. El canon 6 dice, que si el difunto, antes de subir al obispado, tenia renta ó bienes, lo adquirido despues es de la iglesia; pero que si tenia tanto ó mas que esto le rentaba, partirán á proporcion la iglesia y los herederos. Mas de aquello que personalmente le haya sido dado al obispo, podrá disponer libremente; y en caso de no hacerlo, quedaria á la iglesia. Renuevan en el canon 7 lo dispuesto en el 3 del concilio de Valencia, sobre que los parientes del obispo ó sacerdote no puedan entrar en las herencias respectivas, sin noticia respectivamente del metropolitano y obispo. La equitativa disposicion de este concilio prescribe á mi ver la mas arreglada distribucion, con distincion de casos, que puede apetecerse en las herencias ó espólios de obispos.

Por el canon 9 del IV concilio de Braga del año de 675 se conoce cuanto habia declinado la disciplina, aumentando los obispos su hacienda propia á costa de los bienes de la iglesia; y así se reprueba esta costumbre, y otras que resultan del mismo concilio de la propia naturaleza, por la ignorancia que habia empezado á reinar generalmente en España.

Duró tanto este desórden, que el cánón 5 del XVI concilio de Toledo, año de 693, da á entender, que las iglesias de España estaban en gran parte arruinadas á causa de no convertir las rentas en repararlas; por lo que el concilio encarga, que á costa de la tércia del obispo, con arreglo á los antiguos cánones, se hagan los reparos precisamente por el obispo, ó por los curas de ellas.

El último concilio de Toledo del año de 694 renueva los cánones y prohibicion á los clérigos de servirse de los vasos sagrados de las iglesias fuera de ellas, venderlos ó disiparlos. En tal desórden, y tan repetido para la ejecucion de los cánones, ¿quién puede negar la necesidad de la proteccion real y guardiania del príncipe en la Iglesia? No desconocieron, como hemos visto, su uso los reyes godos, publicando leyes sobre ello. Ni será fuera del caso traer aquí la del *Fuero Juzgo* (1), en que se prueba este uso del derecho de proteccion y guardiania de las iglesias vacantes por los reyes, que los prácticos llaman *advocatia armata*; no bastando, por lo calamitoso de los tiempos y continuas revoluciones del reino, el uso de ecónomos y defensores solamente.

« Nos creemos (dice esta ley) que moy bon consejo
« sea de nostro regno, si nos mandamos por nostra
« ley, que las cosas de santa Eglésia sean guardadas; é
« por ende establecemos en esta ley, que manteniendo
« que el obispo fur ordenado, que faga escrito de las

(1) Ley 2, tit. I, lib. V.

« cosas de la eglésia, presentes cinco homes bonos, é
« aquellos ánte que fur fecho, robren este escrito con
« sus manos : é depois de la morte de aquel obispo,
« el otro obispo, que fur en su logar, segundo aquel
« escrito demande las cosas de la eglésia : é si alguna
« cosa axar minguada los herederos de primero obis-
« po, ó aquellos á quien pertenece sua bona, lo deben
« entregar de la bona del obispo : é si alguna cosa
« vendió el otro obispo, que ven depois el, entregue
« el precio al comprador, é reciba la cosa con todo
« su frucho, é con suas pertenencias sen toda caluna.
« É otrosí mandamos esto guardar de los otros sa-
« cerdotes, é de los diáconos, é todos los otros cléri-
« gos. » Hasta aquí la ley del *Fuero Juzgo*, cuya dis-
posicion principalmente tira á evitar la usurpacion de
los bienes propios de la iglésia, previniendo la for-
malidad del inventario, para que los obispos ó curas
nuevamente electos pidan conforme á ellos á los he-
rederos de sus antecesores.

Del cotejo de los cánones y leyes civiles promulga-
das hasta el VIII siglo en España, se ve que á no in-
tervenir la proteccion real, se habrian disipado las
herencias de los obispos antecesores, y aun los mue-
bles y propiedades de las iglésias.

Tan general era este mal, que ya en el siglo octavo
y nono, generalmente en todas las provincias cristia-
nas de oriente y occidente, fué precisa la *advocatia*
armata de los príncipes y poderosos, con espe-
cialidad en la sede vacante de iglésias y monasterios,
y aun en la sede plena. Provino esto tambien de

los muchos bienes temporales que adquirieron las iglesias.

Los concilios provinciales y nacionales de estos siglos empezaron á autorizar esta advocacia real, aunque moderando las imposiciones crecidas, que en algunas partes se cargaban á la iglesia con este pretesto.

La séptima sínodo general, que es el concilio segundo de Nicea celebrado á fines del siglo octavo, año 787, para evitar la mala distribucion y desorden en las rentas de la Iglesia, volvió á encargar generalmente el establecimiento de ecónomos, y que el metropolitano le nombre á los obispos sufragáneos, y al metropolitano el patriarca. Esta observancia era muy necesaria, porqué entónces, y aun hasta el siglo XIII, el cabildo por lo regular vivia generalmente en comunidad con el obispo, quien por medio del ecónomo, con igualdad les daba el sustento y vestuario, de aquellas rentas que retenian en los curatos, de donde los sacaban en España, como vimos por el concilio de Mérida. Para eso se entregaba el ecónomo sin duda en la renta que les producian, para hacer la distribucion bajo la órden del obispo. No así las parroquias que disfrutaban las dos partes de las tres de su renta, quedando la tercera al obispo para su alimento, reparo de iglesias y limosnas de viudas, huérfanos, y pobres.

Esta era la disciplina, que consta haberse observado en los ocho primeros siglos de la Iglesia en España, en la administracion y distribucion de las

rentas eclesiásticas, y en las herencias de obispos y clérigos. Las vacantes de obispados tambien se ha visto cómo se gobernaban por ecónomo, quien cumplia todas las cargas que pertenecian al obispo, por razon de las rentas, cumpliendo con su oficio, segun la individual descripcion, que de él hace san Isidoro, y llevamos referida. La intervencion del rey para evitar la inversion de los bienes de la Iglésia, ya en lo general de la Iglésia, ya en fundaciones particulares, ya en la vacante; consta no ménos de los concilios de España, que de las leyes reales que se han traído. La necesidad de este remedio lo autorizan los abusos que refieren los mismos concilios, y la esperiència de haber sido precisa esta real proteccion de guardiania en el resto del orbe cristiano.

Por poco versado que esté cualquiera en la história española de los cuatro siglos siguientes, verá, que las noticias no alcanzan á la individualidad que deseamos. Pero como los concilios y leyes góticas tuviesen en estos siglos toda su fuerza y uso, es llano que la práctica era la misma en la sucesion de obispos é intervencion real, para la guarda de las iglesias vacantes por lo ya dicho. El monge de Silos (1) habla claramente del uso de la proteccion, guarda y defensa de las iglesias en la vida de don Bermudo III, último rey de Leon, pues, entre otras buenas acciones de este jóven príncipe, añade: «Que en médio de su corta edad, desde el principio de su reinado empezó á

(1) *Chron.*, cap. 4, n. 78 de la edicion del P. Berganza.

« gobernar las iglesias de Cristo, defenderlas de los
« hombres depravados, y á ser consuelo de los monas-
« terios, cual piadoso padre.» Yo bien creo, que este
gobierno no era jurisdiccional; sinó en uso de la re-
galia de proteccion y guardiania de la Iglesia, própia
de los reyes de España conforme la costumbre y las
leyes. Y no própia solamente de nuestros reyes, cuan-
do todos los de la Europa la usaron sin diferéncia.
Quien haya leído las novelas del emperador Justinia-
no (1) reconocerá, cuan antiguo era en los empera-
dores de oriente dar providéncias para el buen régi-
men de las vacantes.

Que estuviesen en uso las leyes góticas en todos es-
tos cuatro siglos, es cosa que no admite duda. Ade-
mas de probarlo los instrumentos, como se ve en una
escritura (2) de confirmacion de cierta venta del rey
don Fernando I de Castilla, y despues de Leon, de la
era de 1102, en la cual, al fin de la confirmacion,
imponiendo pena al que la quebrantase, dice, pague
el daño doblado *secundum lex gótica jubet, como
mandan las leyes góticas ó de los godos*. En el con-
cilio de Leon y de Coyanza, hoy Valencia de don Juan,
se previene é innova por punto general la observáncia
de estas leyes de los godos ó *Fuero Juzgo*, que tu-

(1) Las novelas V, VI y VII, publicadas por el emperador
Justiniano. En esta última especialmente se previene la guarda
que debe tener el ecónomo de los bienes de la iglesia y forma
de ella.

(2) Es la 103 del apéndice á las *Antigüedades de Ber-
ganza*.

vieron observancia hasta el reinado de don Alonso el sabio mediado ya el siglo X, en que este príncipe publicó el *Fuero real*, é hizo formar las *Partidas*.

Cualquiera conocerá la necesidad de su observancia en estos siglos, no habiendo otras leyes generales, á escepcion de los fueros ó privilegios particulares que se daban á los nuevos pobladores, que eran unas ordenanzas de concejo, que no trascendian á ley general. Averiguado esto, vemos, que hasta mediado el siglo XIII el derecho de guardiania se mantuvo en el pié, que lo dejaron los godos ántes de la invasion de los árabes.

En estos cuatro siglos y médio era necesaria la guardiania del príncipe mas contra los seglares (1), que los eclesiásticos. Porqué aquellos, ó á título de fundadores, ó por el de defensores, que solian llamarse encomenderos, ó cargaban de imposiciones por la encomienda y defensa las iglesias y monasterios, ó se atribuian sus bienes. En los dos concilios de Leon y Coyanza se dieron, con autoridad real, várias providencias para evitar sus intrusiones en tiempo de don Fernando el magno. Esta misma repitió el emperador don Alonso, llamado el séptimo en las Cortes ó concilio tenido en Leon por su mandado y preséncia, el año de 1135, resultando de esta junta, como dice su

(1) Concil. claramontano del año de 1095, cán. 31, que en el *Decreto de Graciano* es el cap. *De laicis*, 46, cán. 12 quæst. 2, con otras muchas de esta causa por toda ella.

crónica publicada por Berganza (1), «que el emperador mandase restituir generalmente á las iglesias « todas las herencias y familias que habian perdido, « sin necesidad de reconvenir sobre ello judicialmente. » Omiso de intento producir otros monumentos ó noticias en un punto óbvio á los que manejan la historia de aquellos siglos.

Solo si se halla, que en ellos, y por otros sucesivos hasta el presente, los clérigos adquirieron en España el derecho de testar libremente de todos sus bienes, y que en caso de *abintestato* heredasen sus parientes, sin diferencia á las herencias de los seglares. Cuya costumbre llegó á ser tan universal y comunmente recibida, que, por inmemorial, publicó una pragmática el emperador Carlos V en las Cortes de Valladolid de 1523, para su observancia, mandando lo mismo Felipe II en el de 1566 (2). Dice así la ley que publicaron: « Por cuanto en estos reinos hay costum- « bre muy antigua, que en los bienes que los clérigos

(1) Apéndice n. 122, pág. 602. Sandoval, en la *Crón. de D. Alonso VII*, hace mencion en varias partes de este derecho de guarda de las iglesias, y luctuosa, que el rey cobraba por esta razon.

(2) Ley 13, tít. 8, lib. V de la *Recop.* Sobre la validacion de esta costumbre escribe don Francisco Sarmiento *De reddit. eccl.*, part. 2, cap. 7, et part. 4, cap. 1, n. 8 et in *Defens. contra Navarr.*, part. I, § 2 por todo él, donde copia nuestra ley, y habla de semejante costumbre en otras provincias. El presidente Cobarr. en el cap. *Cum in officiis de testam.*, n. 24, atestigua esta misma costumbre y ley contra Alvaro Pelágo y otros. Matienzo sobre esta ley con otros muchos.

« de orden sacro dejaren al tiempo de su muerte ,
 « aunque sean adquiridos por razon de alguna iglésia
 « ó iglésias, ó beneficios, ó rentas eclesiásticas, se
 « suceda en ellos *ex testamento y abintestato* , como
 « en los otros bienes que los dichos clérigos tuvieron
 « patrimoniales habidos por heréncia ó donacion , ó
 « manda; mandamos, que se guarde la dicha costum-
 « bre. » En efecto reconocidos los monumentos anti-
 guos, hallamos por estos tiempos en el clero esta
 plena libertad de testar, y derecho de los parientes
abintestato; lo que yá en tiempo de los godos estaba
 en la mayor parte recibido, como se ha visto.

De los obispos, por estos siglos mismos, casi se
 puede decir lo propio á vista de los muchos testamen-
 tos y disposiciones, que hacian en favor de sus parien-
 tes, monastérios y de otras personas, sin pedir para
 ello permiso al metropolitano, ni otro superior ecle-
 siástico. Bien creo, que *abintestato* se guardaria la
 regla, de que heredase la iglésia.

El *Decreto* ó *Coleccion* de Graciano, en el tit. *De
 reb. et præd. eccl. dispensandis* (1), juntó la mayor
 parte de los cánones establecidos hasta el siglo XII,
 en punto de espólios, guarda de las vacantes y dis-
 tribucion de rentas eclesiásticas.

En los espólios ó heréncias de los obispos, el cá-
 non 39 de los apóstoles, (que Graciano (2) llama 40)
 dió una regla perpétua; pues es la que con corta dife-

(1) Part. II del *Decreto*, causa 12 por todas sus cuestiones.

(2) In cap. *Sint manifestæ* 21, causa 12, quæst. I.

rénzia, se ha seguido, á saber : « Las cosas própias
 « del obispo estén claras, si acaso las tiene; esténlo
 « tambien las del señor, para que en cuanto á las pró-
 « pias, el obispo al tiempo de morir pueda dejarlas
 « á quienes y como quiera : ni con motivo de las co-
 « sas de la i glésia, se confunda el caudal del obispo ,
 « quien á las veces tiene obligaciones de..... parientes
 « ó criados. Justo es pues para con Dios y con los
 « hombres, así el que la i glésia, por ignoránzia de las
 « cosas del obispo, no reciba ningun daño, como que
 « el obispo ó sus parientes con motivo de la i glésia
 « sean damnificados; no sea que sus cercanos parien-
 « tes se llenen de pleitos con la muerte de él. » La dis-
 posicion de este cánón da al parecer un derecho claro
 á los obispos para testar de su hacienda generalmente,
 y solo previene no se confundan con ella las alhajas y
 propiedades de la i glésia. Bien conozco que estos cá-
 nones no son de los apóstoles mismos; pero como
 prueba el doctísimo padre Francisco de Tórres, de la
 compañía de Jesus, en su *Apologia*, y sienten los
 doctos, son antiquísimos y conformes á la tradicion
 apostólica.

En España, como hemos visto, á corta diferénzia
 estaba esto en práctica, habiéndose insertado en la co-
 leccion de Martin Dumiense, publicada en el concilio
 de Lugo de 573 sustancialmente esta disposicion en
 el cánón 15, el que tambien puso Graciano en esta
 misma causa XII. De que se deduce, cuan conforme
 fué á la disciplina la libertad de testar en ciertos ca-
 sos á los obispos de España.

En el concilio agatense (ó de Agde, ciudad sujeta, en el año de 506 en que se celebró, á los godos) parece se distingue entre los bienes adquiridos y patrimoniales á los que son de la iglesia, ó por consideracion de ella. « Los obispos (dice el canon 48) de las « cosas propias, ó adquiridas, ó de lo que tienen propio, dejen á sus herederos, si quisieren. Pero lo que « fuere para la provision de su iglesia, ó de tierras, « ó frutos, ó oblacones, determinamos reservarlo en « el derecho de la iglesia.» Hasta aquí el concilio de Agde, considerando que las rentas episcopales, quitado el sustento necesario del obispo, no las tiene como propias, sinó como dispensador para el pobre menesteroso.

Dícelo claramente el concilio (1) antioqueno canon 25; que el obispo solo es dispensador de los bienes y rentas eclesiásticas, y estas patrimonio de los pobres; de suerte que por lo mismo manda, se tome providencia contra los que faltaren á esta justa dispensacion. Por lo mismo la muerte del obispo podrá mudar el depositario; pero no la naturaleza del depósito, pues « es cosa irregular (dice san Gregorio papa) que « una misma la renta eclesiástica, se quiera mirar de « dos modos diferentes, cual es la usurpacion (en « apropiársela indebidamente) y la disposicion de los « cánones.»

La costumbre de la iglesia romana (2) en la distri-

(1) Ap. Gratian. ead. caus. et quæstione.

(2) Cap. *Mos est*, 3o eod.

bucion de bienes eclesiásticos, y la que se encarga á los obispos por la santa sede segun el mismo papa, es dividir en cuatro partes las rentas; una al obispo y su familia, y para la hospitalidad; otra para el clero; la tercera para los pobres, y la cuarta para los reparos y ornamentos precisos de las parróquias. Debiendo entenderse con esta misma aplicacion el espólio del obispo por lo dicho; á lo que aluden todos los cánones que hablan de rentas de la iglesia. Pues, como dice san Ambrósio (1), «nádíe puede decir, por «qué vive el pobre? nádíe puede quejarse de que se «rediman los captivos: nádíe puede acusar de que «se haya reedificado el templo de Dios: nádíe ten- «drá á mal ver ensanchar los cementérios para se- «pultar los fieles.» Si para semejantes obras permite S. Ambrósio la venta de los vasos y alhajas de la iglesia, ¿qué diria de la distribucion de las rentas eclesiásticas hecha en otros usos?

Y así, aunque el concilio de Agde, de Lérida, el de Rems y otros encargan al obispo sucesor y ecónomo este espólio, se debe entender, que ninguno hay que le deje el dominio pleno de estos bienes, y solo la dispensacion con el ecónomo y otras precauciones. De suerte que esta herencia de la iglesia solo puede convertirse, por ser el sobrante de el obispo difunto, ó en las urgencias verdaderas de la catedral y parróquias, ó en el socorro de las casas de hospitalidad, de espósitos, de huérfanos, en los hospícios,

(1) *De off.* cap. 28.

en las viudas, ó en los enfermos parroquianos, que contribuyen con ellas. San Gerónimo (1) pone por obra de mucho mayor piedad el socorro de estas urgencias, que el adorno material de los templos. Ves aquí sustancialmente la distribucion que en vida deben hacer de sus bienes los obispos, y la que de su hacienda adquirida por respecto á la iglesia, se debe hacer. Aquel prelado, como reflexionan Barónio y Tomasino, que lo hace en vida, no solo cumple con su obligacion, sinó que ahorra escrúpulos de si se hará despues de la muerte, ó si aunqué se ejecute, se distraerá en otro género de obras pias, no ventajosas á los pobres diocesanos.

La guarda pues de iglesias vacantes es el punto que nos resta; pero en él nada encontramos, que no esté tocado, porqué todos los cánones que pone Graciano, solo llegan al siglo XII, de que ya hemos tratado; y los mas son sacados de los concilios españoles de Lérida, Toledo, Sevilla y de el de Agde, que como de la Gália gótica, lo es tambien propio de nuestra coleccion, y está en ellas, como hemos visto en las manuscritas del Escorial, que allí hizo depositar Felipe segundo.

En el siglo XIII mediado hallamos monumentos muy distintos de la práctica, que observaba la iglesia de España en esto, en las leyes de la *Partida* de don Alonso el sábio, de que se hizo mencion en el *Dis-*

(1) Cap. 71 eod. ex D. Hieronimo ad Nepotianum *De vita clericorum*.

curso de la Regalia, empezando desde aquella época, y repetimos aquí por darse con ella una idea perfecta de la guardiania régia (1) observada muchos siglos habia en España. « Antigua costumbre fué de España « et dura todavia, que cuando fina el obispo de algunt « lugar, que lo facen saber los canónigos al rey por « sus compañeros de la eglésia con carta del dean et « del cabildo, de como es finado su perlado..... et « quel encomiendan (al rey) los bienes de la eglésia; « et el rey otórgagelo, et envíalos recabdar; et des- « pues que la eleccion fuere fecha, preséntenle el eleito « et él mandal entregar de aquello que recibió.» Un testimonio tan autorizado é individual no deja que desear sobre la costumbre y derecho real en la guarda de los bienes de la iglésia en la vacante, nombramiento de ecónomo que los administrase, y mandato real, que era necesario, para entregarse el sucesor en los bienes de la iglésia. En el *Discurso* fundamos, cómo en otros reinos los príncipes prescribieron este mismo derecho, aunque la ley antecedente dice pertenece á los reyes de España por la conquista, dotacion y fundacion.

Para el uso que hacian los reyes de España de este derecho, es muy notable un privilegio del mismo rey don Alonso el sábio concedido á la iglésia de Palencia, del año de 1265, por el cual concede á aquella iglésia el derecho de nombrar un interventor, que zele en la guarda de la vacante con el que nombra

(1) Ley 18, tit. 5. Partida I.

S. M. Para mejor comprension pondré al pié á la letra este respetable monumento (1), como le

(1) « Conocida cosa sea á todos los homes que esta carta
 « vieren, cuemo yo don Alfonso, por la grácia de Dios rey
 « de Castiella, é de Toledo é de Leon, de Galicia, de Sevilla,
 « de Córdoba, de Murcia é de Jaen, en uno con la reina doña
 « Violante mi muger, é con mis fijas la infanta doña Beren-
 « guela é la infanta doña Beatriz, por grant sabor que hé de
 « facer bien é merced á la iglesia cathedral de Palencia, é al
 « cabildo de ese mismo lugar, otorgo é establezco de aquí ade-
 « lante para siempre jamas, que cada que muriere el obispo
 « de la sobredicha iglesia, que todas las cosas que hobiere á
 « la sazón que finare, que finquen salvas é seguras en jur é en
 « poder del cabillo, é que ninguno non sea osado de tomar,
 « nin de forzar, nin derobar ninguna cosa de ella. É otrosí
 « mando é otorgo, que el *home mio* non tome, nin sobe, nin
 « robe ninguna cosa de las que fueron del obispo; mas que las
 « *guarde*, é que las *ampare* con el home que el cabillo diere
 « para guardallas para el otro obispo que viniere. É esto otorgo,
 « tambien por mí, cuemo por los que regnaren despues de mí
 « en Castiella y en Leon, é cualquier que de aquí adelante
 « quisiere ir contra este mio privilegio, por quebrantarle, ó
 « por menguarle en alguna cosa, haya la ira de Dios todopo-
 « derozo plenarmente, é sea maldicho é descomulgado con
 « Júdas el traidor en los infiernos, é peche en coto á mí, é á
 « los que regnaren despues de mí en Castiella é en Leon, diez
 « mill maravedis, é al Cabillo sobredicho todo el daño doblado.
 « E porqué este privilegio sea firme é estable, mandélo sellar
 « con mi sello de plomo. Fecha la carta en Búrgos per mandado
 « del rey, á treinta dias andados del mes de octubre en era de
 « 1303 annos. El anno que don Odoart fijo primero é here-
 « dero de el rey Enric de Aglatierra recibió caballeria en Búr-
 « gos del rey don Alfonso el sobredicho. E yo sobredicho rey
 « don Alfonso regnante en uno con la reina doña Violant, mi

trae Pulgar, y otro que de Oviedo trae Sandoval (1).

Yo no hallo bastantes monumentos para asegurar,

« muger, é con mis fijas la infanta doña Berenguela, é la in-
« fanta doña Beatriz en Castiella, en Toledo, en Leon, en
« Galicia, en Sevilla, en Córdoba, en Murcia, en Jaen, en
« Badaloz é en el Algarve, otorgo este privilegio é confir-
« molo. » *Historia palentina*, lib. II, apéndice al cap. 18.

Está tambien confirmado este privilegio de los gefes de la casa real, príncipes feudatários, veinte y cinco prelados, los maestros de las órdenes militares, y dependientes de la cancelleria real, con sello de plomo y rodado, en la conformidad de los demas privilegios reales.

(1) El obispo don Fr. Prudencio Sandoval *Cronica de temp. don Alonso VII* cap. último inserta en privilegio del mismo rey don Alonso el sábio, que en la era de 1293 concedió á la iglesia catedral de Oviedo sobre el punto de defensor ó ecónomo en la vacante, cuyas dos cláusulas dicen así.

« Por gran sabor de facer bien y merced á la iglesia catre-
« dal de Oviedo y al Cabildo de este mismo lugar, otorgo y
« estabelezco de aquí adelante para siempre jamas, que cada
« que muriere el obispo de la sobredicha iglesia, que todas las
« cosas que hobiere á la sazón que finare, que finquen salvas
« y seguras en juro y en poder del cabildo, é que ninguno
« non sea osado de tomar, nin de forciar, nin de robar nin-
« guna cosa dellas.

« Otrosí mando y otorgo, que el *home mio* (es el ecónomo ó
« defensor por el rey) non tome, nin robe, ninguna cosa de las
« que fueren del obispo; mas que las *guarde* y que las *ampare*
« con el home que el cabildo diere, para guardarlas para el
« otro obispo que viniere. Esto otorgo tambien por mí, como
« por los que reinaren despues de mí en Castilla y en Leon. »

Hasta aquí el privilegio, que en lo que manda reservar para el sucesor obispo, se entiende lo que es propio de la mesa episcopal, sean muebles y raices, porqué los frutos de va-

si este ecónomo, que el rey ponía en las iglesias para guardar los bienes, era eclesiástico; ántes parece se da á entender lo contrario, y que por lo mismo se concede al cabildo de Palencia nombrar un interventor, que debía ser sin duda del cuerpo del clero, conforme á la antigua disciplina y cánones citados arriba.

Por el derecho pontificio estableció Bonifacio VIII, por los años de 1299, entre otras providencias (1), que aquel á quien estuviese encargada la administracion plena de una catedral (que se entiende en vacante) puede ejercer en lo espiritual y temporal tanto como el electo, y es lo mismo que decir sea clérigo este administrador. Es verdad, que este ecónomo empezó Bonifacio VIII á nombrarlo en las catedrales no patronadas, especialmente de Italia, teniendo de ahí y de la devolucion de las elecciones por la nulidad ó tardanza de ellas (2), origen la confirmacion, que despues se empezó á pedir por los obispos electos en Roma, y sucesivamente algunos siglos despues, el que la cámara apostólica recibiese en España el espólio y vacante de las catedrales.

La constitucion de Bonifacio VIII habló solo de las iglesias, en que los príncipes ó otras personas no

cante y recaudo del espólio era privativo del ministro real, y el nombrado por el cabildo intervenia por lo tocante solo á los bienes de la dignidad episcopal.

(1) Cap. *Is cui*, 42. *De elect. et electis* potissimè in 6 cap. *Ecclesiæ*, 4. *De suppl. neg. prælat. cod. lib.*

(2) Véase la constitucion de Nicolao III de 1278, que es el cap. *Cupientes* 16. *De elect. in 6.*

tenian el derecho de regalia, advocacia ó defension ; porqué estos, por anterior constitucion de Gregorio X y del concilio general de Leon de 1274, tenian espresa aprobacion, con tal que á título de la custodia no se apropiasen los bienes de la iglesia, percibiendo solo los frutos de la vacante; y aprobando la costumbre legítimamente establecida, cual ya la tenian ántes á su favor los reyes de España : haciéndose allí mencion del derecho de regalia, custodia, guarda, advocacia ó defensa de las iglesias, monasterios ú otros lugares pios. Y poniendo la pena de excomunion á los que con este motivo usurpan los bienes á las iglesias, prescribe el concilio (1) el temperamento, con que se debe continuar en la guarda de la iglesia por aquellos , que la tienen por costumbre , ó por derecho de fundacion. « Mas
« aquellos á quienes pertenecen tales derechos de re-
« galia, advocacia, defension ó guarda de las iglesias
« y lugares pios por la fundacion de ellas, ó antigua
« costumbre, absténganse de abusar de estos derechos;
« haciendo que sus ministros cumplan prudente y fiel-
« mente este encargo, sin usurpar aquellas cosas
« que no pertenecen á los frutos ó rentas del tiempo
« de la vacante; ni permitan se disipen los demas bie-
« nes, de que dicen corresponderles la guarda; ántes
« los conserven en buen estado. » Hasta aquí el concilio de Leon; en que se da por supuesto, que los que tenian derecho de regalia ó guarda de las vacantes,

(1) Cap. *Generalis*, 13. *De elect.* in 6.

percibian los frutos que rendian en este medio tiempo, que hoy llamamos la vacante. Bien creo seria siempre bajo la obligacion directiva de convertirles en piadosos fines en beneficio de los pobres diocesanos ó reedificios de las parróquias. No causará con esto novedad, ni el nombre, ni el uso de regalia, autorizado con la decision unánime del papa y del concilio general muy pocos años despues de publicada la ley de Partida, que supone ser esta guarda antiquísima costumbre de España, y concurrir la fundacion de iglesias, que son los dos extremos, que para mantenerla requiere el concilio de Leon, de por sí, ó juntos.

En el *Fuero real* declaró el mismo rey don Alonso el sábio pertenecerle este derecho de guarda de las iglesias (1) y *advocatia armata* de ellas.

En las iglesias libres de esta advocacia fuera de España, Francia ó Inglaterra, se observaban no menores inconvenientes en los cabildos de ellas; por lo que Bonifacio VIII, en el mismo año de 1299, publicó otra constitucion, para que no se entrometiesen, ni en los espólios de los obispos difuntos, ni en las vacantes, ó frutos de ellas que debian convertirse en utilidad de la iglesia (2), á ménos, como dice en otra constitucion (3), que por privilegio especial, ó costumbre legítimamente prescripta, ó por otra racional causa, competa esto á los mismos cabildos. Aquí se aprueba para fundamento de este derecho una; y ninguna la

(1) Ley 1, y rubrica del tit. 5, lib. 1 del *Fuero real*.

(2) Cap. *Quia sæpè*, 40, eod. tit. et libro.

(3) Cap. *præsenti*, 9. *De off. ordin.*, lib. 6.

hay mayor para la guarda de la iglesia vacante, que el derecho de patronato, que en las catedrales de España, de que se trata, pertenece á nuestros reyes.

Pero es muy de tener presente la prevencion, que en tal caso hace el papa Bonifacio VIII en esta última decretal. « Bien entendido, que cuando por costumbre, « ó privilegio, ó otra causa racional, alguno de los « referidos afirma corresponderle dichos efectos, « (los frutos de vacante) esto se debe entender solo « de aquellos, que pagadas las deudas, si hay algunas, « y lo necesario para los salários de los sirvientes, « ministros y empleados; y reservado tambien lo preciso para todo, hasta que vengan los nuevos frutos; « se hallare sobrar. » Ves aquí una regla de equidad y de justicia, para que sin perjuicio del servicio y cargas de las rentas eclesiásticas, se levantara el sobrante de la vacante.

Las reglas de cancilleria y reservas de los papas de Aviñon fueron introduciendo, entre otros particulares, el derecho de espolio y vacantes en algunas provincias en favor de la cámara apostólica; aunque en otras no se quisieron admitir. De ahí vino, que en el concilio general de Constancia, año 1417, entre otras quejas de las naciones, fuese la una contra esta práctica; y que en la sesion 39 se hiciese un decreto, que es el quinto (1), prohibiendo el uso de despachar colectores á este fin; como así bien á los cabildos y eclesiásticos apropiarse estos efectos de espolio y vacante,

(1) Apud Labbé *Collect. max. concil.* tom. 12, pag. 242.

conforme á la constitucion *praesenti* de Bonifácio VIII, que dejó en su vigor el concílio. Todo á fin de que se distribuyesen con arreglo á la mente de los antiguos cánones.

Por los monumentos de nuestra historia, no se ve que aun la corte romana hubiese despachado semejantes colectores á España: por otro lado se ven disposiciones testamentarias de los prelados para obras pias y en favor de sus parientes, y tambien el derecho de regalia en guardar S. M. por sus ministros las iglesias. No me atrevo por falta de los documentos que conservan inéditos los archivos reales y de las iglesias, á formar un sólido dictámen en el punto de vacante y su distribucion (1).

Por las leyes del reino se comprueba en el siglo XIV el derecho de guardiania y defensa de las iglesias por una pragmática (2) de don Alonso el oncenno de la era de 1386 año de 1348, por la cual manda y encarga guardar á las iglesias y monasterios sus ornamentos, muebles y reliquias, por tocarle esta defensa y guarda. Don Enrique II, en el mismo siglo y año 1351, repite (3) esta providencia contra los usurpadores y ocu-

(1) El obispo don Fr. Prudencio de Sandoval en la vida de don Alonso, llamado el emperador, cap. 64, afirma, que pertenecian á nuestros reyes de España: lo cual se apoya con la práctica universal de los príncipes, á quienes correspondia la guarda de las vacantes por costumbre. Es muy notable sobre la potestad real de España Sandoval en aquel capítulo y el siguiente, que podrán verse.

(2) Ley 10, tit. 2, lib. I del *Ordenamiento*.

(3) Ley 11, cod.

padores de los bienes de la iglesia. Estas y otras pragmáticas que hay subsiguientemente, prueban la necesidad que habia de esta guardiana y *advocatia armata* en favor de la Iglesia en el siglo XIV y XV, por las turbaciones de estos reinos en ellos, que son notorias en las historias.

Persuade no solo esto, sinó que el derecho de guardiana duró todos estos dos siglos, el ver que en la coleccion de leyes hecha de orden de los reyes católicos por Alfonso de Montalvo, que vulgarmente llamamos *Ordenamiento*, se insertó el título *De la guarda de las cosas de la santa madre Iglesia*, en que se prescribe la forma y método de la guarda y entrega de los bienes de su iglesia al obispo electo. Las palabras de la ley(1), que habla de esta guarda, dan á entender la certeza de nuestro pensamiento.

« Porqué somos tenudos de amar é de honrar la
« santa Iglesia sobre todas las cosas del mundo; é
« porqué habemos esperanza en ella cuantos lo guar-
« daremos é la mantuviéremos en sus franquezas y en
« sus libertades, que habremos por ende gualardon
« de Dios á los cuerpos é á las almas, en vida y en
« muerte.... por ende queremos mostrar cómo se guar-
« den por todo tiempo las cosas de las iglesias. Onde
« establecemos, que luego que el obispo, ó el electo
« que fuere confirmado, quisiere recibir las cosas de
« la iglesia é de su obispado, que lo reciba ante el
« cabildo de su iglesia; é todos en uno faga escribir

(1) Ley 2 y 3, tit. 5, lib. I.

« todas las cosas que rescibe, mueble é raiz , é privi-
« légios, é cartas de las iglesias , y lo que debe la iglé-
« sia é lo que le deben; de manera que el otro obispo
« que viniere despues dél, sepa requerir las cosas de
« la iglesia por aquel escripto ; é si alguna cosa de las
« escritas fallare vendida ó enagenada sin derecho ,
« que la pueda demandar é tornar á la iglesia, dando
« el precio al comprador, que dió por ella, si mos-
« trare que el precio fué metido en pró de la iglesia.
« É si en pró de la iglesia no fué metido, la iglesia
« cobre lo suyo, é no sea tenuta de pagar el precio,
« mas páguenlo de los bienes propíncuos del obispo
« que la cosa enagenó, los que su buena heredaren;
« ó desamparen la buena. Y esto mismo mandamos
« guardar de los monesterios, é de las abadías. No pue-
« da obispo, ni abad, ni otro perlado qualquier ven-
« der ni enagenar ninguna cosa de las que ganare ó
« acrecentare por razon de su iglesia; mas si alguna
« cosa ganare ó heredare por razon de sí mismo, faga
« dello lo que quisiere. »

¿ Quién puede dudar, que si el rey no estuviera en la posesion de guardar los bienes de la iglesia, no podian prescribir el modo de entregarse al electo, y formalidad del inventario? En lo cual va esta disposicion arreglada á la de los cánones, especialmente antiguos, de la iglesia de España.

Sospecho que empezó á decaer esta práctica en el reinado de los mismos reyes católicos, luego que cesaron las elecciones canónicas, incorporándose en la corona el derecho de nominacion á los obispados.

Así vemos que en el siglo XVI empezó á conocerse ya en España otra nueva forma en los espólios y vacantes. La costumbre bastó para que Carlos V y Felipe II, no permitiesen espólio en todos los clérigos, sin diferencia de si morian con testamento, ó sin él, ni de si su hacienda habia sido adquirida por respecto á la iglesia, ó no. Publicaron, para mantener esta costumbre inmemorial, la ley que ya copiamos arriba, y no repetimos.

Pero en los obispados fué muy al contrario, pues por punto general en el siglo XVI se empezó á exigir por los colectores apostólicos el espólio y vacante. La razon en que esto se fundaba, era el que semejantes herencias caducas pertenecian á la iglesia, y como cabeza de ella, al papa encargado del cuidado de la universal, como su pastor.

Paulo III hizo la constitucion *Romani pontificis providentia*, ó bula (1) en el año de 1542 en que por punto general se reservó á la cámara ó hacienda apostólica los espólios de todas las personas eclesiásticas, que morian *abintestato*, ó sin facultad de testar, ó que disponian en mas cantidad de la que podian testar.

El contesto de esta constitucion, que es el fundamento de los espólios en España, se reduce « á que
« muchos dudaban, que los bienes que quedaban por
« fallecimiento de los eclesiásticos seculares y regula-

(1) *Bullar. cherub.* tom. I. const. 29. En las de Paulo III col. 2. pag. 658.

« res, aunque fuesen obispos ó tuviesen otra mayor
« dignidad, perteneciesen á la cámara apostólica,
« principalmente por no haber constitucion apostó-
« lica, que por punto general así lo mandase. » Bajo
de este antecedente, y dando su santidad á entender
lo fundado de estos reparos, hace la siguiente dispo-
sicion, de cuyo contesto se deduce con claridad, que
este derecho á los espólios de la cámara apostólica
era conocido en muy pocas provincias. La disposicion
pues continua así : « Nos pues, aunque conste con
« bastante evidéncia, que la intencion determinada
« de nuestros antecesores los romanos pontífices siem-
« pre ha sido, que estos espólios tocasen y pertenecie-
« sen á dicha cámara, y no á otros, y que á su nombre
« se exigiesen y recobrasen; y por lo mismo nuestros
« antecesores y nos deputaron y deputamos diferentes
« colectores y exactores de espólios, como pertene-
« cientes á dicha cámara en algunas provincias y lu-
« gares, espidiendo diferentes despachos ellos y noso-
« tros, en los cuales se espresaba dicha pertenéncia á
« dicha cámara; llegándose á esto, que por la misma
« razon los pontífices antecesores donaron, transi-
« gieron y dispusieron libremente, como de cosa pró-
« pia de su cámara en diferentes modos; contándose
« desde tiempo antiquísimo entre los derechos de ella:
« en esta atencion, para que la verdad no perezca, ni
« prevalezca el engaño en perjuicio de la cámara, y
« que sería inúcuo, que si por no destinar á todos los
« lugares colectores, se menoscabase el derecho de
« ella; para quitar dudas, y proveer de remedio *de*

« *motu proprio* , cierta ciencia etc. hacemos fe, y tes-
 « tificamos por las presentes y declaramos, que nues-
 « tra intencion y de nuestros antecesores, es y ha
 « sido, que estos bienes y espólidos en todos los reinos
 « y domínios de acá y de allá de los montes, que fin-
 « caren por muerte de los prelados y otras cualesquier
 « personas eclesiásticas que sean, y de cualquier dig-
 « nidad, aun de cardenales que muriesen *abintestato* ,
 « ó sin facultad suficiente, ó que testaren en mas de
 « la facultad, aunque allí no se hayan deputado co-
 « letores; tocaron y tocan á la cámara apostólica, y
 « no á otros en todas las catedrales, metropolitanas y
 « colegiadas, y demas iglesias, monasterios y demas
 « beneficios eclesiásticos con cura, ó sin ella, secula-
 « res, ó de cualesquier órdenes regulares de cualquier
 « calidad, aunque les tengan en encomienda, admi-
 « nistracion, ó en otro modo; ó que tuviesen derecho
 « los sucesores de regreso, ú otro cualquier título; y
 « que por tanto se debieron, y deben perpétuamente
 « exigir por dicha cámara. »

Este es el origen universal de los espólidos, que en caso de haber tenido observancia, hacia al erario pontificio heredero de todo el clero del universo.

La Francia jamas recibió esta constitucion, ni en tiempo alguno permitió estraer del reino la moneda con este motivo. Lo mismo hicieron otras provincias; y aun los mismos papas moderaron á sus curiales y los habitantes de su estado temporal tal reserva.

En España, como hemos visto, en todo el clero secular y regular no tuvo observancia la constitucion

de Paulo III, obstando la costumbre inmemorial del reino, y ley publicada años ántes por Cárlos V, para que todo el clero pudiese libremente testar, y *abin-testato* heredasen los parientes.

Y aunqué en los obispados se introdujo esta costumbre, fué con resisténcia de las Cortes, y usando en cantidad muy moderada los subcolectores en punto de espólios. En la representacion del obispo de Córdoba Fr. Domingo Pimentel y don Juan Chumacero del consejo y cámara (1), se declama contra esta exaccion por ser en perjuicio del verdadero destino de las rentas eclesiásticas, pues dicen, «que estos bienes, por
« decisiones canónicas y muchos concilios pertenecen
« al nuevo sucesor y á las iglesias, y no hay dar mé-
« dio; pues ó estos bienes son del prelado, y no es
« justo privarle de su disposicion, principalmente
« cuando la hace en obras pias, y cumpliendo con la
« obligacion de pastor; ó en caso, que se le haya de
« privar del derecho adquirido, ha de recaer en la
« iglesia, ó en el sucesor que le representa en el oficio
« y obligaciones, para que las ejecute en su nombre,
« y no pierdan las iglesias y pobres del obispado (por-
« qué murió el obispo) el subsidio que recibian y de-
« bieron recibir en su vida: causas, que, entre otras,
« moverian al concilio de Constancia para reprobar
« y prohibir estos espólios, y declararlos por injustos
« y contrários al bien público. »

Continuan los mismos en términos de la bula de

(1) Representacion, cap. 8. *De los espólios.*

Paulo III, despues de haber referido el destino que conforme á los cánones se debe hacer de estos espólios; esponiendo los inconvenientes de admitir esta constitucion; así por lo odioso de esta reserva, como por no estar admitida en la mayor parte de las provincias cristianas. Uno y otro motivo le esfuerzan concluyentemente, á fin de que se reintegrase la observancia antigua de los cánones, estos dos ministros en su segundo memorial. «A todo este derecho (son palabras suyas) se opone un hecho de Paulo III, que «presuponiendo competian á la cámara apostólica los «espólios, se los aplica con el poder de papa, y en «causa propia. Decimos lo primero, que todos los «autores, que hizieron mencion de esta reserva, dicen, que es contra derecho, odiosa y mal recibida. «Lo segundo, que en muchos reinos no se ha permitido esta reservacion de espólios ni frutos de la vacante, y así se observaba en Alemania, Francia, Polonia, Portugal y otras partes. En los reinos de las Indias se observa el derecho comun (1). En Nápoles los frutos de las vacantes se reservan al futuro sucesor, y lo mismo se hace en Milan por medio de los ecónomos. Los reyes de Ungría gozan de los espólios, si los prelados mueren *abintestato*, ó el rey no confirma su testamento. En Sicilia los espólios y

(1) Para la distribucion y recaudo de las vacantes de las iglesias y beneficios de Indias dió una invariable forma bajo de la proteccion real el Sr. Felipe V, por su real decreto dado en S. Ildefonso á 20 de septiembre de 1737, que hoy es el auto 22, tit. 6, lib. I, de la *novis. recopilacion*.

« frutos vacantes están á la disposicion de S. M., y se
 « convierten en obras pias. En Fráncia los gozan los
 « reyes por concesion apostólica. » Hasta aquí los ci-
 tados ministros : de cuya relacion se infiere con cla-
 ridad, que la bula de Paulo III casi generalmente no
 fué recibida.

Las vacantes sin duda se introdujeron al mismo
 tiempo, y con no ménos resisténcia de las Cortes del
 reino, en perjuicio de las limosnas de los pobres dio-
 cesanos y reparos de sus iglesias. Así lo aseguran igual-
 mente estos dos ministros (1), pues afirman, « que
 « desde el principio de esta introduccion ha interpe-
 « lado el reino á los señores reyes en diferentes Cor-
 « tes, por el remedio de ambos casos; y aunqué en el
 « principio (2) pendió de su beneplácito, y se permi-
 « tieron en cantidad moderada, y casos de precisa
 « necesidad, y se contentaban los colectores con una
 « presea; hoy ha crecido tanto el rigor de la exaccion,
 « que no es tolerable; y mucho ménos en la necesidad
 « que de presente tienen estos reinos. »

(1) En su primer *Memorial*, cap. 9. *De las vacantes de obis-
 pados.*

(2) Don Diego Covarr. en el cap. *Relatum de testam.*, el
 segundo que escribió por el tiempo de la reserva de Paulo III,
 no hace mencion de ella, ni de que se conociese aun en Es-
 paña su uso; ántes bien insiste en la observancia de los cá-
 nones en espólios y vacantes. Don Fernando Vázquez Men-
 chaca *Controv. ilustr.*, cap. 105, lib. III, que en el año de 1564,
 (casi 20 despues de la bula) dedicó en Venécia esta obra á
 Felipe II, supone aun en vigor la observancia de los antiguos
 cánones en este reino.

No parece muy preciso referir por menor las subsiguientes constituciones de Júlio III, Paulo IV, san Pio V y Gregório XIII, que enteramente anula su santidad y deroga, quedando la iglesia de España restituida para siempre á la observancia de los cánones. Por la citada bula de san Pio V, moderando en parte tales reservas sobre estos bienes, se libertaron del espólio los libros, alhajas y ornamentos del obispo dedicados al culto divino, reservándolos á la misma iglesia, con otras declaraciones, que manifiestan la piedad de aquel sumo pontífice, que principió con ella. Y aun conoció lo mismo la santidad de Clemente XII, pues en el anterior concordato del año de 1737, art. XXII ofreció la santa sede aplicar la tertia parte á iglesias y pobres; no encontrándose para llevar lo demas y los espólios otro asilo que la costumbre y tolerancia como sea justa: todo de su tenor que dice así: « Acerca de los espólios y nombramientos de sub-
« colectores se observará la costumbre; y en cuanto
« á los frutos de las iglesias vacantes, así como los
« sumos pontífices, y particularmente la santidad de
« N. M. S. P. que hoy reina felizmente, no han de-
« jado de aplicar siempre para uso y servicio de las
« mismas iglesias una buena parte; así tambien orde-
« nará su santidad, que en lo porvenir se asigne la
« tercera parte para el servicio de las iglesias y po-
« bres. » Pero la santidad de Benedicto XIV restable-
ció en el todo de espólios y vacantes la observancia de los antiguos cánones conciliares conforme al verdadero espíritu de la Iglesia en la distribución pia de

estos bienes; revocando las reservas de Paulo III y demas antecesores suyos, que los habian aplicado á la cámara pontificia.

Con la decision del actual concordato en este artículo quedaron ya zanjadas todas las quejas tan repetidas del reino y de sus pios escritores; la guardiania del rey protectiva puesta en sus justos derechos para hacer observar los cánones de la Iglésia, y la sana disciplina reintegrada con los cánones á su puntual observancia; cumpliendo no ménos con ella, en cuanto se manda sea el ecónomo persona eclesiástica; cosa tan conforme á toda costumbre de la Iglésia.

Yo bien creo, que esta disposicion que mira á la guarda, administracion y dispensacion de espólios y vacantes, no innovó ni perjudicó á los derechos jurisdiccionales, que para hacer el inventário del espólio y paga de acreedores, conservaba la autoridad real y justicias ordinárias; de la cual no solo testifica la práctica inmemorial, sinó tambien las leyes del reino (1) y comisiones ordinárias, que espide el consejo en todas las vacantes. Cuya práctica la testifican los autores del reino, y es ademas incontrovertible que siempre que el nuncio, como colector, es admitido en España, y se da por el consejo pase á su comision, es entre otras limitaciones, con la de que no se perjudique á la jurisdiccion real en esta preeminencia, que

(1) Remision 31 y 32 del tít. 3, lib. I de la *Recopilacion*. Auto 5, tít. 8, lib. I. Auto 17, tít. 5, lib. III. *Novis. recop.* Aut. 14, tít. 6, lib. I.

por lo mismo deberá, como tan importante, subsistir por beneficio de los acreedores de justicia á los espólios; y que concurriendo la justicia ordinaria en esto prontamente, ántes aun que se pueda nombrar el ecónomo, se evitan fraudes. Ves aquí perpetuado un fondo para que quitados los holgazanes de la república, tengan los hospicios, las inclusas, las casas de recogimiento con que sustentarse, y dedicarse segun sus fuerzas á las manufacturas; cesando aquel desorden de los mendigos, que hacian grangeria de su pereza á costa de la limosna.

OBSERVACION ULTIMA.

La indemnizacion que S. M. en este tratado hizo por una vez á la santa sede, no es ménos conforme á la piedad hereditaria de un rey de España, que al sentir de los pios varones.

Cuando en el concilio de Constancia se trató de abolir todas las imposiciones sobre los beneficios, se representó en su favor, que si en la ley mosaica el sumo sacerdote llevaba la décima de los diezmos mismos de los levitas, como cabeza suya, no ménos razon habia en el papa, pastor universal de la Iglesia.

El gran Gerson (1), cuya autoridad en aquel con-

(1) Véanse las actas, monumentos é historia general del concilio de Constancia.

cílio, y con razon fué grande, espuso que en esto habia sus razones ciertas, y alguna estension que no lo era. Que á la decencia, sustentacion y necesidades pontificias estaban obligadas todas las naciones católicas; mas no á sufrir una estraccion de tantas cantidades, en perjuicio de las parróquias y parroquianos contribuyentes de las rentas eclesiásticas, y acreedores de justicia al sobrante, con este pretesto; las que no se convertian en beneficio por la mayor parte de la sagrada persona de su santidad.

El Fagnano debe así ser entendido en la apologia que hace contra don Fernando Vázquez. El docto P. Tomasino se inclina á lo mismo; y en esto convenian en sus *Memoriales* los señores Chumacero y Pimentel.

Arreglado por el producto de comun acuerdo, cumplió el rey una oblacion de justicia y obséquio justo á la santa sede; y esta, como siempre, dió una muestra de cuanto ama á la iglesia y nacion española: y la persona de nuestro santísimo padre hace patente al mundo, en la práctica y restablecimiento de la sólida disciplina y concilios de la Iglesia el fruto de sus estudios y profundo conocimiento de las fuentes del derecho canónico, en los concilios y en las decretales de sus santísimos antecesores. Que es lo que me ha parecido digno de insertar en estas notas, sin internarme en cuestiones legales prácticas, que podrian causar mas confusion que claridad en el método histórico que me propuse.

Fuera de que la letra y contesto del concordato,

en la universalidad de lo declarado en favor de la nacion y de la corona, están tan claras, que las reglas de interpretar que hasta aquí se han observado por los prácticos, no harian mas que obscurecerlo, y dar motivo á dudas. Por no incurrir en lo mismo, cesamos enteramente en las reflexiones.

Advertencia á ambos tratados.

Principio del libro.

Introducción al Tratado de la corona.

PARTI PRIMERA.

DEL PATRONATO EN GENERAL, EN VARIOS Y DIVERSOS.

FIN.

Cap. I. Qué es patronato, y de la distincion de este. 11

II. De la adquisicion del patronato. 16

III. Origen del patronato en la Iglesia, y distincion de él. 22

IV. Efectos del patronato en España segun de la intencion de los señores. 30

PARTI SEGUNDA.

DE LA PATRONATO O ARCADEA EN LOS REYES DE ESPAÑA.

Cap. I. Distinguir el derecho de patronato del de promocion. 63

II. De la pertenencia de el patronato por disposiciones reales, pontificias y de la Iglesia de España. 67

III. Del patronato por la comunidad civil, eclesiastica. 78

IV. Del mismo por la fundacion o dotacion. 87

V. Qué es patronato real, y de su derecho de patronato, arreglado al sentir de la Iglesia y reinos de España. 91

TABLA.

DEDICATORIA.	Pag. v
Advertencia á ambos tratados.	xj
Prólogo del editor.	xxj
Introduccion al Tratado de la regalia.	i

PARTE PRIMERA.

DEL PATRONATO EN GENERAL, SU ORIGEN Y PROGRESO.

CAP. I. Qué es patronato, y de la acepcion de esta voz.	11
II. De la adquisicion del patronato.	16
III. Origen del patronato en la Iglésia, y diferencias de él.	29
IV. Continúase el progreso del patronato en España despues de la invasion de los sarracenos.	46

PARTE SEGUNDA.

FUNDAMENTOS DEL PATRONATO Ó REGALIA DE LOS REYES DE ESPAÑA.

CAP. I. Distinguese el derecho de patronato del de proteccion.	63
II. De la pertenencia de el patronato por disposiciones conciliares y de la iglesia de España.	67
III. Del patronato por la conquista contra infieles.	78
IV. Del mismo por la fundacion ó dotacion.	87
V. Que es interes comun el derecho de patronato, arreglado al sentir de la iglesia y reino de España.	96

PARTE TERCERA.

CAP. I. Satisfácese á las dudas contra la dotacion, por la naturaleza de los diezmos, con que se hizo en parte.	103
II. Sobre la reserva del patronato al tiempo de la fundacion.	117
III. Sobre el no uso y prescripcion resultante de él contra el patronato.	120
IV. Sobre las reservas apostólicas.	126
V. Sobre las constituciones apostólicas modernas.	127
VI. Sobre la jurisdiccion del real patronato.	137

SUPLEMENTO

Ó REFLEXIONES HISTÓRICAS AL NOVÍSIMO CONCORDATO
DE 11 DE ENERO DE 1753.

Prevencion.	147
Noticia de los concordatos de la Iglesia sobre materias benéficas.	151
ART. I. <i>Promete su santidad proveer sobre la reforma del clero secular y regular, individualizándosele los capítulos.</i> Reflexiones sobre esto.	159
II. <i>Supone por claro el derecho de el rey, por via de patronato real, á los arzobispados, obispados, beneficios consistoriales y monasterios; por lo que queda el rey en la posesion que hasta de presente, y la silla apostólica en la de espedir las bulas, segun se ha acostumbrado.</i> Reflexiones sobre esto.	165
III. <i>Estado de las pretensiones del rey católico al patronato universal, y reserva de 52 beneficios que hace el papa.</i> Reflexiones sobre esto.	167

IV. *Los arzobispos, obispos y coladores inferiores quedan en el mismo pleno derecho de nombrar y colacionar en los meses ordinarios. Los patronos eclesiásticos, que prosigan del mismo modo, y cesen las alternativas. Reflexiones sobre esto.* 169

V. *En las prebendas de oficio se guarde el orden de concurso y provision acostumbrado. Reflexiones sobre esto.* 171

VI. *Sobre la provision de beneficios curados en concurso. Reflexiones sobre esto.* 172

VII. *No se innovan las confirmaciones apostólicas que algunas comunidades piden de sus elecciones canónicas. Reflexiones sobre esto.* 173

VIII. *Decidiéndose de una vez la duda del patronato universal, su santidad declara en favor del rey y sus sucesores en todos los reinos de España, que actualmente posee la presentacion de todos los beneficios vacantes: los meses apostólicos; casos de las reservas ó en las sedes vacantes de los obispados. Reflexiones sobre esto.* 176

IX. *A mayor abundamiento, su santidad subroga al rey y sus sucesores perpétuamente en el pleno derecho que tenia por razon de las reservas la santa sede, para que los reyes ejerzan y usen de este derecho, al modo que lo restante del patronato. Obligase esta santa sede á no conceder en lo futuro indultos en contráριο, ni aun á los cardenales, ni obispo alguno. Reflexiones sobre esto.* 179

X. *Reintégrase á los obispos en el nativo derecho de colacionar toda especie de beneficios que provea S. M. por virtud de este concordato; esceptuando las elecciones, que conforme á él necesiten confirmacion apostólica ó las dispensaciones privativas de la santa sede. Reflexiones sobre esto.* 181

XI. *Previénese en este artículo, no conferir esta declaracion, ó derechos de nómina, presentacion y patronato,*

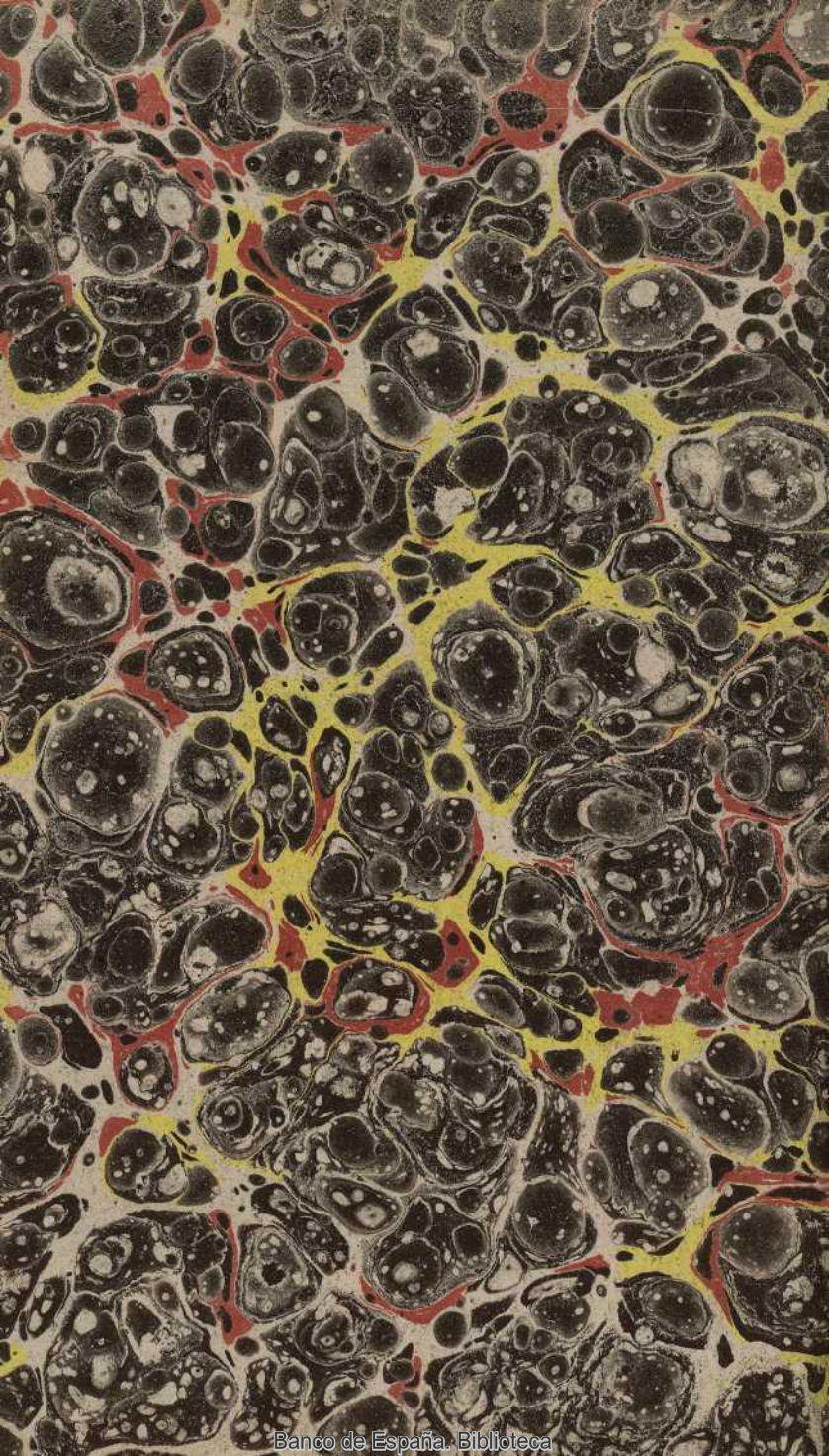
jurisdiccion en los presentados, ni esencion de los ordinarios, salva la suprema autoridad del pontífice romano y derechos de la real proteccion. Reflexiones sobre esto. 183

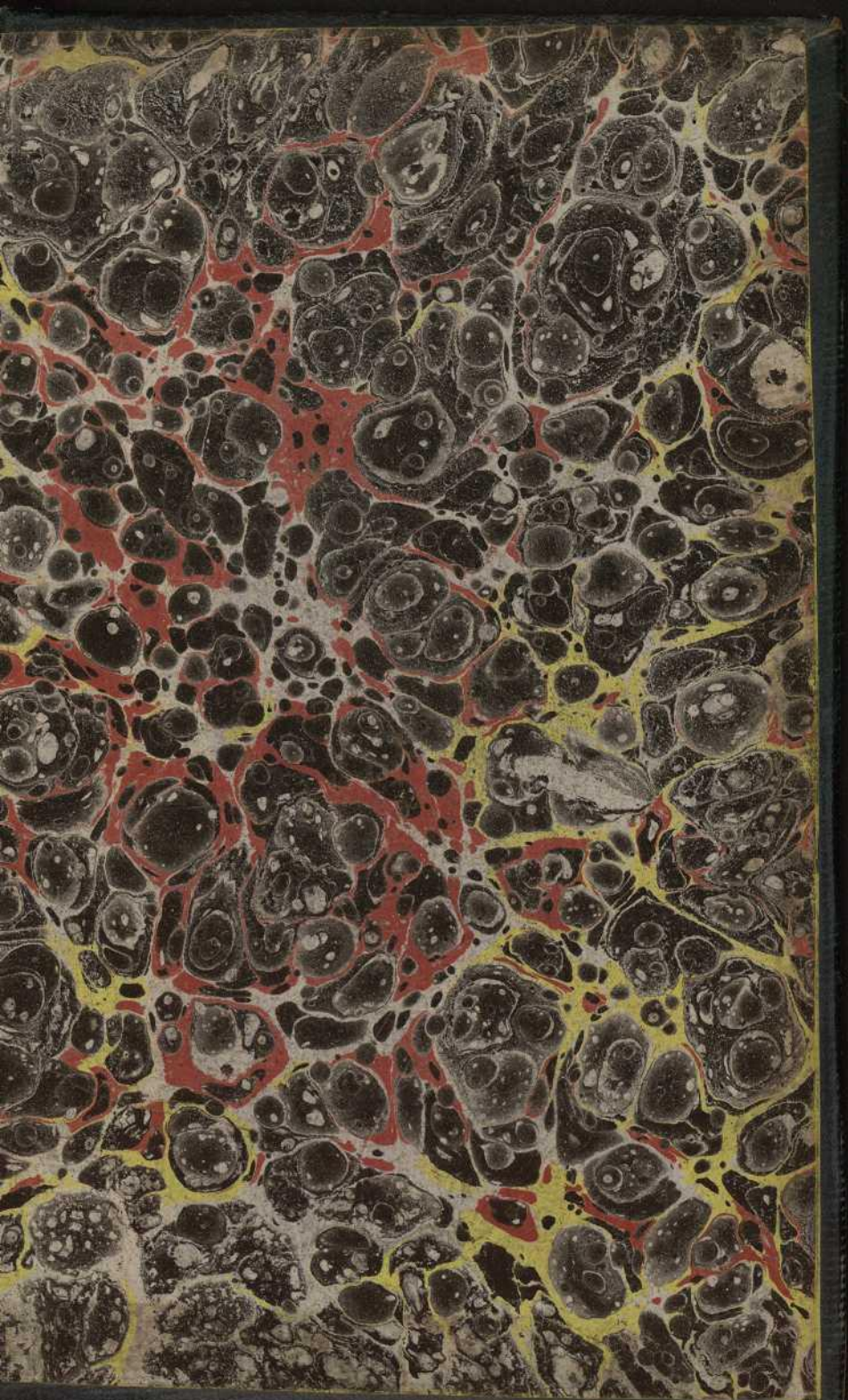
XII. *Su santidad anula para siempre el uso de pensiones y cédulas bancárias. Reflexiones sobre esto.* 185

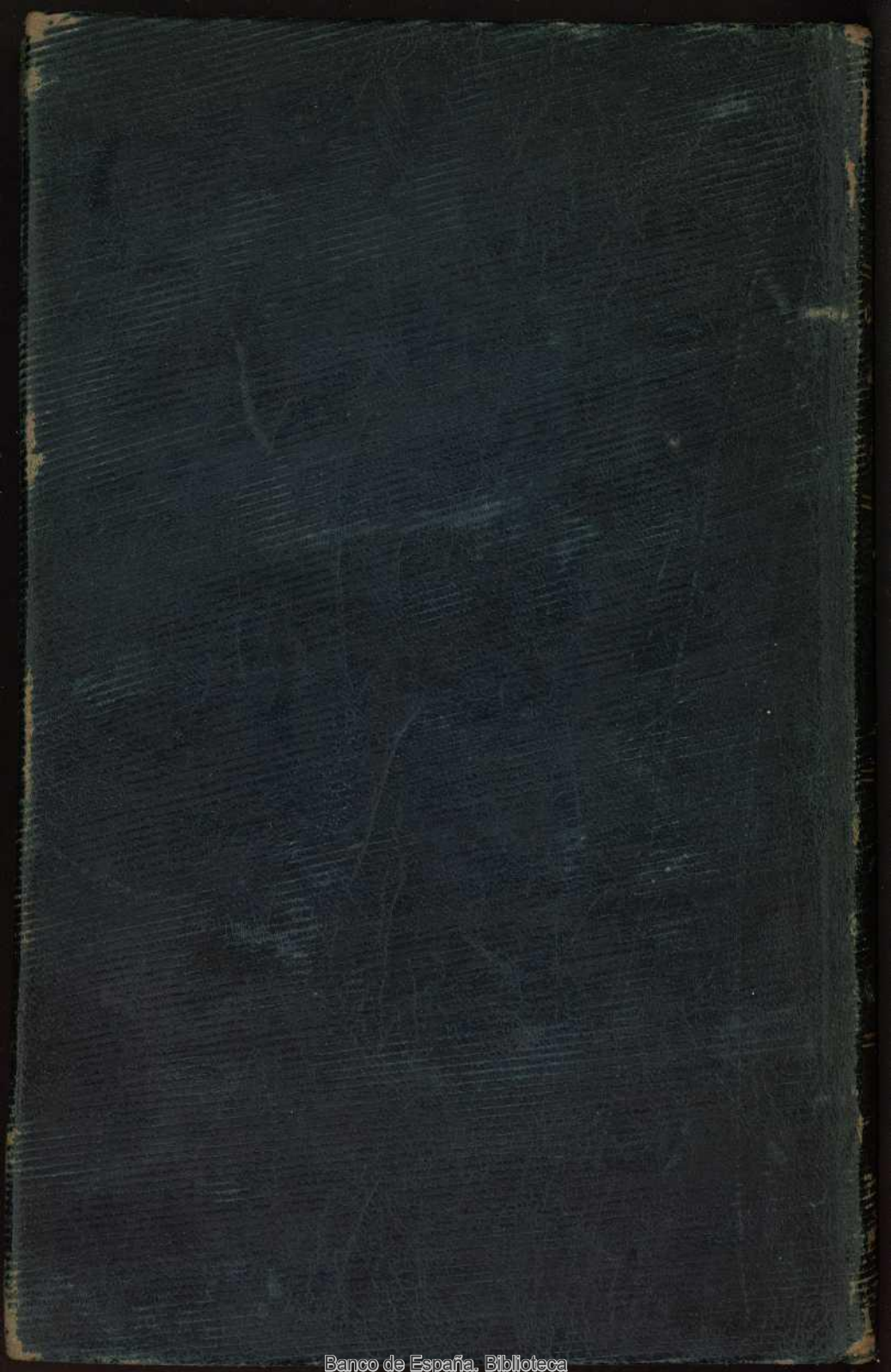
XIII. *Los espólios y vacantes de obispados se aplican á los destinos que previenen los sagrados canones, en que deben ser empleados bajo la real proteccion. Reflexiones sobre esto.* 186

OBSERVACION ULTIMA. *La indemnizacion que S. M. en este tratado hizo por una vez á la santa sede, no es ménos conforme á la piedad hereditaria de un rey de España, que al sentir de los pios varones.* 231

FIN DE LA TABLA.







CAMPOMAR

REGALIA
DE
ESPAÑA

